



ÉLITROS

PARA HABLAR SE HIZO LA VOZ





Élitros es un movimiento sutil, veloz, preciso de algunos insectos para frotar sus alas.

Élitros es en este libro el canto, el vuelo y el enamoramiento de 56 lectores que ahora son escritores. Ellos desentierran vocablos profundos, íntimos y los convierten en palabras aladas. En sus voces se escucha el eco de la literatura infantil y juvenil que tanto aman y que no tiene fronteras en la imaginación.

Este libro emociona al leer tantas señales de almas esperanzadoras. Sus flancos elevan la fascinación por las palabras, ese tránsito que nos hace la vida más amable, más amena, más llevadera.

María Isabel Grañén Porrúa.

PARA HABLAR SE HIZO LA VOZ
ÉLITROS

Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca, A.C.
Sistema para el Desarrollo Integral
de la Familia del Estado de Oaxaca.

Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca A.C.

Presidenta:

María Isabel Grañén Porrúa

Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia del Estado de Oaxaca

Presidenta Honoraria:

Mané Sánchez Cámara de Cué

Directora General:

Jaquelina Mariana Escamilla Villanueva

Programa Seguimos Leyendo:

Ma. Del Socorro Bennetts Fernández.

Proyecto Élitros Oaxaca:

Raquel Olvera

Obra Portada:

Maestro Francisco Toledo

Chapulín encacahuatado.

Diseño Gráfico:

Adriana Díaz Rodríguez.

©Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca, A.C.

©DIF Oaxaca

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Leer es un acto que nos comunica con otras formas de pensamiento, con otras culturas, con otras ideologías, otros países e incluso con otros tiempos. Pero escribir, nos conecta con el futuro también, con los que habrán de leernos.

Cuando supe que trabajaría mi método *Leescribir* con los Lectores Voluntarios de Seguimos Leyendo auspiciado por la Fundación Alfredo Harp Helú y el Sistema DIF, Oaxaca, supe que los textos que ahí se producirían serían muy buenos y no me equivoqué. Ya en la primera edición se dio muestra de ello. El hecho de que estén leyendo en voz alta con asiduidad frente a un público y trabajando el manejo de su voz, los ha ido afinando y sensibilizando su oído. El acervo de imágenes con que cuentan, por otro lado, es inmenso. No sólo porque están viviendo en una ciudad mágica: Oaxaca, cuya cultura ya de por sí es extremadamente rica en imágenes, pero leer les ha dotado no sólo de las imágenes, sino también les ha habilitado en la traducción a los símbolos y signos que la literatura hace de esas imágenes.

Que se ocupe en invertir, no sólo en la enseñanza de la escritura, sino en la muy importante fase de producción y publicación, muestra la vocación activa que tiene la fundación, y la cobertura de varios frentes. Claro que es muy importante la conservación del arte y la cultura. Pero también el fomento a la creatividad y producción del arte y la cultura viva. Y la fundación lo demuestra apoyando este tipo de creación. Esta forma de apoyo único en el país si no es que en el mundo, apuntala a una comunidad para producir, desarrollar y mantener autores que potencien el ya de por sí rico acervo literario oaxaqueño, es digno de agradecerse.

En esta segunda edición se publican autores que ya estaban consignados en la primera antología *Élitros: El canto del silencio absoluto*. Pero también se publican

autores nuevos. Es un gusto ver la evolución de los primeros y el esfuerzo de los segundos por crear, ya con la conciencia de ser publicados, textos que tuvieran el valor literario para ser seleccionados.

Querido lector, deseo que tengas tan placentera lectura de estos textos como lo fue su escritura. Enhorabuena para todos y cada uno de los autores publicados. Ojalá la escritura los acompañe por el resto de sus vidas y que nunca olviden, como lo dice el título de esta hermosa antología, que: *Para hablar se hizo la voz*.

Raquel Olvera

Escribo por necesidad, por necesidad, por nada.
Escribo cuando en la boca se atoran las palabras
y al deslizar en el papel un lápiz
brotan suaves, sedosas, silenciosas.

Escribo si alguna vez, en la noche,
aparece el universo misterioso de las letras
las palabra, los poetas...

Entonces,
para recordarla escribo.
Mar Zarebo

Vaso lleno de agua; sólido testigo del diluvio de mis esperanzas. Una gota resbala por tu cuerpo, resultado del sudor del hielo que no soporta este calor. Al igual que a él, una marca de labial, te adorna, te hace único y te da historia; pero de nada sirve si indulgentes son las horas que pasan a través de tus cristales, pues ante el incesante sonido que da vida a este lugar, las ondas sólo colisionan tus átomos. Tú: inmóvil, quieto, observas y te dejas tocar como la niña que habita dentro de mí.

UNIVERSO PARALELO

Sostenido en el espacio, el satélite presiente la llegada de un ratón que camina cuesta arriba sobre un prado de algodón y nieve. Nieve, que curiosamente se encuentra al revés; abajo la selva, arriba los pies. Él pasa sus botas trabajosamente sobre la nieve, ella puede quitarse las calcetas y pasearse sobre las hojas secas en la tierra; dos historias diferentes, nieve y pasto, alfombras del contexto. Un sólo universo los une y no los hace ver tan lejos. Satélite y ratón: universalidad de las emociones, colores de las estaciones. Conejo de luna, azul del cielo, mar. Mar de agua de todo el mundo, que el más mínimo salpiqueo repercutirá en otro suelo. La tierra comienza a fragmentarse, se divide a la mitad, se abre cada vez más y al caer en el limbo, ella en lugar de quemarse los pies, puede ver las estrellas. Cierra los ojos. Como un río de oro, una paleta de cremosa solución se derrite en su lengua y en su lengua hay mil montañas y mil paradas, como las que hay en el universo.

VALIENTE GUACHARRATÓN

En un bosque único, no muy lejos de aquí, hay una colonia de guacharratones que habitan entre las matas en el día y duermen bajo las piedras en las noches. Los Guacharratones son pequeños y tiernos insectos con orejas largas y hermosas plumas verdes destellantes ante el sol, que

vuelan sobre las hojarasca del bosque a poca distancia del piso. Últimamente los guacharratones han vivido amenazados y temerosos por el paso de las chimpetijas que llegan a sus tierras cada primavera. Las chimpetijas son una especie de chinches más grandes de lo normal, con textura rugosa oscura, muy oscura, y cola de lagartija, que con su lengua roja de terminación en dos puntas se alimentan de todo aquello que pasa sobre ellas, y asusta a los más pequeños guacharratones del bosque.

Un día, el guacharratón más joven de la colonia, cansado de tener miedo, salió de su casa en busca de una solución para alejar a esos terribles animales, así que, como era muy listo, en lugar de volar, bajó al suelo y caminando con mucha dificultad se dispuso a buscar a alguna chimpetija. Poco después de salir de su colonia, no muy lejos de él divisó una espesa silueta rugosa y tortuosa que se movía lentamente agitando su cola. El pequeño Guacharratón se quedó quieto, observando todo lo que hacía su enemigo sin darse cuenta de que el sol caía poco a poco sobre él y reflejaba el destellante color verde de sus alas hasta iluminar todo a su alrededor. Cuando se percató de lo que estaba sucediendo, la luz ya había llegado a su horrorosa enemiga; sin embargo ella continuaba su sigilo sin percatarse de aquél fenómeno, y fue entonces cuando el listo guacharratón descubrió que ambos veían con ojos diferentes.

Entonces se le ocurrió lanzar una piedra cerca de ella para ver qué pasaría. Al hacerlo, el tosco animal siguió el sonido que produjo la piedra al adentrarse a las hojas secas del piso y guiándose con su larga lengua, dio con ella; la olisqueó, la lengüeteó un par de veces y al notar sus asquerosas características la dejó de lado. Cerca del guacharratón había una mata de vallas silvestres, tomó una; la apachurró hasta destriparla un poquito, y se acercó al animal cuidando de llevar por delante al fruto. La chimpetija antes de aproximarse al animal, se dejó guiar por el delicioso aroma de la baya y la devoró. Lo bueno es que nuestro querido amigo tomó varias de repuesto.

Y es así como desde ese día los guacharratones ayudan a alimentar a las chimpetijas, se tomaron cariño y cada año esperan ansiosos la visita de sus nuevas amigas que ahora

muestran a los guacharratones a mirar con los ojos de su interior.

JOSÉ ESTEBAN

DESDE AQUÍ

Veo mi infancia, a mis compañeros, familiares, amigos y otras personas; admiro el vuelo de cientos de aves a la vez; a los mejores músicos que han existido tocando sólo para mí; veo las sonrisas de las personas, el llanto de otras. Me transporto a los lugares que no ha visto el hombre: al centro de la tierra o la superficie del sol, incluso otras galaxias. Hay ríos de agua y de lava que al juntarse crean esa hermosa piedra oscura y brillante. Recuerdo todos los besos que he dado una y otra vez; vivo otras vidas en instantes. Puedo leer cualquier libro en una biblioteca enorme, donde se hallan todos los libros escritos y por escribir, todos los abecedarios con cada una de sus letras. No cabe dentro de mí el gozo de ver todas estas maravillas en unos instantes; alcanzo a ver los logros que ha tenido la humanidad. Me veo escribiendo este texto, la riqueza y la pobreza, la humildad y la avaricia, la vida misma; su forma me recuerda los grandes ojos que me miraban de una manera tan tierna y cariñosa. Cuando lo observo me pierdo y sólo yo decido cuándo regresar.

SIN VIDA

En algún lugar amplio e iluminado de tres pisos; justo al frente hay mesas y sillas, detrás unos libros acomodados con cierto toque en unas estanterías. Justo encima, hay algo que parece una oficina con dos escritorios y sus respectivos asientos, dos computadoras y unos pocos libros. En el primer nivel hay piezas de barro; todo esto está protegido por un cristal que parece ser muy frágil pero no lo es. A la derecha un enorme corredor con unas columnas que sostienen todo el peso, y al otro lado, un gran muro blanco con lo que alguna vez fue una puerta y ahora está clausurado. Justo al centro una figura geométrica de obsidiana simulando una fuente; encima hay un panel seccionado en tres partes para poder ser removido.

LA VOZ SE HIZO PARA HABLAR

A veces cuesta trabajo cambiar; cuesta trabajo expresarse. Pero no hay que dejar de esforzarse. Para vivir hay que aprender a adaptarse, expresar opiniones: la voz se hizo para hablar, pero hay que razonar pues nada hay que decir sin pensar. Cada mente es un mundo y cada mundo tiene su población; alejar la escoria de los malos pensamientos pues llevan a realizar acciones malas igual. Hay que darse el privilegio de amar y regalarse ilusiones a diario, pues no hay peor manera de castigarse, que tener una vida sin razones. Hay que tener un motivo que ayude a superar los objetivos y a levantarse; tener una razón para luchar

MICTLANTECIHUATL AMBROSIO

CARTA A KEROUAC

A 7 de Marzo del 2015

Querido Jack:

Hoy como otras veces vislumbro mis pesadillas en la cotidianidad; monstruos asechan mi equilibrio. A veces cuando intento pensar, el silencio me perturba, me saca del ensimismamiento y no logro tomar decisiones. ¿Te has preguntado alguna vez qué deparará el porvenir? Me siento perdida como la hoja seca caída de un árbol que se arrastra con el soplo del viento: sin rumbo. No sé qué camino tomar porque mi vista es borrosa y por más que me tallo los ojos para quitarme esta ceguera, no lo consigo.

El tiempo se devora a sí mismo y yo no me decido. Creo que los ramajes de mi vida me llevarían por caminos confusos en este momento, debería relajarme y darme un tiempo porque a veces siento que me sofoco. ¿Por qué uno se complica la existencia pensando en posibilidades que no se llevarán a cabo a menos que uno escoja una?

Me encantaría sentir la libertad de mi espíritu, tal cual exhalo cuando estoy en un terreno llano; ver, oler, sentir a la madre natura en vez de edificios, coches, humo, ruido. Quiero alejar esta ansiedad que me atosiga, me envenena. ¿Te acuerdas del

viaje que hiciste con Neal por todos los Estados Unidos? Esa despreocupación tuya por la vida es la que busco.

Ayer caminé para mitigar un poco la angustia; olí la frescura de la hierba, la tierra mojada, y estos olores me remontaron a mi vida infantil, donde la preocupación o la toma de decisiones no tenían cabida. Ay, si vieras qué bien me hizo este contacto. Recorrí el microcosmos alrededor con sonrisa infinita porque todo en sí es muy simple; sin embargo, me ahogo en paradojas. Te me viniste a la mente, ahí estabas sentado vistiendo una camisa a cuadros y tus pantalones caqui que tanto amas. Escribe pronto, querido, necesito leerte y saber que, aún a pesar de la distancia, estamos cerca.

Con amor, Faby.

Mi ángel desolado:

Justo en este momento acabo de leer tu carta. No puedo evitar esbozar una sonrisa por recibir noticias tuyas. Estoy metido en esta habitación empapelada, trato de aclarar las imágenes y me pongo en tus zapatos. También padezco este mal y, lo que es peor, me impide escribir. Me estoy perdiendo porque sé que todo lo que escriba será leído por lectores intrusos que criticarán el lenguaje de mis palabras. Me someterán a una evaluación sin fundamento. Después lo pienso un poco y me digo que a la mierda ellos y sus críticas nefastas. Escribo porque me gusta y puedo hacerlo si me da la gana. Aunque claro, no estoy en mi mejor momento.

El ser humano, por naturaleza, busca reconocimiento pero yo lo rechazo. Por supuesto, me he detenido a reflexionar sobre la vida que llevo y las decisiones que me han transportado por los caminos recorridos. La toma de decisiones es complicada, pero más complejo es aún perder tiempo en la oquedad. La desolación y el vacío no se encuentran libres como el aire que nos permite respirar, sino en uno mismo, producto del refreno social ante las ganas por el delirio del éxtasis de vivir. Aleja esos demonios de tu cabeza y sé más simple, más espontánea. Busca la tranquilidad espiritual.

Se me acaba de ocurrir que vayamos al norte de México y recorramos esas junglas terrenales. Vivamos el cantar mexicano con un buen pulque en la mano (debo decir que es una de la

mejores bebidas que he tomado), del dinero ni preocuparse; siempre hay modo de obtenerlo de buena gana. Tienes suerte de encontrarte ahí. Las noches calurosas y los colores vivos de tu gente hacen falta en este corazón venturoso. Seguiré escribiendo. Avísame si te animas.

Jack

ETERNIDAD

El cabello que crece a pesar de tu distanciamiento fatídico enreda mis pensamientos perennes, la sonrisa que permanece en mi mente, como un recuerdo vivo. El viaje a lo desconocido, el camino solitario. El murmullo que resuena en el olvido, el gusano que se escabullen en la muerte sólida para acariciarte. La flor que crece en el agua plasmática que recorren las venas de un ser a otro. El viento danzante que deambula de aquí para allá en busca de tierra firme dónde establecerse y descansar. El hilo atorado en la silla que se deshila en el andar descuidado de unos pies cansados. El tiempo pasado de los atardeceres calurosos, y el panorama vasto de mi vista como la planicie silenciosa de tu ensoñación. El sabor de tu caricia que enciende mi deseo por verte con desesperación; aunque yazcas en la profundidad de la tierra. El abismo infinito de mi confusión que me empuja a la locura por tu ausencia. La eternidad de tus movimientos yacen en la armonía que impregnaste al tocarlos, dejando de esa forma tu recuerdo fresco. La tinta indeleble que difícilmente desaparece tararea tu silueta con esa misma paciencia que alguna vez tuviste sonriendo. La eternidad fue la plenitud de tu mirada que se escapaba con el fulgor de tu amor llenando mis pulmones con el elixir de la vida. La fuerza con la que permaneciste aquí a pesar del dolor puntiagudo se eterniza con los minutos pasajeros que contienen la huida de tus brazos y tus besos.

DE VISITA

El corazón se le revolvía e inundaba sus pensamientos. Vio una silueta a través de la puerta y pensó que era ella, no se atrevía a abrir la puerta y si lo hacía le daría las gracias por venir y se disculparía por no poder acompañarla, pues todo le daba vueltas.

Entonces ¿qué pasaría con todo lo que sentía? ¿Lo echaría por la borda, siendo que había venido de tan lejos para mirarla y descubrir por qué se sentía hechizado? Cuando se acercó a dar respuesta a sus interrogantes, lo volcaba el nerviosismo. En cuanto abriera esa puerta se daría cuenta que lo que sentía por ella era más fuerte aún de lo que él mismo se había propuesto. Tragó saliva, acercó la mano a la perilla y en un par de segundos, su corazón retumbaba fuertemente; ver a Bríska ahí parada, con el reflejo tenue de la luna que la hacía ver fresca como una atardecer dulce. Estaba perdido.

LEYDI CÁMARA GONZÁLEZ

ELLA

Entre el crepitar del aceite hirviendo, el rechinar del carbón y el murmullo de las voces de personas ahí reunidas, se escuchó un sonido vibrante y armonioso que me hizo detener y prestar atención. Me sentí atrapada por esa melodía y no tuve opción; agucé el oído y miré hacia todas direcciones hasta ubicar su procedencia. Ahí, en el pasillo formado por las dos hileras de puestos de comida ubicados a un costado de la Alameda, instalada en el extremo de una banca solitaria, vi de espaldas a una joven que tocaba el violín. Melena negra y bien cortada, un vestido negro de anticuado diseño, transparentes medias negras y zapatos de tacón de aguja, negros también. Sentado en otra banca frente a ella, un señor entrado en años, vestido de saco y corbata escuchaba atento la melodía. En conjunto, una imagen más del pasado que del presente. Me quedé quieta, escuchando, disfrutando, llenándome. No era una ejecución magistral, más bien una interpretación cargada de energía y pasión. Cuando concluyó, me acerqué y le toqué en el hombro, ella volteó hacia

mí; junto con un donativo le di las gracias, “gracias por este momento que me acompañará todo el día”, le dije con gran emoción a... ¿ella?. Ni una palabra salió de sus labios, su respuesta fue una profunda mirada y una gran, gran sonrisa.

DELPERBRÍ

-¡Delperbrí, Delperbrí, Delperbrí!-... Toño llamaba a voz en cuello a su amigo Delperbrí, hermoso ejemplar resultado de un experimento científico: graciosa y fuerte cabeza de delfín, ágil cuerpo de perro cubierto de un sedoso pelaje azulado que prolongaba el color de la cabeza, desproporcionadas alas y cola que copiaban los hermosos colores y gráciles movimientos del colibrí, -¡Delperbrí!-... La voz de Toño sonaba ansiosa, generalmente su amigo acudía a la primera mención de su nombre, y ahora, nada. Transcurridos varios segundos que a Toño le parecieron horas, Delperbrí apareció batiendo las alas, como si con ello intentara alejar cualquier insecto que rondara cerca de su cómica imagen: un cuerpo enorme provisto de pequeñísimas alas multicolores, formaba parte del encanto de su amigo y a la vez lo hacía único. Al momento del encuentro, Toño no perdió ni un segundo, cerrando los ojos concentró toda su atención para enviar la información que Delperbrí necesitaría para ponerse en acción. Sí. Ustedes están en lo cierto: Toño y Delperbrí se comunican mentalmente, y desde un tiempo atrás hicieron equipo para tratar de evitar o al menos reducir los negativos efectos de las acciones irresponsables y *valemadristas* de muchos habitantes del pueblo.

En esta ocasión se trataba de Don José, el dueño de la tienda ubicada aproximadamente a tres calles de la casa de Toño, Don José junto con dos ayudantes preparaban sierra, cuerdas, barreta y demás, con la intención de acabar con el frondoso y verdísimo ficus, que ubicado en la banquetta, casi frente a la puerta de su tienda, regalaba sombra, frescor y oxígeno a todos los que vivían o pasaban cerca de él, y cobijo a palomas, gorriones y otras aves que anidaban en sus ramas.

Delperbrí movió su cabeza afirmativamente confirmando así a Toño que contaba con su ayuda para impedir lo que sería una tremenda agresión contra el bienestar del pueblo. De inmediato

se pusieron en acción, Delperbrí, cuyas patas eran largas y fuertes, corrió velozmente por las calles más concurridas del pueblo, como invitando a los niños que lo siguieran, lo que ocurrió sin que fuera necesario insistir; los niños bien sabían que cada vez que Delperbrí aparecía, habrían acción y diversión seguras.

Mientras tanto Toño informó a sus papás lo que Don José pretendía; a su vez avisaron a un grupo de vecinos que conscientes del cuidado y respeto que debían a su entorno, se dirigieron a la tienda de Don José.

Al llegar, lo que vieron los impactó; un grupo de aproximadamente veinte niños encabezados por Toño, se encontraban enlazados por los brazos, codo a codo rodeando el árbol amenazado, para así protegerlo mientras esperaban la llegada de los adultos.

El tendero, mudo por la tremenda sorpresa, observaba la escena sin saber qué hacer. Hablaron los niños: de regreso de la escuela ¿Dónde se reunirían a comentar sus aventuras del día mientras saboreaban una rica nieve de las que vende Don José? Hablaron los adultos: ¿Qué sería del pueblo con un árbol menos de los pocos que aún quedaban? Ciertamente que trabajan duro plantando nuevos arbolitos, pero pasarían varios años antes de que se convirtieran en árboles grandes y generosos.

Adultos y niños llegaron a un acuerdo con Don José, ellos se organizarían de tal forma, que dos veces a la semana los niños barrerían y recogerían hojas, ramas y demás materia que cayera del árbol; y cada seis meses un grupo de adultos se encargaría de podar el árbol, únicamente lo necesario para evitar que su altura se hiciera peligrosa.

Delperbrí, que no gustaba de presentarse ante los adultos, escondido entre el tupido follaje, observaba satisfecho y divertido, meneando su graciosa cabeza mientras pensaba: ¡Misión cumplida!

LA MASCOTA

Sofi es una niña tierna, solidaria, responsable y reservada. En la escuela tiene amigos, pero en su vecindario no, le hace falta compañía, un amigo con quién jugar en casa. Ella quiere tener una mascota.

De regreso de la escuela Sofi saluda a su mamá quien terminaba la comida y le comenta: -Mamá, de camino a casa pasé por una tienda de mascotas y vi un cachorro que me gustó; es pequeño, con sedoso pelo gris y grandes ojos negros; ¿sabes?, también le gusté. Nada más me acerqué y de inmediato me olfateo y me lamió las manos, pregunté cuánto cuesta y puedo comprarlo con mis ahorros. ¿Qué te parece mamá?, ¿Me darían permiso de tenerlo en casa?-. La mamá, lavándose las manos, le contesta: -Sofi, ya hemos hablado varias veces del tema, en casa no tenemos espacio; además con frecuencia viajamos para visitar a los abuelos y no podríamos llevarlos con nosotros, tampoco podría quedarse solo en casa, piensa que un cachorro necesita atención y cuidados constantes. Pregúntale a papá, él te dirá lo mismo que yo.

Sofi, se alejó contrariada. Se encierra en su recámara pensando: No es justo, paso horas estudiando y haciendo tareas pero no me permiten tener un compañero para jugar y divertirme un rato. ¡Estoy muy molesta!, ¡Hoy no voy a estudiar! Entonces se acuesta en su cama. Pero como antes dijimos, Sofi es una niña responsable, así que un rato después y un poco a su pesar, se sienta a hacer la tarea.

Pasan los días y llegan las vacaciones. Los padres de Sofi tienen trabajo pendiente y no pueden tomar vacaciones pero saben que es una buena hija y estudiante aplicada por lo que le tienen una sorpresa: Irá a visitar a sus abuelos y pasará unos días en la playa con ellos y las tías; cuando le dan la noticia, Sofi da saltos de alegría, los abraza y les dice: -Gracias papá y mamá, disfrutaré mucho este paseo.

Después de horas de recorrido el autobús llega a su destino. Los abuelos y las tías esperan impacientes. Llevan un cartel que dice: "bienvenida querida sofi". Abrazos, besos, saludos, todos están emocionados con este encuentro. Uno, dos, varios días disfrutando el mar limpio y comida sabrosa: Pescado frito crujiente y caliente, agua de coco, cremas y tortitas de coco, ummmh, ¡deliciosas!

Por las noches, el paseo por el pueblo disfrutando la brisa del mar y los sabrosos machacados, deliciosos raspados de hielo con trozos de fruta machacada y cubierta de esa rica leche espesa y dulce.

Los días pasan rápidamente, se acerca el fin de las vacaciones y deben regresar a la ciudad. Sofi disfruta los últimos momentos paseando y aprovecha para comprar regalos; se decide por una bonita blusa bordada para mamá y una alegre playera para papá, compra también algunos recuerdos para sus amigos de la escuela. Casi al salir de la tienda, algo llama su atención, en una pequeña caja, varios escarabajos llamativos se mueven lentamente, -¡que bonitos!-, exclama; la empleada se acerca, toma uno y le explica: -Es una makech, se decoran con brillantes piedras de colores y una cadenita pues sirven como prendedor al sujetarse con un seguro a la ropa de la persona que lo porta; viven de dos a tres años y se alimentan de trocitos de madera seca-. Sofi los mira asombrada, ¡un prendedor que camina!... No, mejor que eso, ¡una mascota!; la mascota ideal para Sofi porque podrá acompañarla donde vaya, a la escuela, de paseo o en casa. Sofi está feliz, al fin tendrá su mascota.

EULALIA GUILLERMINA LÓPEZ CRUZ

A TRAVÉS DE LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES

La primavera está en todo su esplendor, el sol radiante ilumina el espacio. No perdona ni un solo rincón, se filtra a través de las hojas de los árboles para llegar a todo. La hora se aproxima, faltan cinco minutos para las cuatro de la tarde en punto. Los nervios empiezan a invadir mis pensamientos al momento de ver el reloj fijamente avanzando, no se detiene, volteo y ahí estaba él... tal como lo había imaginado, lo miré detenidamente en el transcurso de su caminar hasta acercarse a mí. Sonreí, nos presentaron, hubo empatía. La sorpresa me agradó, estoy contenta.

A partir de ese momento empezamos a compartir momentos cortos por el mismo tiempo de trabajo; salidas los fines de semana, largas caminatas agotadoras pero increíbles. Nos divertíamos constantemente, aprovechamos los pocos espacios libres. Había una conexión porque aprendimos a respetarnos, a conocer los tiempos de cada uno, a no invadir nuestros espacios.

Pasaron los meses, el trabajo, la rutina... Sin darnos cuenta llegó diciembre y de repente todo se muestra ante mí: tengo que tomar una decisión, no tengo alternativa ¿o sí?

Los primeros en darse cuenta de que he tomado una decisión son mi familia, todos preguntan ¿Por qué lo hiciste?, justo en este mes tan frío en todos los sentidos, ¿Qué acaso no tienes sentimientos? Entonces tu corazón se ha vuelto duro, es el comentario de algunos amigos. Ante la insistencia de abordarme con las mismas preguntas, doy explicaciones pero nadie comprende... solo sé que era necesario.

ES EVIDENTE, NO ME NECESITAS

Me utilizas sin tomar en cuenta que mi único interés es proveerte protección, esto no importa para ti soy un accesorio más. Obtuve tu atención probablemente por la necesidad al momento de seleccionarme, con el único fin de cumplir mis funciones. Dicho de otro modo te olvidas de mí, tal vez porque desconoces la manera en que fui concebida, cómo empecé a tener forma en la imaginación de un ser humano, de el proceso por el que pasé para estar disponible para ti. No me cuidas, el paso del tiempo lo dice todo. Día a día veo cómo aparecen nuevos pliegues que van deformando todo mi cuerpo, -¿por qué sucede esto?-, me pregunto. Luego recuerdo cuando llegas a casa cansado de un largo día de recorrer tormentosos caminos, me botas; me apartas de tu lado o me dejas ahí sin una mínima atención. A lo mejor sólo sirvo para conducirte por todo tipo de caminos, no tienes la menor precaución del suelo que pisas. Es evidente, no me necesitas. No te gusto por la forma que ha adquirido mi cuerpo, los daños del tiempo, el sol. No significa nada haber llevado un tesoro valioso, algunas veces te condujo a un destino presuroso, pero comprendo que es el fin, todo en esta vida tiene su tiempo y el mío ha llegado.

COMO ESPINAS CLAVADAS EN LA HERIDA

Sin principio ni fin, nada espera. Todo está ahí tratando de mostrarse, de querer salir como si te llamara; una invitación amplia: se abren puertas para entrar, mostrar su potencial.

Puede ofrecerte una gama de colores, los reflejos muestran movimientos laterales y la luz del sol aparece rodeándola. Al ver el punto más alto del universo, un recuerdo se apodera de la mente “el principito”, holograma trasladado con una serie de píxeles deformándose para cambiar de personaje que desaparece de la mente. El universo a mis pies, con el control. Al girar puedo mover todo el universo; avanza caminando con seguridad paso a paso; dominando. Vuelvo a girar y se muestra el abanico perfecto de posibilidades señaladas como puertas que inspiran a recorrerlas; llevará tiempo pero si elijo la correcta, puede proporcionar realmente lo necesario en un instante. Adelante se escucha una voz en el inconsciente, ha llegado el momento de soltar las cintas atadas al pasado como espinas clavadas en la herida provocando un río caudaloso que arrastra todo, golpea incesante piedras grandes y pequeñas pero no lo detienen, lo purifican, eliminan lo innecesario. El primer paso está dado. La segunda puerta es pequeña, a los lados las paredes altas resguardan el lugar; la luz quema la piel, el cosquilleo electrifica el cuerpo entero con pequeñas pulsaciones conectadas en un instante, mostrando el holograma perfecto de la vida.

OSCAR JAVIER SALAZAR VELÁSQUEZ

MI ABUELO

Esta historia comenzó hace exactamente cien años, el día en que nació mi abuelo; cuatro de febrero de mil novecientos quince, yo siempre le digo que es anteconstitucionalista, porque nació antes de la constitución de mil novecientos diecisiete. Se llama Gilberto, recuerdo que el primer día que vi a mi abuelo ya era grande de edad; siempre ha sido delgado, es güero y bajo de estatura. Nunca me habla de sus padres ni de cómo fallecieron. Yo tampoco pregunto, siempre habla de su hermano que le robó mucho terreno y lo vendió cuando él se encontraba en la Ciudad de México, cuidando a su esposa en el hospital, víctima de cáncer, enfermedad que la acabó. Mi abuelo vive en la costa de Chiapas, dice que es el lugar perfecto para nacer y morir, donde el cielo y la tierra se unen para agradecer a Dios por su creación.

Rodeado de la inmensa naturaleza donde el calor es intenso y las lluvias abundantes. Escuchar por la tarde el canto de los pájaros y el estruendo de las olas del mar, hace que la vida tenga sentido para seguir adorando las bellezas de la naturaleza y disfrutando la vida; para mis hermanos y yo, irlo a visitar en vacaciones era toda una aventura porque el viaje en sí mismo era divertido, ya que vivíamos en el Istmo de Tehuantepec, lugar donde laboraba mi padre en ferrocarriles; así que nada más esperábamos el último día de clases, para que toda la familia abordara el ferrocarril de pasajeros de Oaxaca a Chiapas; porque además mi papá por ser trabajador no pagaba ueda fluir. Por supuesto a mi padre le agradaba mucho, aunque a nosotros no nos importaba. Era tardado, es cierto, pero valía la pena; ya que pasaba el ferrocarril por cada pueblo en donde las mujeres se subían a vender sus productos y alegraban a todos con sus voces de pregoneros, pero nosotros lo que queríamos era ver al abuelo en su taller de herrería y armería, porque siempre nos contaba unas historias fantásticas. No sé si en realidad pasaban en ese entonces o las inventaba, pero que me acuerde ninguna se repetía. De todas las historias que nos contaba mi abuelo, la que más me gustaba es aquella que decía que todas las noches se apagaban las luces del pequeño pueblo de calles empedradas, como a eso de las nueve de la noche porque apenas estaba empezando la electricidad. A esa hora todos salían corriendo a refugiarse a sus casas, por que cuando la luz desaparecía, aparecía en la inmensa noche un ser tenebroso y todo el mundo lo mencionaba, pero nadie lo podía ver. Era el sonido de una carreta arrastrando cadenas; tripulada por un hombre al que no se le veía el rostro. Su andar lento inquietaba más a todos; la gente del pueblo decía que andaba buscando a su esposa que desapareció de repente sin dejar rastro. Lo cierto es que no se lo podía ver, porque el que osara hacerlo, desaparecía para siempre. Así pasó el tiempo de mi niñez entre las historias que nos contaba mi abuelo, y los chismes de la gente. Es muy alegre porque fue campeón de baile; habla del *charleston*, un baile típico de su tiempo. Lo vi bailar muchas veces en las fiestas familiares, y puedo decirles que era fantástico, tenía una agilidad sorprendente y un buen sentido del humor. Hoy mi abuelo es como un muñeco que se le ha acabado la cuerda. La alegría ha

desaparecido de su rostro, camina muy lentamente y mamá tiene que cuidarlo como a un niño pequeño. Ve y oye perfectamente. Todos los días a la hora exacta su baño no debe de fallar, mis dos tías se han olvidado de él por completo, como si nunca hubiera existido y mis primos tampoco se acuerdan del abuelo, como si la vida no tuviera una razón de ser y un origen para que pueda fluir.

MI FIEL COMPAÑERA

No te veo, no te escucho, no haces ruido pero puedo sentir tu presencia, sentir tu aliento; no sé si es frío o caliente pero sé que estás ahí muy cerca. Me sigues adonde quiera que voy, sabes todo de mí porque vives conmigo. Sabes lo que pienso y lo que siento; me has visto reír y llorar; te has convertido en mi fiel compañera, en mi inseparable amiga, en mi confidente. Para algunos eres santa, otros te temen, yo simplemente te respeto. Estoy consciente de que algún día tendrás que hacer tu trabajo conmigo y me tendré que ir de esta vida que juntos hemos compartido. Pero todavía no es el momento, déjame vivir un poco más, disfrutar de este mundo corrompido, sentir el aire que expande mis pulmones y enloquece mis sentidos, ver salir por las mañanas al rey del universo y a la bella dama por las noches que acompaña mis desvelos de nostalgia. El día que me marche, los esperaré ansioso, como se espera a los eternos compañeros, a los amigos inseparables que un día fuimos, para guiarlos donde viviremos eternamente.

GREÑAS

Mi perro no es normal, al mío le pasa de todo. Llegó un seis de enero de hace tres años a nuestra casa, así que cada día de reyes le festejamos su cumpleaños. No puedo decir de qué raza es, porque no he visto otro igual, pero les puedo decir que sus orejas son grandes y café, de cuerpo pequeño, de ojos saltones y negros; su nariz es una gran bola café oscura. Tiene tanto pelo que es difícil bañarlo, por lo mismo siempre está sucio; por esa razón ineludible le pusimos "Greñas". Duerme gran parte del día pero tiene un pequeño problema: es desobediente y travieso; por eso decidimos inscribirlo en una escuela perruna, así que por las mañanas va a la escuela. Como es pequeño, lo metimos a un

jardín perruno que queda cerca de nuestra casa, se llama “perro artillero”. Es completamente feliz en la escuela porque ir al colegio es divertido, pero nos ha creado muchos dolores de cabeza. No hay día que no traiga reporte por su mal comportamiento; no trabaja en clase, se hace del baño dentro del aula, se sale del salón sin pedir permiso, se la pasa jugando en el columpio todo el tiempo (porque es su juego favorito, dice que le gusta sentir el aire cuando le pega en el hocico al columpiarse), la maestra, de nombre Albóndiga, ya no lo aguanta porque se burla de su nombre y acostumbra llamarla “Diga”, porque dice que su nombre está muy largo y le da mucha flojera decirlo completo. En la casa hace lo mismo; de repente lo encontramos echado arriba de la cama lleno de lodo, o en los sillones; pero esta semana nos extrañó mucho que no se levantara en todo el día. Sobre todo que se quejaba, no quiso comer, lo llevamos con el médico para que lo revisara, y ¡oh, sorpresa! Greñas tenía chikungunya, una enfermedad rara que está pegando en el Estado de Chiapas; consiste en fiebre y dolor de cuerpo, por lo que estará en reposo unos días, al cuidado de mi hija menor, que en estos tres años que ha estado Greñas con nosotros, se ha convertido en su mascota indispensable. Y lo mejor de todo, es que Greñas es un perro de peluche.

FERMINA DE LA LUZ

SENTIMIENTO OCULTO

Un día claro, fresco y nublado, agradable; La calle está desierta, a lo lejos se escucha el ruido del motor de algunos coches caminando. Me impacta nuestro encuentro casual, tu mirada me sorprende, me quedo congelada, el viento acaricia mi rostro, nuestras miradas se abrazan. Mi ser siente cómo lo envuelve tu mirada que grita y desea poseerme, con admiración veo cómo nuestros cuerpos desnudos responden a tu lenguaje visual, mis sentidos, mi alma sedienta se deja llevar por mis entrañas, siento calor, es igual a un volcán en erupción, el correr de lava roja. Todo mi ser se escalofría. Un hormigueo sube mi espalda. Siento mi fragilidad como una flor en el campo cuando sopla el viento, tus manos suaves como la seda, me poseen, se resisten a

dejarme ir. Tu voz susurra: “Eres hermosa”. Oigo tu respiración agitada: En ese momento, un ruido estruendoso me despierta.

HAY UN COLUMPIO

Era un día soleado por la tarde, la casa de Fermín rodeada de árboles, rosales de todos los colores, fachada blanca. Hay un columpio en un árbol, en otro una llanta colgada. Adentro, echada y rodeada de seis cachorros, la perra llamada Canela, de raza Jack Russell, se inquieta al oír el motor de una motocicleta, se escucha el timbre.

Alicia la hija de Fermín abre la puerta, se sorprende, es su prima Andrea, se saludan con un beso. Canela la perra no deja de ladrar al lado de sus cachorros, Alicia la invita a seguir. Fermín se encuentra en la biblioteca preparando, ordenando y empacando sus pants y gorras para enviarlos a México. Andrea con su casco en la mano todavía, entra y saluda a Fermín:

-Llegaste a buen tiempo Andrea para que me ayudes.

-Hice un espacio en mi agenda Fermín.

-Deja su casco sobre una silla-. Alicia les lleva agua de horchata; el calor es fuerte, entra uno de los cachorros, a Andrea le llama la atención, es blanca y en la cara tiene una mancha café. La llama, la acaricia, le pregunta a Fermín ‘¿Están en venta todos los cachorros?’ le contesta que sí. ¿Te gusta la cachorra?, es hembra. Andrea le contesta: es como la leche, me gusta.

- Te la regalo

-¿De veras?

-Si te gustó está bien, llévatela a tu casa.

-¡Yupi! Gracias-. Terminan de empacar todos los pants.

-Muy bien, todo listo dice Fermín, ahora a comer para llevar las maletas a la paquetería-. Alicia le propone a su papá llevar las maletas a la paquetería después de ir a comer al café.

-Tienes razón, pero primero llevamos a la cachorra a la casa de tu prima-. Subieron las maletas a la camioneta. Alicia abraza a la perrita, se sube en el asiento de adelante, después pasan a la paquetería y de ahí a comer. Al terminar y pagar la cuenta se despiden.

Andrea llega a su casa contenta, ve a la perrita en el patio trasero, juega con ella un rato, pero no sabe aún como la va a llamar, empieza a buscarle un nombre en las redes: le gusta Kira.

INFINITO

En los momentos de tristeza me dejo acariciar con las olas inmensas de la soledad. En este mundo inmerso un universo sin límites como la piedra radiante en la oscuridad en mi coloquio con las estrellas el silencio me besa.

SOL-HA-MI

静かに (SHIZUKANI)

I

Más allá del intelecto... Estás. En el fondo primigenio sagrado, te encuentras. En la lucidez del ser espiritual, entre los conceptos abstractos, con la vida eterna, entre todo lo inmerso... Te contemplo.

II

Entrar en ti es entrar en la verdad. Me entrego en ese instante. Me dispongo a vivir contigo trascendiendo el más alto nivel de mi ser. Depongo el pasado, alejo lo negativo, profundizo... ejercito. En el centro de los elementos configurando el cuerpo. Abandono los pensamientos oscuros, contradictorios y distorsionados que roban la quietud consciente. Respiro lento, profundo, llegando a las olas del tiempo en el infinito de las posibilidades. Elocuencia callada, atención activa y unificada: Shizukani.

ME QUIERO LIBRE

Decidí soltar las amarras, quitarme el reloj, desalojar de mi cuerpo tantas máscaras de color. Caminar descalza, soltarme el cabello, triturar los planes, reírme a carcajadas sin responder mensajes, apagué ese aparatito que espanta mis monstruos y roba mi atención. Correr al compás de las olas, morirme

después. Sacar mis bajos instintos, beberme al viento y en cada respiración disfrutar la exhalación. Levantarme sin prisas, comer despacio, sonriendo a la luna, bañándome en su luz. Libre hasta de mí misma, cual florecimiento de jacarandas. Nubes, tierra, mar... oración

¿QUÉ ES LA VIDA?

El despertar con el canto de los pájaros mientras una mano traviesa acaricia mi espalda. Acurrucarme en el regazo de mi madre para sentir su bendición sobre mi cabeza. Reírme viendo Rayo Mcqueenc al lado de mi sobrino Fernando. Sentir que toco a la luna cuando alzo mis manos agradeciendo a Dios por mi presente. Abrazar a mis hermanos cuando los veo... aún en la distancia. Tomar la siesta desde la psicodélica hamaca. Soltarme el cabello y entregarlo al viento. Y la vida sólo continúa.

LUCÍA MERCEDES SEGRESTE GONZÁLEZ

AL FINAL DEL DÍA

El perro labrador de color canela corrió por el patio de la gran casa de campo. Laica, la perra, también le acompañaba moviendo suavemente la cola; eran dos ejemplares caninos preciosos. El macho ladrando saltó la barda, apoyó sus grandes patas en la reja color metal, y ladró varias veces; esperaban a su amo que siempre llegaba al caer el sol. El ritual de la llegada se repetía de lunes a viernes con puntualidad.

El auto deportivo color negro llegó luego de recorrer la sinuosa carretera de la verde montaña. Jorge conducía a gran velocidad pues estaba ansioso por llegar a reunirse con María que, estaba seguro, lo esperaba de acuerdo a la última conversación telefónica que habían tenido por la mañana. Detuvo el auto en cuanto llegó; apagó el motor. Con calma descendió. Vestía un fino traje de color gris, sonrió: por fin había llegado; abrió la reja y caminó con pasos firmes y seguros por el sendero que lo llevaba a las puertas de la casa, acarició a los perros que caminaron junto a él.

Suavemente abrió la puerta, entró y caminó por la estancia. La casa estaba en silencio, encendió la luz y se dirigió hacia la

cocina. Dejó caer las llaves que llevaba en la mano sobre la mesa verde y llamó a María. Buscó con la mirada y vio la nota pegada en el refrigerador; estaba escrita con grandes letras rojas y simplemente decía “Me fui”.

El corazón de Jorge latió fuertemente pues la nota era extraña, pero recordó que cuando hablaron por la mañana, le dijo que le daría una gran sorpresa. Suspiró y buscó el celular. Había que llamarla, saber en qué lugar estaba. Marcó y esperó que respondiera; insistió y por fin contestó María. Al escuchar su voz se tranquilizó, le explicó que había regresado a la ciudad porque había recibido una llamada, le dijeron que había heredado la casa de su abuela materna y tenía que firmar los papeles esa tarde con el Notario.

Acordaron reunirse en su restaurante preferido para celebrar. Ahora había que conducir de nuevo a la ciudad; de paso le compraría un ramo de flores para sorprenderla.

LUZ PAZ

La luz desaparece, la luna sale cada noche, brilla el mar furioso, en calma. El sol cae sobre las flores amarillas de los arboles en las calles. Los labios de una mujer que ama, el vano de una puerta. El amor que recorre el cuerpo, el hueco de una montaña. El tiempo acompaña cada vida, los niños crecen. El miedo atrapado y encapsulado; la libertad del campo, lo verde de las llanuras. El agua cristalina corre por las laderas como las flores que crecen en invierno. Las cabañas cobijando del frío, el cielo con neblina, nubes por el amanecer. Caballos galopando en grupo. La paz y la tranquilidad del tiempo. El cerebro pensando en formas distintas. Finalmente la paz.

UN ESPACIO EN EL EX CONVENTO DE SAN PABLO

Es un espacio pequeño construido con piedras de cantera verde, paredes altas como una fortaleza. Doce pequeñas ventanas con puertas de madera permanecen cerradas. Un árbol crece al fondo de este espacio. Hay una reja oxidada instalada en la parte superior de la puerta de acceso.

Al centro, por un canal angosto corre el agua transparente, está hecho también de cantera y en las orillas de esta construcción, hay más piedras alineadas circundándolo. Grava color rojo resalta la construcción.

FERNANDO REYES REYES

EL CHAPERDRILO Y YO

Levantarse todas las mañanas cuando el día empieza a clarear y con el sonido del despertador a todo volumen, no tiene nada de extraordinario, por el contrario; es tedioso después de una noche de desvelo. Nunca será los mismo dormir ocho horas a dormir tres horas todas las noches, en verdad despertar en ese estado de inconsciencia, nada más dan ganas de aventar el despertador para que se rompa en mil y un pedazos. Sentir lo pesado de tus parpados y esa sensación de arena adentro que no hay cómo sacarla, pues parece que tus ojos han devorado un desierto entero mientras velabas, es incómodo y muy molesto: pero más molesto es tener que ir trabajar con el cansancio hasta las nubes.

Creo que quien lleva una vida normal no debe pasar por estas cosas, pero que también quien dice tener una vida normal, no se ve en la necesidad de pelear noche tras noche con ese horrible monstruo de tres cabezas.

Pelear contra el enemigo que está fuera de ti, sería mucho más fácil porque sólo huyes o te encierras y lo dejas afuera; Pero qué hay de esos seres que habitan dentro de nosotros, como el Chaperdrilo, extraño personaje que te asedia día tras día y que en un descuido se posesiona de tu mente y se arraiga en tus entrañas para dominarte y obligar a tu mente a hacer esas cosas extrañas que no quieres, motivo por el cual provoca a través de la locura, largas noches de desvelo, porque aun cuando te acuestas, te ciñe y obliga a seguir peleando contra él, pues una vez que te domina y te controla, te hace perder la dulce armonía con todo lo que te rodea, sean personas o circunstancias.

Muchas veces en medio de la soledad, me pregunté quién había sido el creador de semejante personaje, que oprime y subyuga y se encarna en ti, porque destruye y ridiculiza; muchas otras me

pregunté: ¿Será un personaje mítico o real? Real es, por lo que produce y es visible. Muchas veces antes de empezar el día, juraste que eras tú quien tenía el control, pero él, aunque no lo ves, está escondido en tus pensamientos, arraigado entre tus neuronas, lo llevas en la sangre y no lo detectas, pero brota desde lo más recóndito del cuerpo cuando no lo esperas, porque hace tanto tiempo que está contigo que ha llegado a ser parte de tu naturaleza. Porque... ¿cuántas veces te ha hecho morder y defender como perro aun lo que no es tuyo, y aunque no quieres pelear, te obliga a hacerlo? Te hace arrancar con los dientes entre girones los pedazos de la vida y al mismo tiempo te hace sentir vivo y disfrutar lo que más amas, pero también te lleva a lastimarlos en esos arranques. Después de que te ha obligado a lastimar, te hace huir y vas de salto en salto toda tu vida, tal vez porque has dejado dolor, dolor que te mortifica y que te lleva a velar, a no dormir, a no estar en paz, porque has peleado con ese ser que se ha encarnado en ti: El Chaperdrilo

ATMOSFERAS

No sé cuánto tiempo llevas ahí, erguida, sobria y hasta fría. Pero te admiro por tu fuerza, por tu limpieza, mas creo que te admiro aún más por la luz que reflejas. El paso de los años no te han lastimado porque tú les has resistido. Estás ahí, poderosa, soberbia, inmutable ante en el paso del tiempo. Las tormentas o los huracanes no han deteriorado tu apariencia; Eres hermosa al tacto y lisa a las manos de quien quiere tenerte y que, aunque muchos puedan admirarte nadie podrá poseerte.

No sé de dónde has venido ni hacia dónde te diriges; nunca te he visto pero sé que existes. Se puede sentir tú paso por el resultado que produces en las cosas, tan silencioso, pero tan fuerte al mismo tiempo. Eres el silencio quebrantado cuando haces ondear las cosas y el sonido que llevas a tu paso estremece los sentidos. Eres tan majestuoso que puedes destruir o acariciar; eres ese canto maravilloso que puede deshojar una flor sin tocarla; la fuerza que hace elevar los pensamientos llevándolos cautivos a diferentes partes sin saber nunca dónde terminarán; torbellino donde emerge la risa y la alegría del volar y del soñar. Eres el viento que pasa.

LA INCERTIDUMBRE

Es este instante en que no sé si sueño o estoy despierto, viene a mi mente la sensación de tu recuerdo, abro los ojos y no estás; sólo percibo el vacío y la soledad rodeada de oscuridad. Ayer apenas había hablado contigo y hoy ya te extraño. Te fuiste como todos los días sin que pudiera detenerte, y como siempre me conformo con ver tu partida a lo lejos y sé que me miras con nostalgia y me dices hasta mañana. A los pocos segundos viene a mi mente la incertidumbre de si volverás a venir. Quiero volver a disfrutar esos instantes que acaricias mi cara e iluminas mi rostro, amo cuando pintas mis días de colores pues tus destellos iluminan todo lo que veo. Anoche desperté muchas veces para ver si habías llegado; el insomnio consumió mis ojos, tu ausencia provocó mi desvelo y las penumbras me llenaron de frío, sólo el amor del día pasado me ha cobijado para esperarte de nuevo. La aurora anuncia con regocijo tu llegada y aquí estoy entre dormido y despierto esperando tu luz y tu cobijo que me arrulla y me nutre, que me infunde calor, y aquí estás nuevamente para regalarme con tu luz y tu calor la felicidad de volver a vivir y disfrutar la luz de un día más.

ALEXANDRA CHÁVEZ CARBAJAL

EL HOMBRE QUE DECIDIÓ ENCONTRARSE CON LA TRANQUILIDAD

Un hombre con pantalón de mezclilla, camisa de manga larga y un sombrero que lo protege del sol, para respirar tranquilidad decide irse al mar; muy pensativo recorre caminos estrechos. Llega sin darse cuenta a ese lugar con tanta frescura que es el mar, después de haber salido muy estresado de su trabajo. Se acerca al agua que al levantarse las olas le salpica las manos. Con mucha curiosidad de saber a qué sabe el mar, decide probarlo y moja las yemas de sus dedos; lentamente los lleva a su boca y descubre que el mar es inmensamente salado y feliz. Entonces reacciona y levanta la vista al cielo; encuentra luciérnagas en el aire que están saliendo del atardecer. Decide quitarse el sombrero, salir corriendo por la orilla del mar y perderse en el infinito.

EL ALEPH MARAVILLOSO PARA UNA MENTE HUMANA

Cada vez que se realiza un movimiento, la franja azul le da vida al universo; hamaca de un extremo a otro para descansar. Esa choza está cubierta con palos y muy grande, de palma muy fresca; dan ganas a visitar ese lugar por muy lejos que se encuentre. Al hacerlo girar... gran transparencia, y la mente se concentra para tener tranquilidad. Gotas cristalinas de la pureza de un niño.

FUERZAS DE LA VIDA

En un rincón encontramos
lo que nos hace falta;
el movimiento de los pies,
la circulación de la sangre;
abrir y cerrar los ojos,
pararse y acostarse.

La fuerza para mover la lengua al hablar.
Esa energía que tiene todo tipo de movimiento
que se realiza día con día.

La energía se gasta en cada instante
pero al mismo tiempo, se recupera todos los días.

ANTONIO TOLEDO

QUIÉREME SIN LETRAS

Me preocupo demasiado porque sientas mis latidos. Me frustra no pensarte conmigo, con tu amor ligero en cada una de mis venas. Te quiero con mi voz, deberías quererme sin razón, porque mi sangre necesita tu respiro. Puedo leerte y cada vez más adorarte. Quisiera pedirte a manera de favor que me tomes que me estreches que me quieras más allá del tiempo. Que tu amor no lo definan las palabras y que la tinta no encuentre letras adecuadas. No hables, acércate. Quiéreme.

Ningún cumpleaños va a ser más especial que el próximo, cuando cumpla veintisiete. Los problemas me saben menos, los digiero fácilmente; los vaqueros duran más puestos en la espera del amante, dócil. Fuerte. Los cigarrillos se consumen rápido porque las pláticas se van haciendo interesantes. Los amigos ahora son pocos. Pocos son los valientes. Mi corazón late sin prisa, pero a veces (sólo a veces), no puedo callarlo; la lluvia vista desde dentro logra que se respire calma. El viento en momentos es cálido y luego frío. Deseo que llegue agosto para acercar mi mano y sentir los veintisiete más cerca de mi rostro. Con sueños con besos con melancolía: así los recibiré en lo que llegan los veintiocho.

MI RAZÓN PARA ESCRIBIR

Escribía por escribir hasta que tú fuiste mi motivo. Ahora será un regalo muy bonito, sin pretensiones. Pasaba horas gastando un lápiz sobre una hoja blanca sin saber hasta este instante que no hay mejor material para escribirte, que una parte en mi memoria. Y buscando las palabras algo dentro muevo en mí; y eso es lo que te quiero decir al oído; con el corazón conectado al tuyo y en voz baja, con amor: te lo escribí.

MARTÍN RAÚL ROJAS

LA MINITA DE ORO Y VALENTÍA DEL ARCOYOFANTE

Había una vez un Arcoyofante que buscaba una mina de oro; caminó por llanos, lomas, veredas, atravesó ríos y laderas. Empezó a subir una montaña que su buscador de tesoros le iba indicando. Tropezó con árboles coposos envuelto entre cantos de jilgueros y chicharras; caminaba y caminaba haciendo pausas para escuchar con atención el sonido de su detector que lo guiaba hacia su objetivo entre ruidos de pisadas de hojarasca y piedras. Se cuidaba de hormigas que en fila trabajaban por su paso; entre mariposas y flores de colores, y escarabajos escudriñando. De repente palpitaba su corazón al imaginar su aventura que se desenvolvía en tierras llenas de mitos y

leyendas; pausaba su andar para vigilar a su alrededor echando miraditas de reojo hacia atrás, pero con la firme convicción de su cometido, poniendo atención en el sonido palpitante de su buscador de tesoros.

Las ramas de los árboles acariciaban sus espaldas como manos de espíritus del monte que hacían que el corazón del Arcoyofante palpitara de emoción. De pronto un semblante de alegría le cambió el rostro, pues su detector comenzó a palpar tanto como su corazón. Se detuvo por unos momentos a meditar ya que después del incesante andar, estaba cerca de lo que buscaba. Se limpiaba el sudor que le escurría por el cuerpo cuando súbitamente, el buscador lo dirigió a una cueva, a la que corrió apresuradamente, deteniendo su loca carrera al toparse con una familia de leones.

El Arcoyofante sorprendido de que no se encontraba sólo por su cometido, se preguntó sobre qué le iba a decir al león para convencerlo de que lo dejara entrar a su casa. El león antes de escuchar palabra alguna del Arcoyofante, exclamó con tono imperativo erizando la melena y mostrando su feroz y afilada dentadura poniendo en sobresalto a nuestro explorador. El león con un feroz rugido que parecía el estruendo de 100 truenos le dijo al Arcoyofante: -¡Qué osadía te ha traído hasta mi morada!-. El Arcoyofante le contó que venía siguiendo el rastreador de tesoros y lo había llevado hasta ese punto. El león no creyó palabra alguna y le contó la historia a su familia felina donde opinaron todos: Mamá leona se mofó del Arcoyofante, y replicó: -Éste es mi hogar, yo lo habito desde hace mucho tiempo, y nunca me he encontrado nada que brille; más que la luna reflejada en mi toldo de agua o el sol en el resplandor del alba-. El Arcoyofante con voz serena les dijo: -Es cosa que nos pongamos de acuerdo, primero vamos a ver si el detector no ha fallado y busquemos la mina de oro, qué tal si no está-. Y el león se puso a pensar: ¿Qué tal si el oro es mi casa?

LA CUCARACHA CIBERNÉTICA

Había una vez una cucaracha que siempre acudía a una casa, y ocasionaba muchos problemas a la familia apareciendo en los momentos más inoportunos. A veces hacía el acto mágico de su

presencia, cuando llegaba un visitante y rimbombante les daba la más cálida bienvenida. El baño, la cocina, la sala, el recibidor y el comedor eran sus escenarios favoritos.

A la jefa de familia que era una persona llena de carisma, y solemne cordura, le ponía los pelos de punta porque no toleraba su presencia. Un día la familia se puso de acuerdo en cómo poder atraparla. Se turnaban día y noche vigilando las apariciones buscando métodos eficaces sin tener resultados satisfactorios; la cucaracha llegaba, saltaba, brincaba, rodaba, volaba, se paraba de antenas y reía bajo las miradas atónitas de sus captores.

Los métodos ineficaces utilizados evadidos por la astucia de la inquilina incomodan, orillaron a los familiares a buscar un sistema innovador, que no dañara a la nueva y familiarizada inquilina. Los niños y familiares propusieron diseñar una trampa a la que la audacia de la cucaracha no burlara. Que la pusiera en una situación cotidiana y que la hiciera sentir como una gran atracción, como una gran artista.

El día menos pensado, la cucaracha hizo su acto mágico y apareció en el escenario de la trampa, pero después de aplausos y risotadas festivas de sus espectadores, que no le causaron mucha gracia. Se puso nerviosa e inquieta, al querer desaparecer pero no podía salir. Atónita, sin comprender lo que estaba pasando, movía sus antenas, sus patas y aleteaba queriendo volar, pero era imposible escapar. Sus captores empezaron a interrogarse qué iban hacer con ella sin afectar su forma de vivir. Se escucharon opiniones y propuestas. Una genial y brillante idea unió a la familia en un acuerdo innovador y asombroso: Consultar a un experto en robótica e informática para monitorear a la capturada inquilina. Él sugirió instalarle un chip para rastrear y monitorear sus actividades y ver los beneficios y perjuicios que ocasionaba al núcleo familiar. La mágica amiga, como se paseaba por los rincones más inhóspitos de la vivienda, encontraba objetos perdidos de los niños y ocasionaba mucha felicidad. Además al papá le ayudó a encontrar desperfectos en la casa: tuberías rotas y cables en mal estado por las antenas telescópicas adaptas con cámaras que le proporcionaba información.

La cucaracha se convirtió en un integrante más de la familia y muchas personas al enterarse de las hazañas de nuestra amiga, se interesaron en conocer a la ya famosa cucaracha cibernética.

UNA TARDE EN LA MONTAÑA DE INVIERNO

Donde se reflejan los rayos del sol antes de ocultarse las bellotas están en el suelo, cubiertas por el pasto seco y húmedo como vientres fértiles, resguardando el proveniente fruto de los pinos ocotes que han dejado caer. Tierra y semilla que se unen para germinar a un nuevo ser. Hojas secas amarillas simulan parvadas de pájaros volando, cayendo de los fuertes árboles de los encinos. En los cantiles húmedos reverdece el musgo, y el heno cuelga como barbas blancas de los gigantes, símbolo de majestuosidad y sabiduría de los años que los hacen gallardos. Las orquídeas anuncian con especiales colores la entrada del invierno frío. Algunas aves vuelan sobre las copas de los árboles como auroras adornando a los majestuosos gigantes, las nubes que corren a prisa, con colores de hielo y gris. Una zorra camina sin voltear su vista hacia atrás, buscando con su gran olfato a su presa dejando cuatro huellas. Empieza a ocultarse el astro rey anunciado el fin de la luz, dejando en el cielo, imágenes vivientes. Un lobo espera pacientemente que la reina de la noche haga su aparición, sentado en una ladera con sus nubes oscuras como telones de un gran teatro, paciente anfitrión, deja su silueta ver apuntando su atención al firmamento estrellado, en posición de primer llamado, aúlla, provocando fuertes palpitaciones en los animales que lo escuchan sintiendo el temor de su feroz astucia. De pronto empieza a asomarse majestuosa, llenando de resplandor la helada montaña. Dando paso a un sinfín de figuras, que tratan de imitar las enumeradas constelaciones. Un conejo, fiel acompañante, de la reina de la noche, da paso a vestir el firmamento de luceros y estrellas, papalotes volando, osa mayor y osa menor jugando, cinturón de orión brillando. Ciclos ancestrales, tríos naturales, se unen en la eternidad.

Se la quería coger te digo, pero la muy puta no se dejó. Dijo que tenía no sé cuántos comienzos. *Principios, güey*. Lo que sea, pero yo digo que la muy puta ya está bien comenzada. Se lo trajo aquí, chingón, chingón, así nada más calentando, dándole razones para que él supiera que era puta, pero resultó que no.

Si a mí nada más se me calienta la cabeza cuando me acuerdo que me dejó igual. Pero te juro güey, tampoco me la pude coger, no se dejó.

Aún así, yo reconozco una mujer decente cuando la miro, y ella no es. Lo supe cuando se acomodó su zapato delante de mí, ay sí, muy decente y levantando el culo para que el pinche zapato quedara estirado. Si te digo que nada más tantea, te tantea.

¿Ya te dije que ella me tanteó güey?, me da pena por que cuando yo quise tantearla, ella se echó para atrás y me miró con esa cara de pendeja que de verdad le creí que era decente, aunque yo sé que no.

Ahora sí que de pendeja ni madres, cómo la puedo mirar otra vez si ya dijo que soy un caballero. Qué huevos de la cabrona. Así ¿cómo quedo yo?

2.

Dos gatos tenía Dolores, dos gatos blancos. Con ellos dormía la desgraciada, porque sentía cosquillas en sus partes. Los mató cuando se casó por que el novio se ponía celoso de su pelaje, tan suave. Se ponía celoso de lo blanquitos que eran y de lo mucho que la Dolores los cuidaba.

A los gatos los enterraron cerca de la cocina, fue Dolores la que los mató y los enterró. Los mató dormidos, de un sólo golpe a los dos. Cuando los gatos tomaban la siesta de las cuatro, Dolores no durmió, ya tenía listo el tronco verde, pesado con que les aplastó la panza y luego a cada uno un paz en la cabeza, ése fue el que los mató. No sé por qué no sacaron las tripas, o las sacaron y no las vi. Yo nada más oí los gritos de los gatos y los pujidos de Dolores, y cuando me subí a la silla para ver desde mi ventana a

su patio, los gatos ya se balanceaban en su mano, ya bien quietos con las patas juntas y la cabeza colgando con la lengua de badajo.

El novio aquel le regaló una perrita para llenar el hueco de sus gatos blancos, pero esa perra ya su tenía historia, era una perra mañosa que resultó amiga del amo. Así qué chiste.

Ay Dolores, pensé, me los hubieras regalado. Porque yo estoy muy sola, y esos gatos eran cariñosos. Ella cree que nadie supo qué pasó, pero la verdad es que Dios no olvida. Cómo no la mata también, me gustaría verla con la lengua de fuera enterrada entre los pelos sucios de los gatos blancos que tenía Dolores.

A PROPÓSITO DE MIS NOCHES SIN DORMIR

Me habían hablado de ruidos inexplicables, sombras misteriosas y pasos desaforados, pero usted, usted no se mide. Debería tener un poco de dignidad “¿Dignidad?” Se preguntará “¿Qué tiene que ver la dignidad con sus asuntos en mi azotea?” Permítame le explico. Y cabe mencionar que he llegado a dirigir este escrito porque esta noche ha sido mi límite en esta efímera relación.

Aparece de pronto en mis sueños y en mi casa sin ser invitado, primer signo de descortesía. Anda persiguiendo a todos lados a esta humilde sierva del Señor y se mete en mis conversaciones como tema inevitable de la clásica pregunta ¿cómo has estado? “Bien, con malas energías en casa que no dejan dormir”.

Y empiezo la narración hablando de usted, y me hace parecer como una loca que imagina e inventa cosas, ya sabe: “debe ser tu imaginación”, “andas paranoica”, “esas cosas no existen”, ninguna respuesta original. Lleve nota: segundo y tercer signo de poca educación: meterse en conversaciones ajenas y hacer quedar a esta noble y creyente mujer como un “sugestionable” cualquiera, cuando he de señalar que siempre he sido reconocida como una dama sensata y madura por encima de toda cualidad y defecto. De usted no puedo decir lo mismo, parece una cosa muy inmadura: un rato juega a golpear con no sé qué objeto hueco las escaleras de fierro en forma de caracol que conectan y separan su presencia de la mía; otro rato a levantar y dejar caer las láminas mal puestas que cubren el

tragaluz de la abuela, ya luego le da por ser zapatillas o zapatos y caminar un tramo pequeño y callarse y caminar otro tramo y volver a callar haciéndome pensar que no sabe a dónde va.

He de reconocerle que los horarios funcionaban bien al principio, me parecía un gesto de cortesía hiciera sonar cualquier cosa que se le ocurriera de 11 a 12 y ya luego me dejara dormir de 12 a 4 y luego otra vez se le ocurriera despertarme de 4 a 6 para después conciliar el sueño de 6 hasta que la alarma del teléfono sonara con aquél blues que me devuelve a la realidad en la que no existe el miedo.

¡Pero no! ¡Descortesía absoluta la suya!, ¿no puede ser estable y predecible? Sin horarios, sin forma, sin ruido definido. Apenas quiero conciliar el sueño y ¡Zaz! cualquier cosa me despierta, parece que esto le parece bien. Le he de recordar que dormir profundamente es un placer y un derecho humano que hoy no me ha permitido disfrutar y eso es además de descortés, ilegal.

He empezado a pensar que su intención es molestarme y le recuerdo que la que paga la renta soy yo y por eso digo que después de haberlo corrido tantas veces, después de decirle todas estas verdades, de todas mis oraciones y órdenes debería tener un poquito de amor propio y largarse por allá donde por lo menos, lo toleren.

Ande, tome sus ruidos, sus pasos, sus juegos, camine por última vez en mi azotea y vaya a donde el viento sople que usted está hecho de viento. Si lo hace, le propongo llorar por su partida dos lágrimas por ojo, me alegraré en el fondo y hasta le rezaré tres padres nuestros con toda mi devoción.

GLORIA ELIZABETH ROCÍO QUINTANA

CARTA A UN AMIGO

Oaxaca, Oax. A 25 de Marzo del 2015

Estimado Sr. Harp Helú:

Desde hace mucho tiempo he tenido la intención de escribirle estas líneas para agradecerle las grandes obras que ha hecho por mi ciudad y para preguntarle qué lo ha impulsado a hacerlas.

Lo primero, y que es muy importante, es darle un agradecimiento desde lo más profundo de mi corazón por haber tomado de la mano el maravilloso programa de lectura "Seguimos leyendo" al cual tengo gran honor de pertenecer desde que la fundación que lleva su nombre lo tomó en sus manos. Agradecerle también que nos motive a seguir leyéndoles a los niños en las escuelas en donde comenzamos hace seis años, a seguir preparándonos más en nuestras lecturas a través de los cursos y talleres que durante todo este tiempo nos ha regalado trayéndonos a grandes talleristas del mundo de las letras.

Agradecerle también el lado humano de la responsable de este programa la Dra. Socorro Bennets, a los coordinadores que a lo largo de estos años nos han acompañado en este camino; unos se han ido y otros nuevos se han unido.

Hemos tenido momentos alegres, también tristezas, desilusiones, frustraciones... todo esto se olvida cuando veo las caritas sonrientes y el júbilo de los niños cuando nos ven llegar con nuestros cuentos. Todos los lectores hemos formado una gran familia y juntos hemos recorrido un gran camino.

Muchos han entrado al programa y muchos han salido y unos pocos nos hemos quedado porque este programa nos ha dado vida. Quisiera preguntarle qué lo ha motivado a Usted para hacer tantas cosas fantásticas en beneficio de esta Ciudad. Entre otras, la Casa de la Ciudad, la Biblioteca BS, el Convento de San Pablo, la Casa de la Casica y otras cosas que escapan de mi conocimiento. Todo esto lo ha hecho con el apoyo y la motivación de su apreciable esposa la Dra. Grañen a la cual le declaro mi admiración por ser una persona culta y a la vez sencilla en su trato.

Me despido de Usted enviándole una vez más mi profundo agradecimiento. Gracias. Rocío, una Lectora Voluntaria.

RESPUESTA DE UN AMIGO IMAGINARIO

2 de abril del 2015

Estimada Rocío:

Me da un gusto enorme recibir sus líneas, no pienso que las personas del programa que tanto éxito ha tenido se tome el tiempo y la dedicación para escribirme detallándome el buen

desempeño de las personas que están a cargo del mismo. A veces no me doy cuenta de todo lo que la fundación hace porque tengo muchas preocupaciones que abarcan mi tiempo y mi atención.

Todo esto que Usted dice que hago en obras para beneficio de la Ciudad y del Estado, es un poco devolver algo de lo mucho que la vida, el trabajo y la disciplina me han dado; y, créame que lo hago con un gusto enorme y gran satisfacción de poder ayudar a que se logre los sueños de los niños y las personas que tienen ganas de hacerlos realidad.

Tuve una formación Jesuita y unos padres que me enseñaron valores que desde siempre pongo en práctica y me siento y soy feliz con lo que hago. Es cierto que cuento con una magnífica compañera que comparte mis gustos y aficiones y me apoya en todo lo que he hecho y sé que lo seguirá haciendo.

Gracias por sus líneas y espero que éstas no sean las últimas que podamos compartir.

Atentamente

Alfredo Harp Helú

HISTORIA DE UN LUGAR DESÉRTICO

En los albores del nacimiento del mundo existió un valle que se llamaría La Meseta de los Viejos, donde estarían, después de muchos siglos, los lugares con nombre de Roca del Crepúsculo, Mesa del Huérfano y otros, que a lo largo de los siglos, se fueron haciendo más y más estériles y resecos; pero que al atardecer, se veían fantásticos por los tonos que el sol les daba: rosas, dorados, púrpuras. Las mesetas se hicieron inclinadas, aplastadas, rayadas y rasgadas por el tiempo transcurrido. Al fondo de ese paisaje está el río Charma; el descenso era peligroso; se llegaba a un lugar llamado El laberinto, donde, si no conocías bien el camino, te perdías en él. En el camino se levantaba un fino polvo de arena rojiza que se pegaba al cuerpo por el calor y el sudor.

En ese lugar no existía mucha vida a parte de hormigas, víboras escorpiones y alguna ave de rapiña que sobrevolaba en el cielo. No había señales de plantas, todo lo que podía existir en ese desierto, eran los cactus. Dentro de este desértico lugar se

encuentra el Monasterio de Cristo un oasis en medio de ese lugar, dentro de su recinto, se encuentran plantas medicinales que los monjes ocupaban para curar: menta, anís, sábila, salvia, romero y muchas otras. Además había burros, caballos, cabras y otros animales que ocupaban para el sostenimiento propio de los monjes.

Cuando los indios Navajos se enfermaban, acudían a los monjes cuyas infusiones curaban los males que los aquejaban; desde entonces los habitantes del pueblo más cercano Santa Fe, tienen en sus huertos o en sus especieros, hojas antes mencionadas para su propio consumo.

JOAQUÍN BERNAL

FELICIDAD

Intensamente vivo aspirar aromas, oír sonidos, sentir el calor de los rayos del sol; ver más allá de la realidad, no pensar, estar. Caminar sin rumbo, respirar, sentir el fluir de la sangre en el cuerpo, el ritmo de mi corazón; sentir que cada célula vibra como un violín tocado por un virtuoso. Ver la maravilla que es el universo en una noche estrellada o al estar a la orilla del mar y percibir su majestuosidad. Estar solo y acompañado con las criaturas del universo, caminando bajo la lluvia, y la nieve caliente del verano y el invierno, como si se fundieran en uno.

TE CUENTO UN LIBRO: SEDA

Su padre quería que fuera militar, pero él se deja convencer en dedicarse al negocio de importar gusanos de seda y así emprende cuatro viajes de Francia a Japón; en la segunda mitad del siglo XIX, cuando las relaciones con todos los países estaba restringida por Japón y menos aun la importación de los gusanos de seda no estaba permitida, amén de la gran distancia que separa a estos países; sin embargo, nuestro protagonista Hervé Joncour se las ingenia para llegar a la ciudad de Shirakawa en donde es conducido y puede comprar clandestinamente los gusanos de seda y conoce al dueño de casi todo lo existente allí Hara Kei. En la plática que sostienen se enamora de la mujer que

no era oriental y que siempre acompañaba a Hara Kei; era una chiquilla blanca que también se enamora de él y de una manera simbólica, se dan un beso a través de la taza de té que él bebía. En el segundo viaje ella tira uno de sus guantes discretamente y él lo recoge como otro mensaje de que pronto se verán. Sucede en el rito del baño que de repente le tapa los ojos con un paño húmedo y lo acarician eróticamente por todo su cuerpo pero sin permitirle ver quien era ella, que además le dejó un mensaje en un papel, pero escrito en japonés.

De regreso a Lavilledieu en donde residía indagó quien sabía japonés para que le leyeran la carta. Baldabiau, quien lo había convencido para que se dedicara al negocio de los gusanos de seda, le dijo que en Nimes había una japonesa que tenía un burdel y ella podría ayudarlo. Madame Blanche, le leyó el mensaje que decía: “Vuelve o moriré”. En el nuevo viaje había una guerra civil, entre los que querían la apertura de Japón a otras naciones y los que no, por lo que después de discutirlo, Joncour decidió ir a pesar de todo. En ésta tercera ocasión antes de encontrarse con Hara Kei, una mujer blanca y rostro de una chiquilla se acercó y le dio un, papel doblado que él alcanzó a esconder y le dijo algo en francés que desde luego ella no entendería. En la noche cenó y bailó en casa de Hara Kei y cuando se retiró se encontró con una mujer joven oriental que lo sedujo e hicieron el amor y al amanecer ella se marchó. En la mañana fue a casa de Hara y no lo encontró, de hecho su casa estaba desierta, permaneció seis días y no lo volvió a ver.

En su pueblo volvió con su mujer con quien tenía una relación de matrimonio convencional. Empezó su cuarto viaje a Japón y al llegar encontró desolado el país y las propiedades de Hara Kei en particular, pero un muchachito le dio un guante el que recordaba a la orilla del lago en su segundo viaje el chiquillo le hizo señas para que lo siguiera.

Durante cinco días caminaron hasta que encontraron una caravana en la que estaba Hara Kei a quien divisó a lo lejos. Cuando se acercó y lo alcanzó, éste se mostró hostil y le dijo vete, aquí no hay nada para ti y no es tu guerra. Se alejó para pasar la noche, en la mañana al despertar vio al chiquillo colgado, lo descolgó y permaneció un rato a su lado hasta que oyó la voz de

Hara que le explicó las costumbres de Japón cuando alguien lleva un mensaje de amor, debe morir y nuevamente le dijo vete y no vuelvas más. Tardó once días para salir de Japón y de regreso a su hogar compró una propiedad con el dinero que le regaló su amigo Baldabiou que se marchó de allí y se dedicó a remodelar.

Después de un tiempo fue a ver a la japonesa para que le leyera la carta que había conservado en sus bolsillos. La carta describía una tórrida y sensual relación sexual a lo largo de siete hojas, y, finalmente, se despedía con un adiós.

Se refugió con Helene su mujer quien murió de una fiebre cerebral tres años después. Luego de más de dos meses, cuando fue a la tumba de su esposa, encontró una flores que la japonesa tenía siempre consigo y entonces decidió ir a buscarla. Finalmente la encontró en París y habló con ella, y le dijo que su mujer le dictó esta última carta, porque a ella le hubiera gustado ser esta mujer de quien se enamoró su marido. Herbe Joncour vivió 23 años más.

PAISAJE

A la orilla del mar, la arena brilla intensamente con el reflejo de los rayos del sol y la espuma del agua salada. Es amplia la playa que se ha formado en esta entrada de mar. El aire es cálido, sofocante y húmedo, los sonidos de las olas retumban intensamente y hay una sensación de paz que permite recordar el origen de la vida terrestre, cuando el agua empezó a invadir y ganar terreno al mundo para dar origen a otra vida y complementar la ya existente en el mar. Quizá entonces como ahora dejó de ser arena y rocas esta playa por empezar a dar vida a otras criaturas más complejas y de formas y volúmenes diferentes. Palmeras, cocos, pasto, yerbas silvestres, helechos.

Las palmeras se mecen con el viento que sopla suavemente, este vegetal da poca sombra. Pero crece majestuosa y embellece el paisaje y su olor es muy agradable. Los cocos son el fruto de estas palmeras y es sólido y fuerte, sin embargo por dentro es líquido y agradable. El pasto crece desordenadamente y de

manera asimétrica dando un aspecto de tapete natural al ambiente y es muy fácil de instalarse y crecer hasta en los rincones menos imaginables e increíbles La yerba silvestre lo cubre todo, sobre todo si no han transitado por donde se encuentra, ningún ser vivo que se mueve, al igual que el pasto crece en cualquier terreno.

Los helechos cuelgan libremente sobre otras plantas y adornan como si fuera un árbol de Navidad, en la planta que han crecido. Cangrejo, tortugas, peces, moluscos, estrellas de mar. El cangrejo al caminar es silencioso a pesar de que es muy rápido.

Los peces cuando son sacados del mar tienen un olor característico, inconfundible. Los moluscos cuando se abre su concha y los llevamos a la boca tienen una consistencia blanda y un sabor exquisito. El caparazón de la tortuga es duro y fuerte, y sus extremidades son blandas. La estrella de mar se ve bellísima sobre la arena, a diferencia como se ven las estrellas del cielo.

ALEJANDRO NAVARRO

CARTA ENVIADA A UN AMIGO

Señor Presidente:

Mi muy entrañable amigo, seré breve: te dirijo estas líneas aprovechando el descuido de los guardias de las mazmorras, esperando que este pedazo de papel llegue a tus manos y me dé la esperanza de que me envíes un salvoconducto y salir libre antes de que me lleven al paredón. A pesar de los crueles tratos y golpes de ciertos vigilantes, hay algunos que me tienen cierta consideración, pues fui apresado injustamente para declararme culpable de conspirar contra tus detractores al afirmar que ando de revoltoso por comentar que el emperador Napoleón dijo alguna vez que sólo le bastan hombres como Don Benito Juárez y tu mi General Díaz para conquistar al mundo; y también por decir que en el campo mexicano millones de campesinos viven en condiciones deplorables, mientras que unos cinco mil hacendados son los dueños de la mayor parte de las tierras cultivables del país. Y, por último, de acusarme o culparme del descarrilamiento del ferrocarril de la cuenca al volar el puente.

Por lo anterior y por la amistad que tuvimos, te pido, mi General, me envíes el salvoconducto para quedar libre y junto con mi familia partir a la Sierra y tratar de vivir en paz.
Respetuosamente, tu amigo de siempre
Ezequiel Jiménez

RESPUESTA DEL AMIGO

En algún lugar recóndito del país
Estimado Cheque:

Espero que para cuando recibas esta carta y en gratitud a tus servicios, ya estés disfrutando junto con tu familia de las bendiciones de la libertad y estés en tu ranchito junto al río Papaloapan y se haya hecho efectivo el salvoconducto que envié; pues te diré que a lo mejor en estos momentos ya estaré viajando en barco a Europa con mis recuerdos y familia para evitar tanto derramamiento de sangre en mi México querido, ya que es necesario que deje el territorio y me vi obligado a exiliarme en otro país que me acoja sin mayores preámbulos y con las garantías suficientes para instalarme aunque no sea de mi agrado. Jamás olvidaré aquellos momentos que pasamos juntos en la batalla de la Carbonera y que salimos triunfantes, y en el intento de la toma de Oaxaca, y aquel acto en que fuiste testigo de mi boda cuando me autorizaron casarme con mi prima dispensándome el supuesto lazo sanguíneo que nos unía.

Concluyo: Deseo que cuando esta guerra estéril concluya, volvamos a encontrarnos en éste mi territorio amado y disfrutemos en familia y amigos los prodigios de mi tierra como lo es su gastronomía y saborear ese exquisito chichilo que tan sabroso preparas; deséame suerte y quizá espero que sea pronto y esté de regreso a este paraíso de América.

Tu amigo:

Gral. Porfirio Díaz Mori

HISTORIA DE UN LUGAR MARAVILLOSO

La cascada de aguas cristalinas se alzaba imponente entre la exuberante vegetación de aquel paradisiaco lugar; rodeada de grandes macizos de selva y enormes rocas formando cuesta abajo enormes pozas donde crecían los manglares,

percibiéndose en el ambiente el olor a ocote, encinos, ayacahutes y árboles frutales: membrillo, peras, manzanas y granadas... y los jugosos nísperos haciendo en conjunto un oasis de vida silenciosa y de poesía, con diversidad de peces. Más allá se alcanzan los grandes musgos perfumando todo con olores de orquídeas de inigualables colores con aves exóticas emprendiendo su majestuoso vuelo. Es en uno de estos veneros donde se alcanzan casas de adobe o eso parecía, pues a pesar de las majestuosas estructuras de piedra, todo estaba en completa y absoluta calma al no ser por el vaivén de ciertas plantas como la lechuga, la yerba santa, la manzanilla, el epazote, y una gran extensión de rosales; plantas que por sus características curativas se utilizan hasta en hoy. A pesar de esto estaba en completo abandono; se intuye que algo ocurrió o alguna plaga azotó el lugar, con algún fenómeno inexplicable y que los supuestos habitantes de este prospero lugar salieron huyendo despavoridos llevando consigo semillas de tan bello lugar que luego pasaron de generación: el estimulante romero antiespasmódico, descongestivo y psicofísico, la astringente salvia, antiespasmódico y estimulante, el relajante sándalo calmante y el antidepresivo jazmín, relajante muscular, antiinflamatorio.

Quizá alguna vez nos enteraremos de lo que sucedió en este oasis de belleza igualable, de grandes valles y vestigios coloniales que nos hacen reflexionar del porqué del abandono de tan prodigiosas tierras y conservemos como un gran tesoro de la humanidad por su variedad de flora y fauna enclavada al norte de la ciudad de Oaxaca.

DR. PUCK

NO SE VEÍA UN TAXI

Había llegado la noche del estreno de la obra que se presentaría en el teatro. Lucerito había adquirido con anticipación dos boletos de entrada y no estaba dispuesta a llegar tarde. Así que, llegado el momento en que tenía que salir de su casa para llegar puntualmente sin prisa, escribió rápidamente la nota para Roberto; simplemente decía "Ya me fui". Su total malestar se

resumía en tres palabras. Lucerito pegó la nota sobre el refrigerador, se despidió a toda prisa de su perro, cerró automáticamente la puerta de la calle y caminó rápidamente en dirección hacia el teatro. Miró su reloj y confirmó que tenía tiempo suficiente para llegar caminando pero de ser posible tomaría un taxi si pasaba uno. Lucerito era una gran aficionada al teatro. Desde muy temprana edad, cuando los festivales de su escuela incluían la presentación de alguna obra, siempre llegaba puntualmente y estaba en primera fila. Siempre que tenía un tiempo disponible iba a la biblioteca de su escuela y preguntaba por libros, sobre todo relacionados con las obras dramáticas. Ya un poco más grande cuando tuvo la oportunidad de pagar un boleto de admisión comenzó a asistir a las presentaciones que ofrecía el pequeño y único teatro de su ciudad. En su familia no había actores, escritores, directores, nadie en su familia había trabajado en algo parecido. Pero ella, poco a poco leyendo de aquí y de allá y asistiendo a cuanta función podía, sabía cada vez más de teatro.

En el camino no se veía un taxi así que sin darse cuenta y a pesar de tener tiempo suficiente, comenzó a acelerar el paso y a angustiarse pensando que no llegaría a tiempo. El corazón comenzó a latir más rápido y pequeñas gotas de sudor comenzaron a aparecer en su cara y cuello. Fue en ese momento, cuando prácticamente iba corriendo con zapatos de tacón, que su malestar con Roberto nuevamente se le vino a la cabeza. Ahora repasaba en cada paso que daba, cada una de las letras de la nota, como queriendo asegurar que no le hubiera faltado alguna y remarcando mentalmente cada una varias veces, no para que fuera más legible sino queriendo subrayar su molestia.

En eso estaba cuando frente a ella apareció la marquesina iluminada del teatro, anunciando la obra y los actores que actuaban. Eso no la hizo bajar su paso, por el contrario, lo aceleró, pues pensó que tenía que llegar a la fila antes de que aparecieran otras personas y tuviera que formarse atrás de ellas. Llegó agitada, sudando y bastante adolorida de los pies. Correr con tacones no era fácil pero había logrado llegar a tiempo. No sólo llegó a tiempo, sino anticipadamente, más de lo que había

previsto. Al parecer su carrera había sido más veloz de lo que había imaginado.

Ya un poco más relejada, en la fila, comenzó a secarse el sudor y asegurar que su cabello, su maquillaje y su ropa estuvieran impecables. Cuando llegaba el momento de entrar al teatro, Lucerito se aseguraba de lucir lo mejor posible, como si estuviera a punto de subir al escenario. En esos apuros estaba, cuando la persona a la entrada le pidió su boleto de entrada. Abrió su bolso, sacó los dos boletos que llevaba y los entregó. La persona a la entrada del teatro, le preguntó ¿dos personas? No, respondió, sólo una, y recordó que Roberto no había llegado a tiempo. Recibió de regreso el segundo boleto que no usaría.

Justo cuando entró al interior del teatro escuchó “Ésta es la segunda llamada”. Excelente pensó, como felicitándose por haber llegado a muy buen tiempo y sintiendo que la carrera había valido la pena. Se dirigió a su lugar favorito, lo sabía de memoria, el D20. Los minutos restantes se le hicieron más largos de lo que en realidad fueron. De repente, el teatro quedó a oscuras, se escuchó la voz que anunciaba “está es la tercera llamada”. Lucerito respiró profundamente dos o tres veces y cerró unos instantes los ojos. Empezamos, se dijo, abrió lentamente sus ojos al tiempo que las cortinas del escenario. En medio del escenario sólo había una persona quién fue levantando lentamente su cabeza y su rostro fue iluminado por un único haz de luz. Lucerito se movió a la orilla de su butaca queriendo acercarse lo más posible a ese rostro. Mentalmente lo acarició suavemente y pensó “qué parecido” pero antes de acabar la frase llegó a una conclusión inesperada y sorprendente. ¡Era Roberto!

LA POTENCIA DE SU FUENTE

Hierro y vidrio sus materiales. Negro y amarillo sus colores. Eran tres en total y adornaban de manera casi simétrica cada una de las entradas de la casa familiar, de esa casa que fue remanso de paz, alegría y energía por casi treinta años, cuando regresaba durante el tiempo que estuve fuera de Oaxaca. Pero no quiero desviarme, no quiero hablar de la casa ni de mis treinta y cinco años fuera de ella, sino de esas tres fuentes de luz que en la oscuridad de la noche sobresalían en una calle medio oscura y a

veces totalmente oscura. La potencia de su fuente de luz siempre estuvo muy bien delimitada; de veinticinco Watts no, porque es muy baja y tampoco de cien Watts porque es muy “fuerte” decían, así que siempre oscilaba entre los cuarenta y sesenta Watts de esos viejos focos incandescentes. Cada uno fue hecho, más precisamente, cortado, forjado, ensamblado y pintado por las manos fuertes y hábiles de Roberto, “El Gordo herrero”. Una pequeña placa de hierro cubría la parte superior de la caja para protegerla del sol y la lluvia, y ayudar a que su fuente de luz durara un poco más. Luego estaba el armazón del cuerpo principal cuya base era cuadrada y la parte superior también pero más grande que la base. El recipiente tenía el tamaño suficiente para alojar y permitir la maniobra de reemplazar el foco. Las caras eran de vidrio, vidrio amarillo como ya dijimos. Debajo de la caja se extendían cuatro varillas planas, torcidas cuatro veces, haciendo una curvatura las cuales se unían justamente en el centro, a unos diez centímetros de la base.

Así es, me refiero a los tres faroles que iluminaban la fachada de la casa. Estuvieron allí, desde el primer día. Nunca fue claro quién tenía que prenderlos y tampoco a qué hora, parecía que siempre llegaba puntualmente una mano mágica a la hora en que la penumbra aparecía. El ritual diario iniciaba con su encendido, no importaba si llovía o no, si hacía frío o no, si la casa esperaba visitas o no, se prendían porque así tenía que ser.

Horas más tarde el ritual diario terminaba con su apagado. Mamá, casi siempre, era la encargada de apagarlos o de dar la orden para hacerlo. La hora tampoco se sabía con exactitud, dependía de varios factores y después de hacer algunas preguntas. Algunas veces dependía de la lluvia: “apágale antes de que llueva”; otras dependía del frío: “apágale antes de que haga más frío”; pero la mayoría de las veces, mamá, sin decir algo los apagaba. Había ocasiones en que daba la instrucción clara y precisa: “no vayan a apagar la luz de la calle porque fulano todavía no llega”.

Para hormigas, arañas, mariposas, avispas, abejas y pájaros, los faroles fueron refugio; y para los menos afortunados, su última morada. Nunca pregunté si para alguien de la familia estas piezas de herrería tenían algún significado especial, supongo que no. A mí me recuerdan el momento mágico que experimentaba

cuando regresaba a Oaxaca, la mayoría de las veces, después de un pesado viaje en el ADO y una caminata de la terminal a la casa muy temprano en la mañana y los veía, al torcer la calle, aparecer desde un poco más de una cuadra. “Ya llegué” me decía, y la anticipación del regocijo que era volver a ver a la familia se apoderaba de mí al tiempo que aceleraba el paso y la luz amarilla se hacía más intensa.

JIPERRULÍN

Después de años de estudio y práctica había llegado el momento de presentar mi espectáculo de magia en una de las calles del centro de la ciudad, al igual que ocurre en muchas ciudades del mundo. El plan que había trazado era actuar en las tardes de jueves a domingo de cinco a ocho de la noche.

Era jueves, cinco de la tarde. Empecé a armar la mesa; de la maleta saqué los utensilios que iba a usar y la dejé en el piso. Extendí el tapete negro y me aseguré que todo estuviera en su lugar, incluyendo la varita mágica. Allí estaba, en la bolsa interior del chaleco que llevaba puesto. Por último, coloqué el sombrero con unas cuantas monedas y billetes sobre el piso enfrente de la mesa. Todo estaba listo. ¡Señoras y señores, mi nombre es Puck y les voy a presentar el espectáculo de magia más increíble que jamás hayan visto! ¡Aquí, en vivo y a unos centímetros de ustedes, acérquense que está por empezar!

Presenté uno por uno los efectos que había preparado para esa tarde. Aunque nervioso, sentí que lo había hecho bien pero ningún transeúnte se detuvo. Terminé mi espectáculo igual que lo inicié, sin público. Las dudas me asaltaron y empecé a repasar, una y otra vez, lo que había ocurrido desde el principio. Siempre llegaba a la misma conclusión: todo lo hice de acuerdo a lo que había ensayado cientos, miles de veces. Triste y angustiado comencé a vacilar si debía regresar a casa o volver a intentarlo. Mis temores ganaron y regresé a casa.

Me dirigí al pequeño estudio y boté al piso la maleta y la mesa. Me senté y seguí tratando de encontrar qué había hecho mal. La respuesta siempre era la misma, lo había hecho bien. De repente mi vista se encontró con Jiperrulín, que estaba, como siempre, en la orilla de mi mesa de práctica. Mirándolo, recordé cómo me

había interesado en la magia, mis primeros libros y maestros, las primeras piezas que estudié y que poco a poco fui dominando. En todo este proceso había algo, no, alguien que siempre me ha acompañado, Jiperrulín. La idea me inquietó pero el sueño me venció. El viernes cinco de la tarde, preparé el espacio igual que ayer pero esta vez me acompañaba Jiperrulín. Apenas iniciada la primera pieza ya había unos niños, luego se detuvo una pareja, otra pareja, un anciano, totalmente rodeado de público. El espectáculo resultó maravilloso, hubo gente que aplaudió e incluso dejó algunas monedas. Feliz, después de un breve descanso inicié la siguiente presentación. Al igual que la anterior, público, aplausos y unas cuantas monedas. Continué hasta que dieron las ocho de la noche.

Al terminar estaba cansado pero muy feliz. Comencé a recoger los utensilios, los puse en la maleta, iba a retirar el tapete de la mesa cuando de pronto, una gran angustia me invadió. ¡No estaba Jiperrulín! Aceleradamente vacié la maleta y fui metiendo de regreso cada uno de los utensilios. Nada, Jiperrulín no estaba. Incluso sacudí el tapete lo cual era absurdo ya que por su tamaño era imposible que estuviera debajo de él. Nada, volteé a todos lados, con detenimiento observaba a cada transeúnte que pasaba para tratar de percatarme si llevaba algo parecido a Jiperrulín. Nada. Trataba de recordar las caras y gestos de los espectadores, qué habían hecho, dónde habían estado pero era imposible, no podía recordar a cada uno de ellos. Alguien se había llevado a Jiperrulín. La felicidad había desaparecido y la rabia me invadía, ¡cómo pude descuidar a Jiperrulín, mi compañero de toda la vida en la magia! Regresé a casa. Igual que la tarde del jueves, me dirigí al estudio, boté las cosas y me senté triste y con mucho coraje. Dirigí mi mirada al lugar de Jiperrulín y, ¡allí estaba! Súbitamente... desperté, sobresaltado.

ANA ELENA MORENO TRUJILLO

LLEGA UN MOMENTO EN LA VIDA

Llega un momento en la vida en que al verte al espejo encuentras a otra persona. Las arrugas ya son obvias y lo que antes era un coqueto hoyito en la mejilla, ahora es una línea

profunda en la cara. Llega un momento en la vida, que sorprende que escriban en letras tan pequeñas, información importante. Y ahora es indispensable una lupa grande para descifrarla. Llega un momento en la vida, en que el sistema reproductor femenino, pierde ritmo. Y lo que funcionó con tanta exactitud, hoy ya no es de confiar. Llega un momento en que la fuerza de gravedad del planeta, hace de las suyas en el cuerpo. Además las rodillas ya no bailan como antes, los huesos hacen ruidos y las canas aparecen. Llega un momento en la vida en que los padres se enferman y mueren. Llega un momento en que las prioridades, la lista de tus deseos, tus opiniones, el significado de las palabras y los valores cambian. Pero todo ha cambiado para bien. Y de un momento a otro, soy una mujer adulta. Después del torbellino, me sé afortunada. Comprendo que la madurez trae consigo regalos intangibles que ya no cambio. Regreso a la escuela a aprender, porque me causa placer. Releo una novela, pues sabe mejor con mis años de experiencias. Redescubro los detalles de la vida, como lo hacía de niña. Ahora me gusta el silencio. Disfruto escuchar con lentitud y saboreo las notas musicales. Brindo con vino y lo acompaño de un buen queso, aderezado con amigos. Me sé afortunada y lloro de alegría, encontré el amor. Llega un momento en la vida en que la libertad y la cultura se vuelven una condición para florecer como persona. Hoy más que nunca, valoro mi audacia y me respeto. Hoy renuncio a todo aquello que no me haga feliz. Porque la felicidad es un estado por el cual se opta, se decide y se defiende. Y finalmente, después de todo, aprendes a agradecer y abandonarte en las manos de Dios.

AL AMOR

El amor lo conocí, lo conozco, y lo conoceré. Lo recibí, lo defendí, lo usé, lo hice, lo compartí, lo cambié, lo multipliqué. Lo conozco, lo vivo. Le tolero, lo desdeño, lo extraño, lo presto, lo rompo, lo estrangulo, lo exprimo, lo olvido, lo mato. También lo sigo buscando y lo deseo y lo añoro y lo anhelo; entonces lo encuentro y lo manipulo, lo pierdo otra vez, lo buscaré porque lo quiero... El amor es lo último que queda, nada se pierde sólo se transforma.

NO LE TEMO A LA MUERTE

A mi madre
Una llamada no común
un viaje inesperado
olor a hospital
y el abrazo abierto de mi madre.

Me habla con su abrazo
con su sonrisa entre tubos.
-No le temo a la muerte-,
me dicen sus ojos.

Eso es todo.
Toma a la muerte tranquila,
me toca inquieta.
Me duele sin dolerme
porque no llega.

Quiero estar en el momento
en que se apaga la vela
y se hace humo.

Entonces tomaré su mano
me meteré en sus ojos
y yo, de rodillas
pediré su fuerza.

ANA MARÍA QUINTANA AGUILAR.

PARTE DEL MUNDO

Los cascos resoban sobre la tierra paso a paso, dejando su marca. El peso de su cuerpo plasma su tiempo de vida. El frío del aire ruge en los vientos. Hojas crujen en el rechinado de los árboles, agua brava olor fuerte de montañas inmensas. La albahaca se mece con el ventarrón del aire soltando el aroma fresco penetrante llegando al olfato más susceptible. El sonido de tu lenguaje traspasando las paredes del oído llegando hasta el

último rincón de la noche aún estando en silencio. Pino de hojas como largos cilindros con rico aroma que invita al descanso y relajación. Altos cuerpos llenos de hermosos frutos en forma de piña. El calor penetra cada milímetro de la piel del fresco prado, laguna el sonoro de sus ondas, rocas piedras rodando de un acantilado inmenso y colorido; cerro lleno de bestias despiadadas. Con olor entre amargo o dulce según la madurez en que las cortes: rojas, verdes o amarillas, pero con un sabor que te come la lengua, con huesos pequeños y tal vez con algunas manchas. Sacudiendo árboles, cayendo hojas, escuchando ruidos; escondiéndose para llegar, a pesar de la fragilidad de tus alas. Vuelos largos sólo para llegar a depositar vida y después morir. Rosa de castilla con hojas verdes, bordes marcados, espinas chicas y flores pequeñas con aroma penetrante que al pasar y rozarla, deja salir su esencia y aguarda al día siguiente para comenzar. Otra vez como el pez de color intenso, piel escamosa, sangre fría y resbaladiza a la vez. Juguetear con raíces en el agua, hojas verdes largas y capsulas al final. En medio de ellas sale un botón morado que va creciendo hasta abrirse en flor. Haciendo presencia como dueños del mundo, donde terminan siendo parte de él.

TERAPIA

Se encontraron las miradas y se esquivaron, pero un buen día, decidimos detenerlas, explorarlas, conocerlas, experimentar. En ese día estaba enferma inexplicablemente, bajaron las defensas y los doctores me hicieron varios estudios, todo salió bien. El mal estaba en mi estado de ánimo y necesitaba poner mi entusiasmo al cien para recuperarme. No me explicó qué pasaba con sólo verte, pero me sentía mejor que nunca. Sosteniendo de vez en cuando tu mirada, leyendo tus sentimientos, percibiendo el ritmo de tu respiración. Hasta que un día decidí aceptar tu mirada total y restablecí la salud. Conforme pasaron los días y los meses, entendí que olvidé las sensaciones de todo mi ser. Contigo a mi lado no fue difícil recuperarlas. Lo difícil fue mantenerlas así después de dejarte ir. Fue tanto lo que me hiciste sentir, entender, conjugar y aceptar. No siento tu ausencia, ya que tu mirada me acompañara en todas mis vidas.

El viento sopla suavemente en la cristalina agua del canal, decoración en piso de piedra artificialmente colocada. Pequeñas burbujas flotan en la ondulada superficie, corren atraídas por una fuerza invisible, hundiéndose en la grieta de la renovación para volver al mismo lugar en otro tiempo y en diferentes circunstancias.

Nubes, paredes, piedras y techos contemplan su azulado reflejo en acuático espejo que, en el fondo, graba imágenes con sedimentos transportados por el viento. En la noche estrellas oscuras lo iluminan y danzan al compás de mudas notas atraídas por el silencio. Flor Cantero cómplice enamorada, observa y guarda otro secreto.

CODRIGUA

En las cristalinas aguas de la laguna el Chamul, vivía una codrigua, era la guardiana de ese lugar. Todas las mañanas con los primeros rayos de sol, salía a dar un paseo por las orillas donde crecían verdes y espigados tules de flores aterciopeladas; se asoleaba tendida sobre las enormes rocas de cuarzo y en la pequeña playa se daba un baño de arena para limpiar su piel.

El largo cuerpo, de patas cortas y cubierto de iridiscentes escamas verdiazules, iluminaban la laguna en noches de luna nueva. El color tan intenso de su cuerpo se lo daba el fruto del cocotero, su alimento preferido. Los animales le saludaban, los habitantes de Chamul la respetaban como la guardiana del agua. Una tarde veraniega llegaron al pueblo unos viajeros, fueron recibidos amablemente y después de haberse alojado en el las cabañas, les ofrecieron un delicioso guisado de zariboa acompañado de un licor de guineo, ese era el manjar que por tradición se daba como bienvenida. Los tatamandones les hicieron saber que en ese lugar estaba prohibida la caza de animales silvestres así como nadar en laguna grande en noches de luna nueva, les advirtieron que desobedecer traería consecuencias graves que cambiarían sus vidas, así lo habían dispuestos los dioses. Después de esa interesante charla los viajeros se retiraron a descansar.

Permanecieron varios días en el pueblo, tiempo suficiente para escuchar sobre la existencia de la guardiana, la historia despertó una enorme curiosidad y olvidando las restricciones decidieron investigar, esa noche sería de luna nueva presentándose la oportunidad propicia para ello. Esperaron ansiosos la llegada del anochecer, sigilosos se adentraron entre los matorrales, alejándose poco a poco del pueblo hasta llegar a las orillas de laguna grande, lo que vieron fue espectacular, la codrigua iridiscente iluminaba con gran intensidad el agua, absortos ante la visión se acercaron más y en un descuido uno de ellos cayó, al percatarse de su presencia la guardiana dio un fuerte coletazo que hizo estremecer la tierra al mismo tiempo que lanzaba un grito ensordecedor, quisieron huir pero horrorizados de dieron cuenta que sus piernas se convertían en raíces y brazos en ramas.

Cuenta la gente que así nacieron los mangles y la codrigua se convirtió en pequeños dinoflagelados que solo puedes ver cuando tocas el agua o cruzas en lancha laguna grande.

ORIGEN

Mi cuna de caña negra
y totomoxtle dorado
tallo que el viento sangra
y en la madera ha grabado
mi cuerpo como una sombra
en el tiempo consagrado.

ELEAZAR LÓPEZ

SIEMPRE VIVA

Parece que el camino es siempre igual. Me turba, pero sigo. Busco alrededor queriéndote encontrar y creo que llegó el momento. No fue con esa emoción que borbollara el líquido y explotara. A lo mejor fue decepción, pero estabas ahí, implorando mi presencia o yo necesitando de ti. Creo que los dos nos llamábamos; cuando te vi, te tomé con cariño. Estabas seca, pálida, muriéndote. Pero a gritos implorabas vida. Creo que fui tu

salvador. Poco a poco te di el elixir de la vida; no fue a diario, pero llegó el momento que tu tez cambió. Empezó a brotar de ti felicidad; gocé ese momento que ya empezabas a irradiar alegría en muchas partes de tu cuerpo y recordé que tú eres siempre viva.

VETE EN PAZ

Queremos ser felices, a lo mejor somos. Pero hay momentos en los que el sufrimiento lacera nuestra fortaleza y nos templa. Las cicatrices marcan el devenir ya que el recuerdo persiste: aunque se intente, no se olvida nunca.

Un día Martha y sus hermanos tomaron caminos distintos, unos niños que la vida les había arrebatado a sus seres queridos y empezaban a ser repartidos como cualquier objeto simplemente por su necesidad de seguir en esta vida. Todos tomaron caminos distintos y que los han convertido en extraños entre sí. Martha, tu historia gris me hacen deslizar la punta del bolígrafo, queriéndote honrar, te vi sufriendo en el momento que creí que iba a ser satisfacción pero tu corazón noble no lo permitía; querías correr y encontrarte por última vez, no para reprocharle sólo para darle el último adiós o sentir esa caricia que nunca fue dada.

Quedaste muda, los latidos incrementaban, tu mirada fija, perdida; recordando momentos como si hubieran sucedido ayer, los repasaste uno a uno; tu rictus de dolor incrementaban no podías soportar, los golpes irradiaban, querías odiar, pero no debías. Sólo suplicabas calmar la maldad, tu noble corazón luchaba buscando paz y desearle el mejor camino a la eternidad. Dijiste: sólo Dios perdona, nunca deseaste mal. Hoy sentiste agradecimiento al derramar un río intenso por esa tormenta que acaba de pasar, ella lo supo.

OLGA

Vi tu alegría reflejada. Esos luceros emitían ondas de un gran pasado, de aventuras y desventuras, de alegrías y de tristezas, pero siempre te has alzado victoriosa, y más cuando de tus adentros susurras el murmullo de tus historias que te hacen vivir nuevamente; recorrer parece fácil pero son ocho décadas que

negabas alcanzar a veces cuando pedías: “Permíteme Señor que mis hijos se valgan por sí mismos” y cada año pedías nuevas cosas.

Un día parecía que no se cumpliría ya que la gran tormenta amenazaba. Llovió torrencialmente, el Grijalva bramaba y arremetía a su paso mascullando la naturaleza viva y mostrando su poder. Como perdida sin imaginar el peligro llegaste a la orilla y te quiso arrancar. Sólo gritaban, cayó la niña; la desesperación fue grande. El río te quería apartar, pero alguien te vio. Angustiado pensó en no perderte: Román. Como saeta fue lanzado para rescatarte, ya que su vida se iba. Ese pedacito de gente era suyo y como tritón surcó y se afianzó de ti sin importarle su vida. Fue victorioso, ya que al Grijalva le arrebató su más preciado ser y hoy en día, Olga puede decir: “He cumplido 80 años, gracias a Dios”; aunque con dolor emites tu felicidad para poderme arropar como tu niño, como cuando la primera vez nuestras pupilas se encontraron para ser siempre parte de ti.

MARTHA SOLEDAD AZCOYTIA CASTILLO

LA FUENTE MÁGICA

Los grandes espejos con marco de latón muestran que el tiempo pasó. En la vieja fuente de cantera verde y rosa con agua cristalina, los peces azules y amarillo con rayas negras y otro dorado que no se distingue si es su color o es el reflejo del sol. Esos destellos de luz deleitan mis pupilas; el impulso de agarrarlos es muy fuerte, sin embargo el dorado se desvanece en cada intento. Al aparecer la luna el pez dorado se vuelve un arcoíris, nuevamente intento tocarlo y desaparece. Muchos días de intentos fallidos.

No podía apartar de mi mente los destellos de luz de ese pez, cada día buscaba nuevas formas de atraparlo sin resultado. En ese tiempo conocí a Gibrán, un joven estudioso de astronomía y filosofía que pasaba la mayor parte de su tiempo documentándose en libros; realizando investigaciones para determinar lo que pasa en el cosmos, había sido muy reconocido en la comunidad por sus conocimientos de filosofía. Le describí lo

maravillado que me encontraba y el impacto que provoca en mi persona los destellos del pez de aquella fuente que no podía atrapar, percibió mi angustia, sabiamente me escuchó y me preguntó. -¿Por qué quieres el pez?-, nunca pude darle una explicación exacta; su personalidad me imponía.

Finalmente, me pidió llevarlo a la fuente, fui con la idea que ese día el pez sería de mi propiedad, consideré colocarlo en la pecera más grande y lujosa a la vista de toda la población, llevarlo a otros pueblos; incluso en venderlo lo más caro posible, el trayecto se me hizo muy largo. Al llegar a la fuente, Gibrán se dedicó a observarme, vio la desesperación con la que trataba de atraparlo y dijo: -Nunca lo atraparás ni con el mejor de los anzuelos; ni el pescador más famoso. Fuiste el ser más afortunado del mundo, en esos destellos esta la vida para quien la quiere; lo único que tenías que haber hecho, es dejar que los destellos y las luces tocan tu corazón y no lo consideraste así, afloraron en ti los sentimientos más negativos que los seres humanos pueden tener: La necesidad de poseer.

EL MURCIÉLAGO

Siendo el viernes último del mes de marzo en plena calma del bosque apareció una estrella de brillo semejante a un diamante. El río corría con calma llevando agua transparente y fresca, sólo se escucha el crujir de ramas de árboles viejos que tiran sus hojas a cada momento; en una de sus ramas se encuentra un murciélago de alas grandes que parece de terciopelo negro. Por el lado que se observe se ve feo y viejo, Sus ojos iguales a los de un ratón, ven la luna y se deleitan; transcurre la noche y a los primeros rayos del sol aletea una y otra vez. En su trayecto por el bosque, se encuentra con una sierva pequeña que había perdido el rumbo y se sentía sola pues no tenía con quién hablar; al ver al murciélago, su alegría fue tan grande, que brincó lo más alto que pudo y lo saludó diciendo:

-Lindo día.

-Sé que te sientes sola y un poco de compañía te haría mucho bien, ¿qué te parece si juntos descubrimos el bosque?-, dijo el murciélago que ya la había visto. La sierva saltó de alegría.

-Me parece perfecto, soy muy pequeña y no tengo la menor idea de cómo salir del bosque-. El murciélago escuchaba muy atento.

-Hago largos viajes, me paso de un lugar a otro con gran velocidad, pues mis alas me llevan a los lugares más apartados de la tierra; veo ciudades con grandes iluminaciones y extensiones de tierra, animales, ríos, siento el frío y el calor, dos factores por los que tengo que migrar de un lugar a otro. Debo decirte que siempre ando muy atento, los humanos me quieren atrapar, unos por maldad, otros para coleccionarme pues mi especie causa temor-. La sierva escuchaba.

-Qué bueno que no tengo alas y no puedo volar.

-Eso no te salva. Te van a querer por tu piel y tu carne, tienes que aprender a correr muy veloz y estar siempre alerta.

-No me asustes.

-Te lo digo para protegerte.

En el trayecto encontraron animalitos con quienes no tuvieron ningún riesgo y entablaron una buena amistad. En sus largas caminatas por los acantilados mantenían conversaciones muy amenas, pues el murciélago había vivido y recorrido el mundo. Comían frutas silvestres exquisitas, tomaron agua hasta saciarse y muchas tardes contemplaron el ocaso. La luz de la luna los alumbró en sus noches de insomnio y cada día fortalecieron su amistad.

Una noche que la luna estaba en su fase menguante, un tanto oscura, cerca del río encontraron cazadores quienes querían la piel y la carne de la sierva. Intentaron atraparla, ella con el pánico no podía correr; sus patas temblaban. El murciélago, acostumbrado a la obscuridad, dirigió a la sierva hacia lo más oscuro del bosque para que los hombres aún con sus lámparas potentes no pudieran verla. El tremendo escándalo que se desató, alertó a los animalitos con quienes habían disfrutado la vida; pero lo audaz y experto del murciélago fue determinante: llevó a la sierva a una cueva en donde únicamente él sabía entrar y salir. Por su parte, los hombres, en su ambición, seguían a la sierva hasta llegar a la cueva donde el pánico se apoderó de ellos, porque veían todo tenebroso. Los animalitos agrupados los siguieron y estando en la parte alta comenzaron a lanzar ruidos de su especie y se dejaban escuchar más fuertes por el miedo de que ellos sufrieran algún percance en la loca ira de los cazadores.

Finalmente empezaron a sentir más interés de salir de esa cueva y abandonar la idea de atrapar a la sierva. Pronto se vieron los primeros rayos del sol y con ellos su salvación; así pudieron retirarse. Ese gran día el bosque celebró una reunión en donde todos los animales, incluyendo al murciélago y la sierva, se alegraron de que los intrusos se habían ido y que nunca regresarían pues habían sentido el pánico de la oscuridad. Así establecieron la mejor relación y hermandad en el bosque y finalmente la sierva le confesó al murciélago que a ella su aspecto también le había dado pánico y que para protegerse, fue amable con él en su primer encuentro. El murciélago simplemente guiñó su bigote y rió profundamente pues ya lo sabía.

LA CALENDIA

Al final del invierno, el aire sopla en la mañana con fresca, al medio día cambia a un aire cálido y en el ocaso se vuelve frío. Por el balcón se escuchan a lo lejos las notas de la banda de música que hacen estremecer al más frío de los habitantes; desde alegres sonos, hasta piezas melancólicas como el Dios nunca muere, arraigando más a esta tierra a sus habitantes, en donde el mito, la historia y la magia se mezclan y surge la tradición.

Las marmotas gigantesas significan la unidad de un pueblo que está de fiesta y ese deseo de compartir la alegría. Se distinguen las figuras de los participantes pequeños, medianos y grandes que van partiendo plaza dentro del cortejo, luciendo con garbo sus vestidos llenos de colores, bordados en telas de diferentes texturas donde manos mágicas han plasmado sus sueños, su imaginación y su creatividad bordados en grecas que plasman una cultura y en su máximo esplendor. Pájaros con grandes picos entonan cantos que cuentan historias de amor y desamor, bellas flores de múltiples colores con sus pistilos llenos de néctar y polen que el aire transportó a parvadas, insectos y animales silvestres que se posaron en las pupilas de quienes bordaron. Para aumentar su colorido, se hacen acompañar por refajos que asemejan al arcoíris, dando un sello especial a los huipiles, a los listones que entrelazados en señoriales trenzas, hacen soñar despiertas a quienes portan esos collares y aretes donde la fantasía de oro, filigrana, coral, perlas y piedras preciosas que la

naturaleza pintó con impresionantes brillos, cortes y dibujos, dan personalidad y distinción a los atuendos de las regiones que componen el estado de Oaxaca.

Las canastas de flores derrochan grandeza y señorío, los monotes representan a personalidades del mundo artístico que han brillado por su talento y cobran vida en los pies de quienes los portan y bailan luciendo su altura con enormes cuerpos. Al girar y extender los brazos, dejan sentir su tamaño. Cada región con su propia música, vestimenta y bailes, muestra su algarabía y costumbres dándole un toque especial los danzantes de plumas de colores y cascabeles que a cada giro muestran la fuerza de sus piernas. La calenda es un lujo que recorre las calles, acompañado de ese aire cálido que no logra ver si es un sueño, un mito o una enorme y alegre verdad.

TRINIDAD GRACIELA MONDRAGÓN CRUZ

LLANO DE LAS FLORES

Mirar tu extenso llano, caminar tu pasto, lenta. Percibir el aroma de las flores. Querer tocar el cielo que te cubre. Recorrer los senderos, el olor a pino que invaden los sentidos. La tranquilidad y la paz. Ver y la imaginación se echa a volar. Ver lo que mis ojos no pueden. Piedras con moho y figuras caprichosas. Árboles enormes como fieles soldados de la guerra. Ríos con cristalinas aguas, manantiales. Brisa que golpea el rostro. Cuevas que esconden secretos milenarios que en su interior acogen leyendas del pasado. Laguna encantada que en sus entrañas brota manantiales que dan vida al pueblo. Valle de las flores, lugar mágico y sagrado.

ÁRBOL

Planta de tallo leñoso, la clorofila que circula por tus ramas enverdecen las hojas frondosas o escasas. Con la riqueza o la pobreza de la tierra que te acoge, ¡qué imperceptiblemente creces! En tu evolución eres víctima o héroe de los caprichos naturales, sucumbes ante la alevosa destrucción del hombre,

fatal para ti y para él mismo que, inconsciente, trunca el escudo que llevas para proteger la vida.

LADRONZUELO

Un joven camina por la calle, se detiene; acecha cual fiera salvaje a atacar su presa. Sobrevive entre la muchedumbre de la gran ciudad, sus rojos ojos dilatados, adrenalina al cien. La gente camina sin prestarle atención. Levanta la vista, sus sentidos se agudizan como gato silencioso que entra en acción. Comienza su atraco, ha escogido a su presa: una joven camina despreocupada, de la mano trae a una niña, en el cuello el botín deseado en destellos de oro. La sorpresa es su triunfo: con gran certeza un manotazo al pecho se lleva el tesoro y echa a correr. La muchacha grita, cae de espalda y en su caída espanta a la niña que empieza llorar. La abraza, mira a todos lados. Con ojos llorosos pregunta ¿Por qué? Nadie vio nada, indiferentes. El ladrón sonriendo ve lo que ha obtenido: su cara refleja gran satisfacción, la delincuencia su vida y la droga su fin.

VIRGINIA CHIMIL

MIRADAS

El amanecer de un nuevo día. Un nacimiento. Un reloj que marca cada segundo, cada minuto y cada hora de mi vida. El amor que brotó entre los dos y se convirtió en agonía, una tormenta que empieza en el desierto con una cortina de arena y termina en el mar sereno. La sonrisa de los niños corriendo tras una corriente de agua después de una torrencial lluvia. Tus manos sobre las mías. Un casi insignificante ser que se forma en el vientre de una madre. La muchedumbre corriendo por las calles para llegar a tiempo y no perderse en el camino tratando de sobrevivir en esta selva. La mirada de un vagabundo que abraza tan fuerte un pedazo de madera como si se le fuera la vida y en esa mirada vacía no encuentro respuesta de todo lo que observo. Y quisiera buscar en la mía y descifrar el enigma pero tampoco la encuentro y sigo buscando en el corazón de una anciana agitada

ya muy cansada por el tiempo esperando el final, agradecida por lo vivido... y al final un camino que no he recorrido.

BOMBARDEO

Puñado de mariposas revoloteando, adrenalina que sube a la cabeza y termina en una lluvia cristalina o un estruendoso relámpago; arena caliente quemando mis dedos, sueño profundo, deseo de tus besos, anhelo de tu cuerpo. Me siento perdida sin tu recuerdo y en ese bombardeo, tu imagen de nuevo (hermoso misterio), caricias que calan amor en silencio.

DOS CORAZONES SE BUSCAN

Dos corazones se buscan,
caricias calladas reclaman tu cuerpo.

Te buscan te llaman anhelan tus besos.
Miradas perdidas no tienen consuelo,
te respiro el olvido, respiro el desprecio.

Tu infinita ausencia desgarrar mi cuerpo,
te encuentro y me pierdo en ese silencio
callada la noche comienza el infierno.

LUISA VILLAFANE

EL MAR

Sólo un murmullo se escucha; la brisa llega lentamente a la playa. Poco a poco la claridad desplaza la oscuridad y el azul cristalino se muestra alegre al nuevo día. Las olas empiezan a jugar y una tras otra, hacen una línea de espuma. Llegan a la playa para nuevamente regresar al mar, esperan su turno para volver a la orilla una dos tres, y otra vez. A lo lejos se divisa un faro muy alto donde los rayos del sol empiezan a reflejarse. Las pequeñas lanchas descansan mientras esperan internarse otra vez en las aguas juguetonas. En el cielo claro empiezan a aparecer unas pequeñas nubes posándose en las montañas

vistas en la lejanía, tomando un color entre amarillo y rosa. La blanca arena se extiende en toda la orilla haciendo más hermoso el panorama. Las aguas son abundantes y la profundidad es una puerta a la inmensidad que existe y que no puede ser explorado en su totalidad, pero esa parte que es visible invita a sumergirnos, no sólo en sus aguas, sino en las profundidades del pensamiento.

LA POSIBILIDAD DEL ENCUENTRO

Ella se dirige a la estación. Tal vez podría ser en esta ocasión. Probablemente él también este saliendo de viaje, o llegando quizá. Sentada en la sala de espera mira atentamente los andenes de llegada. Los pasajeros abandonan el tren pero él no aparece, podría llegar en el siguiente. Anuncian la siguiente salida, debe abordar. Antes de subir alza sus grandes y claros ojos cafés divizando los andenes, no lo encuentra. Se acomoda en su asiento, se dispone a disfrutar el viaje. Cabe la posibilidad que cuando llegue a la estación él esté ahí. Toma el libro que trae en su bolsa de mano, *Orgullo y prejuicio*, de Jean Austen; después de un intenso suspiro las hojas se deslizan en sus manos como suaves plumas que le provocan cierto placer. Al bajar lo busca de un lado a otro, duda en salir, y quiere esperar un momento más. Abandona la estación buscando el hotel donde debe hospedarse, le esperan días arduos de trabajo, se ha preparado para desarrollarlo con excelencia. Los días son lluviosos y hasta un poco fríos, el aroma de un buen café acompaña sus veladas de lectura. Pronto pasaron los días y otra vez se encuentra en la estación. El corazón empieza a latir de manera anormal e inicia la búsqueda. Tiene sentimientos encontrados no quisiera irse porque tal vez en un momento podría aparecer, pero al mismo tiempo desearía ya estar en la siguiente estación quizá ahí esté llegando, no quiere perder un minuto. El viaje de trabajo obtuvo buenos resultados tal y como se esperaba, pero el anhelado encuentro no se dio. Qué tan cerca pudieron haber estado no lo saben, el mismo lugar en momentos diferentes. Está exhausta, cierra los ojos y lentamente se queda dormida. En otro viaje, tal vez entonces, como aquella vez.

Ardicamayaposa se preocupa por lo seco de la temporada, no había llovido y tampoco había nubes que anunciaran la llegada de tan anhelada lluvia. Sin el agua sobre los campos áridos por el intenso calor que emite el sol, el pasto no puede brotar como tampoco los girasoles que colorean la colina. Algo fuera de lo normal había sucedido. Ardicamayaposa tenía que descubrirlo, decidida y sin escatimar esfuerzos, se puso en marcha hacia el Sur. Mientras avanzaba deslizándose a pasos veloces, sólo veía a su alrededor pastos y arbustos secos que eran arrebatados y llevados por el cálido viento proveniente del sur y por ningún lado se avistaban girasoles.

Lentamente y sin darse cuenta cuanto había recorrido el paisaje fue cambiando y el olor a tierra mojada impregnaba el espacio. Había llegado a tierras del Sur. Nubes cargadas de agua se vertían sobre estas tierras que bebían hasta satisfacerse y a los lejos reflejando los rayos del sol, brillaba el vasto campo dorado de girasoles. El dueño de estas tierras era Conepantesaurio quien quería que sólo su territorio fuera enriquecido con esta abundancia de lluvias, pues aseguraba su dominio sobre otras tierras. Todos los habitantes tendrían que recurrir a él para suplicarle ayuda, la cual les daría bajo la condición de que se sometieran pagándole tributo.

Al ver lo que ocurría en ese pequeño territorio, sorpresa e indignación inundó todo el ser Ardicamayaposa. No podía dar crédito a tanto egoísmo. Después de descubrirlo, volvió prontamente a sus hermanos para planear una estrategia en contra del malvado Conepantosaurio. Estando frente a ellos les contó lo que había descubierto y para su gran sorpresa, no le creyeron; dijeron que eran alucinaciones suyas que por su preocupación había soñado esa historia. Ardicamayaposa aseguraba que era verdad, lo había visto todo con sus propios ojos, sin embargo las voces de los demás cada vez más fuertes fueron callando su voz. Se retiró pensando si quizá eso hubiera sido sólo un sueño, tal como lo decían los demás. Se encaminó a la colina y en la parte más alta se sentó a contemplar dirigiendo su mirada hacia el Sur y pensando en lo sucedido. Sólo había una forma de comprobar que no había sido un sueño, ir.

Es mi mundo totalmente diferente de los demás y sin embargo forma parte del mismo universo. Mi mente retiene los colores vistos durante mi vida, con los que se visten los paisajes en diferentes épocas, tiene también los momentos hermosos compartidos con los seres amados, la partida finita e infinita de los seres queridos, el vuelo por la independencia de mi hijo, me deja saber de esos bellos lugares esperando mi visita deseando hacerlo pronto, si bien es incierto ese momento encontraré la forma de verlos. La belleza de la naturaleza en la fragilidad de las flores, otras veces violenta en la fuerza del viento agitando el mar, encuentran sentido en mi vida si les abro la puerta. Los sentidos dormidos explotan con alegría cuando ven amor, compasión, honestidad, ayuda, entre las personas, o tristeza cuando observo la injusticia.

Sin embargo tengo mi propio universo para sentirme libre, es tan amplio como quiero para ir incluyendo cuanto falta por guardar en él. Me gusta recrearme viendo y perdiéndome en esos abismos de colores, redescubriendo la vida con todas sus maravillas.

INDEPENDENCIA

Observo a Mari, una adolescente que no quiere estar sola; los tristes acontecimientos por los que no hace mucho había pasado como la muerte de su madre y la separación de sus hermanos para irse a trabajar muy lejos, la llevan a buscar compañía para realizar todas sus actividades, se une a la familia de su jefa, en una ocasión le pide a una compañera vaya con ella por agua, insiste cuando ve que su petición es ignorada, lo único que obtiene es un hosco comentario, -No quiero ir contigo, ¿Qué no puedes ir sola?

A pesar de la poca luz del día, se arma de valor para ir, pues necesita el agua, calibrando sus miedos se apresura por las veredas que la llevan al manantial más cercano, cuando regresa ya está oscuro, sintiendo terror, pues le teme a la oscuridad camina rápidamente.

Otro día la visitan unos chicos que conoció en las fiestas del carnaval del pueblo vecino, ingenuamente les quiere mostrar el lugar donde trabaja, pero ellos ya lo conocían, su jefa no deja de rondar por donde están bromeando y platicando, la llama y le exige que salgan del centro de trabajo pues dice no es lugar para citas amorosas. No satisfecha con eso, más tarde le pide que busque dónde comer, ya que a partir del día siguiente no lo hará más con ellos. Mari no entiende la actitud asumida por su jefa, se siente tratada injustamente, se pasa la noche llorando, se siente terriblemente desamparada y sola. Al siguiente día sale y busca dónde comer, encontrando de inmediato, busca a otra compañera del pueblo vecino por teléfono, se pone de acuerdo con ella para salir hacia la ciudad, ya que debe asistir a la escuela.

Al enterarse de lo sucedido los compañeros le hacen ver que ahora es libre para decidir qué quiere hacer sin depender de nadie. Mari no lo sabe pero esas experiencias le dan fortaleza y la llevan a ser libre.

BRITOCAMPO

Eon es un ser muy peculiar, lo mismo disfruta comer miel, que pescado. Vive en las profundidades del gran lago, de vez en cuando se le logra ver por la superficie cerca de la orilla, para llegar a las flores que ahí crecen pues tienen un almíbar incomparable. Eon ha sido llamado por el rey para llevar a las nuevas crías del otro lado del lago, una rara especie se los ha estado comiendo. La población de britocampos ha sido diezmada casi al borde de la extinción. Eon es provisto de lo necesario para llevar a las crías a un lugar seguro, en el camino se encuentra un peligroso pez gato que se lo quiere comer, pero la rapidez que le da su especie esta vez le ayuda para escabullirse y no ser comido con su preciada carga, ya está cerca del destino señalado, no comprende cómo este casi primo se lo quiere engullir. El lugar donde debe llegar, lo reconocerá por ser un bello jardín acuático, cuando lo ve se asombra con la variedad de flores, éstas servirán para que las crías alcancen su tamaño perfecto, los demás quedaron en alcanzarlo en cuanto les fuera posible pues debían cubrir su escape, de esta última contienda con el enemigo sólo sobreviven la reina y dos guardias, cuando Eon llega al lugar

indicado empieza el proceso de sacar a todas las crías que guarda en su cuerpo y que poco a poco salen expulsadas en grandes cantidades para ir a esconderse en el follaje; está agotado sin embargo no deja de vigilar que las crías estén bien, después de un tiempo que le parece muy largo llegan la reina y los guardias.

La reina lo nombra nuevo rey por el valor demostrado al salvar a todos los pequeños. Muy feliz promete poner todo su empeño para ser buen rey.

JANETH MOLINA PETO

BUMERÁN

En la casa se escuchaba un gran alboroto; el perro ladra sin parar, ella baja de la habitación al escuchar el timbre, abre la puerta y sonríe. Piensa que son las fotografías que espera; las tomadas en la última fiesta a la que asistió con su novio.

Recibe al mensajero, a quien reconoce inmediatamente. Es un amigo de la infancia. Platican por un momento y comentan brevemente sobre su vida, ella le dice sobre su próxima boda y los preparativos, él a su vez le cuenta también sobre la suya, sus anhelos, lo que sueña; después intercambian teléfonos y deciden tomar un café alguna tarde.

Al cerrar la puerta, abre el sobre y ve a su novio sonriente y besando en el cuello a una mujer que no es ella... sin pensarlo sube a su habitación y empaca sus cosas, mientras el perro no para de ladrar.

El perro brinca sobre la reja, se escucha el motor de un coche, él baja, entra dejando las llaves sobre la mesa, se dirige al refrigerador, en el cual se encuentra una nota que dice: ya me fui. Mientras el teléfono suena en la oficina postal.

VESTIGIOS

El eco retumba, su curva altura yace blanco, sobre sus paredes apenas prevalecen los colores, las formas. La magnificencia de su decoración aún persiste en el azul, amarillo y rojo de su cenefa.

Sobre sus cimientos de piedra, la cantera forma un camino estrecho en el que corrió alguna vez agua.

SENDERO MAR

Estrecho al recorrer, empinado y fugaz, cuando eres llano lentamente te mezclas en una atmosfera fantástica. Accidentado y escabroso, eres la libertad sin límites. Sonoro, fresco y altivo... tu poder emana vida.

ZENÓN RUIZ

ENSOÑACIÓN

Salí con el torso descubierto, semidesnudo, de la casa de Eus en Iztapalapa, en el Distrito Federal. La razón, no la sé. Muy probablemente me dirigía a la terminal de autobuses con la intención de viajar de regreso a Oaxaca. Había avanzado unas tres o cuatro cuadras, cuando reparé en mi desnudez. Una señora, en un puesto en la esquina, con un comal sobre el anafre, preparaba bocadillos; de soslayo me observó con inusitada curiosidad.

Justo cuando me detuve para analizar mi situación, una canción empezó a sonar en el aparato de sonido en la Presidencia Auxiliar de la población. La canción se oía muy lejana, y sólo se escuchaba un inaudible murmullo, pero me era muy conocida. Esos poderosos acordes... pero no daba cuál era; ni el género podía identificar. Como un can que olfatea y sigue el rastro, así quise seguir (excitado) en busca del origen de tan misteriosa música. La experiencia me decía que era en la Presidencia, pero también había algo que hacía pensar que podría no ser ahí. Mi pudor no me permitió dar un paso más y regresé por mi playera, siempre observando en el suelo por el camino recorrido, con la esperanza de encontrarla tirada en alguna parte. Pero nada.

¡Sí, era John Mayall!... Una euforia indescriptible me invadió cuando lo descubrí; esos rabiosos acordes heavy metaleros de blues son de: «One Life To Live». Los furiosos ataques a las cuerdas de la guitarra bluesera no tienen comparación y hace que un escalofrío recorra cada átomo de mi ser y provoque que,

literalmente, tenga un orgasmo sin siquiera tener erección. Es realmente increíble que, en un pueblo, alguien tenga tan buenos gustos musicales y más tratándose de un disco muy poco conocido, incluso, por los propios fanáticos del legendario bluesman como lo es «Life In The Jungle».

Por mi parte, me he sentido extremadamente orgulloso; bueno, más afortunado que orgulloso, por poseer tan buen material discográfico que muchos no tienen la más remota idea de su existencia, como en el caso de éste álbum. En todo esto y muchas cosas más reflexionaba mientras caminaba apaciblemente por las calles llenas de polvo que, como talco, se acumulan en las aceras y en todos lados en las humildes viviendas construidas, en su mayoría, a base de piedra caliza.

Sería acaso el crepúsculo o el alba pero todo era gris; los movimientos demasiado despreocupados de la gente eran sumamente extraños. Cuando entré a la casa, ni siquiera llamé a la puerta, vi la playera amarilla a rayas que me había regalado Doña Carmen puesta por allí sobre algo, la tomé y me la puse. Pero también vi la playera café, la tomé y entré preguntando por Carlos; él salió de un rincón y se la entregué, no sé si para que la lavara o la guardara, accedió amablemente.

Nuevamente me dispuse a abandonar la casa, cuando en otro rincón vi la otra playera café. Volví una vez más a molestar a Carlos que, de nuevo, con serenidad, acató la instrucción. Los acordes, siempre ascendente/descendente, descendente/ascendente, sonaban y cobraban intensidad; los agudos: los más escalofriantes alaridos que en vertiginosas y perfectas progresiones a graves, se convertían en auténticos y feroces rugidos. El ritmo acompasado y la voz hipnótica y etérea de John Mayall, que sin mayores inflexiones (ni falta que hace), me hechizaban. *I got me one life to live/ I ain't supposed to die.*

Cuando, por segunda vez, salía de la casa, en el patio llamó mi atención un pequeño sobrino de Eus que, inútilmente, hacía grandes esfuerzos por sostener una curiosa escobita y emular a un adulto al barrer. Ahora sí me enfilé en dirección al origen de la música que, inexplicablemente, cambiaba de dirección, sonaba ya en el lado oriente, en dirección a San Felipe.

Morfeo fue demasiado benevolente conmigo mientras me tuvo en su regazo, al revelarme la magia que puede provocar una

sublime canción de blues como ésta. De haberme mostrado la otra cara de la moneda, ¿Qué cosas tan monstruosas me pudo haber develado con las blasfemias e imprecaciones de «Roots Bloody Roots» o «Black Metal»? , sólo por citar un par de ejemplos.

VAN A PENSAR QUE...

Fue en una de nuestras tantas coincidencias en la cafetería repleta de compañeros que, como nosotros, hambrientos y sedientos, nos sentamos en una mesa desocupada a desayunar en santa paz como los buenos camaradas que hemos sido.

-Pon algo de música, ¿No, ingeniero? -Sugirió al ver el teléfono en mis manos.

Consciente de que mi música no es del todo grata para oídos cerrados, como los de él, sobre todo. Me vi un tanto contrariado en la selección de una pieza adecuada y a la velocidad de la luz recorrí mentalmente mi biblioteca digital y no encontré nada apropiado. Titubeando entré en el reproductor y en la sección de «canciones». La primera que se ofreció a la vista fue: 'Round Midnight. « ¡Ya está! -Pensé-, es esta». Unos gemidos híper sensuales y eróticos brotaron de las entrañas del saxofón de Kenny G. quien es conocido por su virtuosismo en la interpretación melodiosa del jazz romántico. «No», -reflexioné- «definitivamente me equivoqué de canción... Este wey va a pensar que...».

Ni siquiera había terminado de formular bien esta idea cuando muy discretamente y un tanto sonrojado me dijo en tono realmente cómico:

-Oiga, ingeniero, con esa canción, van a pensar que me está usted enamorando.

Abochornado, lo miré directamente a los ojos, como diciendo: «Sí, wey, tienes razón. Justo estaba pensando en eso. La cagué. Disculpa». Y como dos lunáticos (¿o sería, como dos enamorados?) estallamos en sonoras carcajadas.

¿QUIÉN DIJO QUE ESTAR LOCO ES MALO?

Caminaba como siempre: invariable e irremediamente la misma ruta. No sé por qué en ese tramo, me encanta viajar con

las rolas más agresivas, las más experimentales, las más decadentes, las más largas. Ese día, llevaba a todo volumen, muy probablemente: un *Suzie Q*, o *Change Your Mind*, o podía ser *Marquee Moon*, o tal vez *Paradise City*, y, en casos extremos: *Runnin' Free (live)*, o peor tantito: *In-A-Gadda-Da-Vida* (pero no la clásica versión de *Iron Butterfly*, sino la sanguinaria interpretación de *Slayer*).

El caso es que llevaba todos los sentidos totalmente congestionados. Ah, pero eso sí, en un cruce de calle o en un semáforo, mi cerebro, de forma automática, se desconecta del caos mental; yo mismo me sorprendo de esto, pues me permite concentrarme en mi seguridad en ese momento, mirando, alternativamente, los parpadeos sincronizados de los cambios de luces del semáforo, y unos automovilistas impacientes que, con un pie en el *clutch* y otro en el acelerador, están más que listos para embestir al miserable que ose cruzar a destiempo. Pero una vez pasado el peligro, mi mente se vuelve a bloquear con los bestiales acordes guitarreros que, literalmente, me desgarran la masa encefálica; nada ni nadie parece sustraerme de mi mundo. Cuántas veces no he oído reclamos del estilo: «Oye, te encontré en tal lugar y tal día; te hablé pero ni caso me hiciste» o «Iba en el auto y casi casi me caía por la ventanilla, todo por hablarte y para que al final tú ni me pelaras». Y yo, siempre salgo con mi: «Perdón, iba escuchando música... Cuando eso pase, por favor, si es posible, golpéame para que me dé cuenta». Aunque, claro, no siempre pasa eso; hay ocasiones en que intencionalmente ignoro a alguien. Otras veces, me desbloquea, qué si no, una cara bonita o unos glúteos bien formados. Bueno, esa es otra historia.

La cuestión es que iba a la misma altura y con la música a todo volumen cuando de pronto, un hombre que yacía en la banqueta me dirigió una fulminante mirada que me dejó desconcertado; aquellos ojos reflejaban dolor y sufrimiento; pude ver a través de ellos una especie de súplica de no sé qué. En esas situaciones, nunca he tenido el más mínimo valor para detenerme a averiguar de lo que se trata. Así que, como un vil cobarde, seguí mi camino. Quedé realmente inquieto y haciendo mil conjeturas: «Lo conozco, pero no sé de dónde. Esa mirada...». Estos pensamientos estuvieron dando vueltas y vueltas en mi cabeza por un rato hasta que de pronto, como si un rayo me impactase:

«¡Sí!, ¡Claro!, ¡Es el loquito del costal!, ¡No es posible!, ¡Cómo me pude olvidar de él!, ¿Cuánto hace que lo vi por última vez?, ¿Adónde (quiénes) se lo llevaron?, ¿Qué le hicieron?». Las preguntas me asaltaban en tropel y, al parecer, ninguna tenía una respuesta satisfactoria. Después de mucho esfuerzo logré olvidarme del tema momentáneamente, claro. Al siguiente día, al volver a pasar en el mismo lugar, no lo vi. En el trabajo, me animé a contárselo a Pedro. Me dijo que sí tenía una vaga idea de quién se trataba.

-No manches -me dijo-, ¿No habrás visto a un fantasma? A lo mejor ya está muerto ese *caón*.

«Oh, ¡no puede ser! -pensé-. ¿Será posible que a éstas alturas de mi vida, por primera vez, tenga la facultad de ver cosas sobrenaturales?» Yo que siempre me he jactado de ser alguien protegido por una capa invisible e impenetrable contra fenómenos paranormales. Confieso que esta nueva idea me dejó, todavía, más desconcertado. Ahora se preguntarán por qué tanto escándalo por un loco. Sí, se supone que estaba loco. Se supone. No recuerdo con exactitud el tiempo que llevaba observándolo a esa misma altura, todos los días. Deben ser por allí de los cinco o seis años. Llamémosle: «El loquito del costal».

Todas las tardes cuando me iba para el trabajo, lo podía ver sentado tomando el fresco en la banqueta; a veces me lo encontraba, proveniente de Dios sabe dónde; otras, ya iba (para ese mismo Dios sabe dónde) caminando tranquilamente y yo lo rebasaba como alma que lleva el diablo. Aquel hombre caminaba siempre con su costal en la espalda. Con regularidad se le podía ver con papel higiénico en las fosas nasales. Llamaba mucho la atención sobre todo para los más morbosos, como yo, verlo con su ropa hecha trizas; lo que fueran sus pantalones, no dejaban nada a la imaginación; portaba, como dijera El Gabo: «...un respetable animal». No usaba calzado alguno. En épocas de intenso calor, se le podía ver, con compasión, caminar bajo el abrasador sol y con los pies descalzos. A lo largo de su vida ambulante, dudo que alguna vez haya recibido alguna ducha, pues las costras de mugre eran realmente grotescas y cubrían gran parte de su cuerpo. Su cabello siempre enmarañado y su desaliñada barba, pocas veces recibieron atención. Sus uñas, eran largas y sucias; lo más parecido a las garras de una bruja, de

tantos y tantos cuentos creados por la delirante imaginación de muchos genios de la literatura, sobre todo. En pocas palabras, era una despreciable escoria de la que nadie era consciente que existía y que el mundo se negaba a ver. A la par de un mundo indolente, él también parecía ignorarlo y, peor aún, negarlo todo. Pues se le podía observar apacible en su entorno; si no feliz, al menos conforme con lo que encontrase hurgando entre los deshechos de la civilización, o lo que pudiera, literalmente, aventarle un alma piadosa, pues nunca pedía nada a nadie. Pese a su enfermedad y dentro de lo que cabe, se le podía observar sano físicamente. Sólo Dios sabe qué cosas ocuparían su mente. Mi eterna pregunta ha sido: ¿qué pensaba de la gente cuerda?

Aquella calurosa tarde cuando lo vi sentado en la banqueta no era, en absoluto, el mismo hombre que yo observaba a diario tiempo atrás. Con el cabello recientemente cortado; su ropa, si no nueva, era lo bastante pulcra y modesta; indicios de mugre no se observaban por ningún lado, ni en su piel ni en su ropa. Sencillamente, y a primera vista, era un hombre más entre los tantos que a diario circulamos por las calles. Dos o tres días no lo volví a ver, de allí la ridícula suposición de que podía ser su espíritu vagando por los lugares que solía frecuentar. Pero al cuarto día, allí estaba de nuevo. Esta vez, con gran timidez, le hice un ademán de saludo, a lo que él, con gran civilidad, para mi asombro, correspondió. No lo podía creer. Tuve la vehemente necesidad de hablar con él, de saciar mi enfermiza morbosidad. Tuve unas incontenibles ganas de estrechar su mano, de abrazarlo y decirle: «Oh, eres tú. Has sanado». Pero mi cobardía pudo más y no me atreví.

Al siguiente día ahí estaba. Y luego el siguiente, y el siguiente, también. ¡Maldita costumbre que todo lo acaba! Con el paso de días y más días, obviamente, nos sorprendió la rutina. Bueno, no para todos. Empecé a observar cómo, muy lentamente, empecé a decaer. Sus ropas se empezaron a ensuciar; su piel lo empezó a evidenciar. Y claro, la conclusión más sensata, o más sencilla, es afirmar que empezaba a decaer. No. Él no empezaba a decaer; él comenzaba a recuperarse de una horrible pesadilla. Cuando me sorprendió con esa mirada suplicante, en realidad, me dijo pesaroso: «Sí, soy yo. Ahora soy como tú. Debo estar loco como tú». Y, como Adán, se sintió profundamente avergonzado al

verse sorprendido por su desnudez, por su miseria. Por ello, luchó e hizo todo lo posible por alcanzar su estado natural.

El lapso en que lo vi, aquel mugroso, aquella escoria me hizo ver que estar loco no es del todo malo. Hoy día me pregunto: «¿Dónde estará?» En algún lugar, en algún rincón, debe estar sufriendo terriblemente los embates de la cordura.

EFIGENIA HERNÁNDEZ LÓPEZ

FIESTAS DE PUEBLO

En el mes de mayo se celebran las fiestas de la Santa Cruz, pero antes eran una algarabía. Había más entusiasmo, decía Beti, no es como ahora. Era una fiesta donde la juventud formaba parte principal de los festejos. Los muchachos venían de los Estados Unidos, los que se iban de braseros; entonces vestían sus mejores galas, eran como cuarenta chicas y chicos que se cooperaban para los arreglos florales, los adornos, el pastel bastante grande como de metro y medio para todo el público. Además del grupo musical, los señores y el presidente de la fiesta, hacían lo propio. Pero la juventud como solía decir el presidente hacía juntas, reuniones para ponerse de acuerdo para elaborar el pastel.

Todos ayudaban a elaborarlo, después se adornaban las calles aledañas con papel picado y la capilla. Por fin el primero de mayo, la celebración de la misa a las once de la mañana, comer en la casa del presidente, regresar para la fiesta de la tarde. En el baile había intercambios de pequeñas cosas y a partir el pastel el día siguiente. Era nuestro día, bailar con marimba. Éramos el centro de atención pues veníamos de México. Al empezar al baile todos los chicos se dirigían hacia nosotras; nos apenábamos mucho, porque las chicas nos miraban mal y nos hacían sentir incómodas, pero todos al final compartimos la alegría de que todos nuestros esfuerzos habían salido bien; incluso juntar el dinero de las entradas al baile, y haber pagado el grupo musical. Todo había salido muy bien, así un año más y nosotras a regresar a nuestro lugar de trabajo.

EL CAMPO

Era una mañana como todos los días; mi papá se iba al campo que quedaba muy lejos. Al salir de la casa, lo primero que hacía era quitarse el sombrero, mirar el cielo, dar gracias al todopoderoso por un día más, y que bendijera su trabajo de ese día. Ese ejemplo me quedó muy claro pero lo asimilé más después de que mi padre ya había fallecido. Después de agradecer se iba con su más fiel amigo: un perro al que le decían el gordo; era amarillo y siempre lo seguía. Cuando llegaban al terreno que tenía que arar con sus toros, dejaba su chamarra y allí se quedaba el perro mientras iba y venía con la yunta. Un día papá terminó de lado opuesto al perro, estaba cansado y se fue, olvidando al gordo y su chamarra (si a eso se le podía llamar chamarra), esas que daban en las fábricas. Ésa era la chamarra de papá, toda roída y vieja. Regresó con su yunta, la desamarró y después de comer, siempre le daba a su perro de su comida; fue así cómo se acordó de que su perro se había quedado en el campo. A pesar de que ya oscurecía decidió ir por él, tomó la comida y se fue, pues decía que su perro no regresaría solo; y se fue hasta llegar al lugar indicado. Ahí estaba tal como lo había dejado: el perro se paró moviendo la cola y él lo abrazó le dio de comer y le dijo con cariño: -¿Cómo pude olvidarte? vámonos a casa.

CAMINEMOS

Una mañana Josefina hacía las tortillas grandes y muy blancas y yo meneaba el atole -Me acompañarás al campo en cuanto esté todo listo; llevaremos el almuerzo. Caminamos y caminamos, los hombres estaban sembrando ajos; es un trabajo laborioso, por eso eran como ocho, incluyendo el esposo de Josefina, Alfonso, que contento, colocó unos tercios de sácate para tapar un poquito el sol. Eran como a las 10 de la mañana, ella empezó a servir la salsa de huevo que humeante sale de la cazuela de barro el atole blanco del jarro y las tortillas calientitas. Qué rico es comer en el campo; aún siento el sabor y el olor de aquello que tanto me conmueve. Eso que cuando el cielo se ponía negro, los relámpagos me daban miedo; las gototas el aguacero que golpeaba mi rostro sin piedad mi ropa que quedaba como sopa,

y la ráfaga de viento a los árboles doblaba por las calles el agua corría como cascaditas y cosquilleos gozaban los pies descalzos el agua parecía que quería llegar más pronto a su destino en casa el candil de petróleo zigzagaba por el aire, oscurecía se oía el croar de las ramas no cesaban una y otra vez y la noche callada, sólo se quedaba el tintineo de la lluvia.

ADELFA GONZÁLEZ LÓPEZ

EYIPANTLA

Imponentes montañas de rocas erosionadas por el paso del tiempo; majestuosa vegetación que te invita a entrar a este mágico lugar donde la brisa acaricia tu cara. Incansables torrentes de cristalinas perlas que al caer se rompen en el césped de arena, formando una cadena de interminables diamantes.

Muy dentro de este mágico lugar emerge el canto de las aves, los elfos se balancean en las copas de los árboles de canela; más al fondo el manto cristalino que cubre las conchas que guardan al tegogólo, el pájaro carpintero revolotea resguardando el nido. Es medio día y los rayos del sol alcanzan tocar el suelo, la hojarasca desprende un olor a húmedo que debilita mi sentido.

El silbido del viento viene acompañado de un galopar que se acerca, siento el frío que toca mi espalda, se acerca más, volteo y descubro que estoy en peligro pero el jaguar pasa velozmente correteando a su presa. Los changos también perciben el peligro; corren y trepan las ramas más altas para estar a salvo, el peligro se ha ido, vuelve la calma, empieza a anochecer. La caída del agua se escucha más fuerte, es la cascada más grande que he visto, las garzas comienzan a llegar a dormir después de un largo día de pesca, se escucha el canto de los grillos entre la espesura de la noche, las luces parpadeantes de los cocuyos comienzan a iluminar la noche, es hora de regresar, atravieso el puente colgante, dejando atrás esos olores y el concierto de sonidos de la noche. Empiezo a ascender, la oscuridad se ha quedado atrás, en mi interior, puedo sentir el éxtasis.

MUERTES MISTERIOSAS

Las nubes pasaban con rapidez seguidas por un viento caluroso; los becerros retozaban sus cuerpos musculosos y pequeños. Desaparecen por el barranco donde bajan a tomar agua del arroyo que atraviesa el potrero. Por el camino polvoriento, se puede divisar a los hombres montados en sus caballos que van a sus cafetales y a sus potreros; cuidan al ganado; pero también hay personas en extrema pobreza, sus casas construidas con madera y techadas con palma, utilizan leña para cocinar, por las rendijas de sus casas puedes divisar el interior, y si hacen una buena comida al día, es bendición.

En este pueblo donde el tiempo se había detenido por muchos años, sucedió algo que me tiene horrorizada. Sólo de recordarlo un escalofrío recorre mi cuerpo y me roba la calma: Era domingo, las familias retornaban a sus casas después de asistir a la celebración de la iglesia. Gaspar era un muchacho de escasos 15 años, callado pero respetuoso, imposible que tuviera enemigos; después de desayunar con su familia, se quedó sólo en casa. Sus padres habían ido a la milpa, se acostó a descansar en la hamaca que estaba en su corredor y se quedó dormido, habían pasado un par de horas cuando sus papás regresaron, para su sorpresa lo encontraron hincado con la hamaca enrollada al cuello, muerto.

Buscaron por los alrededores alguna pista que los ayudara a dar con el culpable, pero no hallaron nada, aquí no había un ministerio público, ni tampoco médicos que tomaran el caso, éste se cerraría al sepultar el cuerpo.

Su papá corrió al pueblo a dar aviso, hicieron tocar la campana para reunir al pueblo, después se trasladaron a la casa del difunto para dar su ayuda, no permitiendo que los niños se acercaran, por temor a que se contagiaran, y yo me pregunto — ¿Contagiar de qué?— tanta ignorancia hace daño.

Al otro día varios hombres se encontraban escarbando la tierra para la sepultura; Juan Carlos también estaba con ellos, regresó a su casa a bañarse y descansar un rato, su mamá se encontraba haciendo las tortillas y le ofreció de comer pero dijo que quería descansar y se fue a acostar a su hamaca que se encontraba cerca de donde estaba su mamá. Había llegado la hora para irse

a la casa de Gaspar a dar su ayuda, su mamá corrió a despertarlo, al llegar a donde estaba su hijo lo encontró muerto, de la misma forma que Gaspar y a la misma hora. Toda la gente que se encontraba en la otra casa llegó hasta aquí para confirmar lo sucedido.

Hasta hoy la muerte de estos dos jóvenes sigue siendo un misterio, nunca se abrió una investigación, ni se dio parte a la policía, por un tiempo, la gente vivió atemorizada, no permitiendo el uso de las hamacas pero con el tiempo todo se olvida, aun cuando lo recuerdan dicen que esto fue obra del demonio.

ASESINO

Suave como el viento, violento como las olas embravecidas, tus ojos color océano me debilitan, pero tu presencia me asusta, me horroriza pero encantas. Cada anochecer escucho tus pasos acercarse, te detienes, inspeccionas el lugar, esperas, eres muy paciente y cuando estoy confiada saltas y atacas. Te has convertido en un asesino; ¿eso te satisface? ¿Lo gozas? ¡Desaparece! No quiero verte, no permitas que sea como tú. No quiero hacerte daño, pero no permitiré que mates a nadie. Ahora te espero, no para admirar tu belleza. Prepárate. Vamos a cambiar el juego; aguardaré pacientemente todas las noches, y no para saludarte.

YALITZA ARUNA

NUNCA MÁS EL MISMO

Eras la imagen que admiraba, casi un Dios. Un día vi tu imagen reflejada en el espejo de la vida, hacerse añicos. Sentí el dolor de mil cristales. No quedó un pedazo de los pedazos de tu espejo en el estallido. Pasado el tiempo quise que la imagen quedaría grabada. Esa imagen rota la pegué completa, la reconstruí casi toda pero quedó un hueco frío. Ahí donde se guardaba el sentimiento. Ya no más padre... nunca más el mismo.

FRENTE AL ESPEJO

Me mirabas al pasar
sentada frente al espejo.
Tu vestido rosa con blanco, tus calcetines rotos.
Un solo zapato blanco puesto en cualquier pie
en las noches tus ojos abiertos, a cualquier hora
a menos que te tocara o te meciera en mis brazos;
Y en un instante: click... los cerrabas.

Eran azules como el cielo
pero vacíos
fuiste la primera compañera de juegos
y la única.
Nunca compartiste con nadie más tu espacio
eras para mí... y yo para ti.
Te dejé el día que me fui
sentada en tu lugar frente al espejo.
Muñeca de juegos.

SACIEDAD

Oye mi corazón vacío,
en un instante el río de sangre
se desliza, brecha abajo;
Inventa su cause
escapando de este cuerpo.

Ha vislumbrado la represa
y se precipita
a las compuertas de este vasto
lago interior:
tus ojos.

No hay retorno...
porque no he salido jamás
de tu inmediatez.

En comitiva enlutada caminamos; desde lejos te divisé, viejo camposanto, rodeado con ladrillos desgastados y ennegrecidos que resguardan tu territorio. Elegantes garzas cuelgan como blancos faroles sobre los árboles, nos dieron la bienvenida; cuando las vi aquella tarde aligeraron mi pena. Avanzamos sobre las márgenes del ancho e imponente canal que en su fresca agua refleja la verde naturaleza que lo rodea; refugio de peces, de una que otra culebra de agua y de tímidos chacalitos escondidos entre las piedras bajo el agua. El puente que lo cruza se colgó con mis pesados pasos. Palmeras altas con verdiblanas esferas de agua y guanacastles de vainas ovaladas y ramas de generosa sombra atestiguaron el momento; también diminutos mosquitos, oportunos y latosos que motean piernas y brazos con sus piquetes lo mismo que los zancudos, irritan la piel, deambulan y atosigan con su molesto zumbido. Buscamos la grisiña, árbol de buena madera que él escogió como señal; a sus pies el pequeño estanque nos proveerá de agua para las flores y jarrones y mitigará el calor en cada visita. No quisiera volver pero sin duda tarde o temprano tendrá que ser: hasta pronto espacio de descanso; que la paz, los tulipanes y los árboles de nanche te pueblen por siempre.

NIZA

En mares y océanos te luces infinita.
Majestuoso líquido libre en cascadas,
manantiales y ríos.
Creada en el génesis, convertida en vino.

Tigris, Éufrates, Nilo...
Por largos nombres corraste dando vida
a pueblos antiguos,
espíritu aventurero.

Aquí en el pozo del pueblo
en el canal o en la zanja
prosperando las tierras a tu paso;

generas encuentros,
mitigas calores y hastíos.

Grandes tinajas con flores de colores te guardan,
abastecidas desde muy temprano,
repletas,
transpirándote a través de su barro.

Riqueza de las cocinas y de los salones de clases,
fuente de vida, palabra necesaria,
inmenso valor de pocas letras.
Fresco respiro.

Mis antepasados nacieron y murieron
con sus labios mojados por tu gracia: niza.

DESECHADA

Por confiarte mi felicidad, por ser fruta inmadura.
Vergüenza y dolor me encaran, me exigen cuentas.
Se apoderan de mí
aguas turbulentas que arrastran todo a su paso

Ahí voy, rama seca,
herida,
desechada.

CLAUDIA DOMÍNGUEZ

DUERME TOÑITO

A pesar de tantos colores en sus páginas
qué triste quedó tu libro:
gris, frío; tu dibujo favorito está solo.
Ese pato anaranjado que veías
una y otra vez, está solo...

Pero ahora tu pequeño cuerpo descansa,
ya no duele nada,

ya no hay agujas en tus venas que lastiman
Ya no escuchas el sonido del aparato
que monitoreaba los débiles latidos de tu corazón;
ya no escucharás mi voz.
Mis cuentos, mis porras, mi canto...
Descansa Toñito.
Duerme, duerme negrito.

OTRA VIDA

Hace más de tres o cuatro meses que Isabella había cambiado su forma de ser; lo más triste era que nadie lo había notado. Tenía 16 años y estaba estudiando bachillerato, su familia y ella vivían en un pueblo apartado en Suiza; sus padres se dedicaban a la venta de libros usados y los fines de semana entregaban mermeladas caseras en las tiendas del pueblo. Callada y pensativa, pasaba la mayor parte de su tiempo libre en su habitación; sumergida en la lectura, evitaba hablar con sus padres, se dedicaba noches enteras a leer, leer, soñar.

-¡Isabella!- se escuchó la voz de su madre que enfadada por su tardanza para bajar a desayunar, volvía por tercera vez a llamarla. ¿Qué la mantenía tan absorta y lejana a una vida, digamos normal?

A sus papás les parecía una actitud propia de su edad, para ella, los libros eran una puerta de escape, un consuelo. Este verano se cumpliría un año de que Angelo, su compañero de clases, sufriera un mortal accidente en una motocicleta; no sólo fue su compañero de clases, no, fue su amor por mucho tiempo y nadie lo sabía, tampoco él.

Cada tarde después de sus tareas escolares, solía sentarse junto a la ventana de su habitación, un balcón lleno de cojines de colores suaves y cortinas transparentes que permitían que el espacio se iluminara con los rayos del sol y que invitaba a disfrutar plenamente de la lectura. Había poco a poco formado una pequeña colección de libros a los que llamaba "Mi principio y fin", conforme los iba leyendo iba colocando pequeños papelitos entre sus páginas, lo que significaba que algo coincidía con lo vivido con Angelo.

Los fines de semana, acompañaba a su familia a entregar pedidos de mermeladas; al regresar volvía a encerrarse, bajaba por una taza de té y continuaba con sus lecturas; así pasaron dos largos, aburridos y tristes años. Para Isabella cada libro que leía era como vivir una vida ajena, pero al lado de Angelo. En cada libro había algo que le recordaba a su gran amor, le traían a la mente esos ojos color miel que hacía latir con más fuerza su corazón.

Una fría y triste mañana, después de que su madre le llamara a desayunar tres o cuatro veces, se escuchó un grito. No era de enfado por no recibir respuesta, era de dolor al descubrir el cuerpo inmóvil de su hija en el balcón; aparentemente la muerte la había sorprendido mientras leía, en sus brazos sostenía una libreta en la que había escrito su propia historia con cada una de las notas que le habían llamado la atención de otros libros.

¿El final? Ella había hecho un viaje con Ángelo en motocicleta, los dos habían sufrido un accidente y los dos habían muerto. ¿Ella...? Seguramente había muerto de amor.

BLANCO

Después de una noche helada la nieve ha dejado su huella en mi camino. El sol intenso lucha con sus rayos por darme calor. El torrente de sangre emana de las entrañas de una mujer para dar vida a su pequeño hijo, un bosque rejuvenece al llegar la primavera y lo pinta todo de matices bellos; una estrella en el cielo me indica lo cerca que está el amanecer de mi noche, sentimientos hechos nudo, sentimientos puros y otros que buscan definirse. El color de las hojas en otoño y tres hermanos juegan haciendo tronar esas hojas secas bajo sus pies. La cabellera blanca trenzada de una anciana que se mece en un sillón de su casa, mientras ve el tiempo pasar. La sonrisa blanca y franca de un niño mientras juega a que lo encuentran. Un camino largo parece que no va a ningún lado y se pierde y vuelve a empezar. Un remolino se alza hasta el cielo confundiendo colores y objetos que se pierden en la nada. Hojas de papel y un lápiz en busca de una mano guiada por sentimientos desbordados que quieran plasmar un sinfín de historias.

Señora Rata: En las noches escucho cómo quiere comerse al pato que está en el patio de atrás de la casa y en esa lucha y persecución que tienen ambos, no dejan dormir. Le informo que ya no aguanto más; he tratado de tapar los hoyos que ha hecho en mi jardín, he puesto trampas de silicón en las cuales usted se hace popó y las llena de tierra; no cabe duda, usted es una grosera. Qué rabia me dio el día que descubrí que mis zapatillas favoritas que tenía guardadas en la bodega, estaban mordisqueadas; o cuando se comió el rebozo de seda de mi mamá. ¡Ay no!, las dos tuvimos que tomarnos un té de ruda para el coraje. Le pedí a una persona especializada me hiciera un preparado con nutella para ver si se le antojaba y usted no hizo caso del postre que le dejé mezclado con la “última cena”; estoy segura de que muy bien que se las olió, porque si se dejaba llevar por su antojo, sería su fin. Por último quiero decirle que no la soporto. Ha destrozado mis nervios y mi casa; y al declararme incapaz de poderla atrapar, he decidido traer un gato. Y le puedo asegurar que conociendo la capacidad que tiene para cazar, usted no se le va a escapar, así que es mejor que vaya pensando para dónde jalarle, porque aquí no cabe.

CHUMBILA

En un lugar muy alejado de la ciudad existía un pueblo, aunque no creo que alcanzara esa categoría. Pensándolo mejor creo que era una rancharía fantasma; había pocos habitantes, sus casas estaban hechas de palmas y carrizos, alguna que otra de cemento o de adobe; sus calles muy tristes de tierra. En alguna existía un poste con luz muy tenue, casi se vivía a oscuras. De lo que sí no se podía uno quejar, era de sus perros. Comentaban los pobladores que había más perros que personas. En ese lugar vivía Chumbila, de aproximadamente seis años, con sus papás y sus siete hermanos; era una familia numerosa. Cerca de su casa había una laguna en la que en la temporada de lluvia se llenaba de sapos y de tortugas, y en las noches se les escucha cantar. Parecía que pronunciaban las vocales.

Una noche cuando los papás de Chumbila discutían, escuchó que su papá le decía a su mamá que se iba de la casa. La mamá intentó impedirselo, pero él se fue. Su mamá, que intentaba detenerlo, lo siguió. Al darse cuenta de esta situación, Chumbila, que se había quedado sola en la casa con sus hermanitos, decide ir en su búsqueda. La noche era oscura, no había luna. Desesperada y espantada no se dio cuenta qué camino había tomado, pasó por un callejón y en la esquina encontró un señor acostado en el suelo boca abajo, vestido de negro. Se podía notar que era un traje como los que usan los artistas en las películas; era una persona extraña a la gente del lugar. Las personas de ahí vestían ropa muy sencilla. En ese momento Chumbila empezó a temblar y sintió que no podía hablar pero se armó de valor y le preguntó su nombre; para su sorpresa él le contestó: -Rafaeeeeel-, se le escuchaba una voz tenebrosa, como de otro mundo. Le provocó escalofríos e intentó correr pero las piernas se le doblaban y cuando pudo caminar, se fue a la casa de una vecina. Al llegar ahí preguntó por su mamá y la señora contestó que no la había visto. -¿Por qué andas sola en la noche y precisamente hoy que es dos de noviembre, día de los fieles difuntos, en el que Dios le da permiso a todas las personas que ya se murieron andar por las calles?-, dijo la señora.

Chumbila regresó a su casa temblando y llorando por lo que le había sucedido, y a partir de ese momento, su vida cambió. Todas las noches moría de miedo, amanecía bañada en sudor por dormir tapada de pies a cabeza, imaginando y pensando que Rafael se le iba aparecer. Su mamá se dio cuenta que ya no comía y se empezó a poner flaca; sus hermanos le hacían bromas, diciéndole que se comprara un ancla porque si no, el viento se la iba a llevar. Rafael era un muerto que habían enterrado en ese lugar, porque tiempo después, con las lluvias el suelo se deslavó y en esa parte donde lo había visto apareció su esqueleto.

La gente del lugar le decía a la mamá que el muerto se la iba a llevar. Preocupada porque veía a su hija cada día más triste y enferma, decidió buscar en la ranchería vecina a la persona que curaba de espanto. Ella aceptó. Dijo que tenía que hacer la curación en las tardes y pidió que le consiguiera dos platos de barro, unas veladoras para derretir y un vaso de agua. La señora

la acostaba en el suelo y le pasaba la veladora en el cuerpo y le decía “Chumbila, Espíritu Santo, ven que yo te llamo”; y así repetía una y otra vez: “Chumbila, Espíritu Santo, ven”, después vaciaba la veladora derretida en el plato de barro con agua. En una de esas curaciones, al enfriarse la cera, se formó la figura del muerto que la había espantado. Chumbila sanó porque desde entonces pudo dormir tranquila y nuevamente tuvo apetito.

MARCELLA

La niña de siete años era de tez morena apiñonada, un poco llenita, de cabello ondulado; muy risueña. Tenía una cara angelical, estaba en la edad en la que los niños adoran a sus padres. Vivía con su mamá Fachita y su papá Poncho. Una mañana se fue a la escuela con su hermanito Patrick, estudiaban en la primaria del puerto, un lugar demasiado caluroso. Su casa tenía una vista al mar donde se podía disfrutar del majestuoso azul infinito como el cielo, el viento sabía a sal por su cercanía.

A lo hora de la salida, como era costumbre, su hermanito pasó por ella a su salón y juntos regresaron a casa. Era una tarde fría y lluviosa; hasta el mismo ambiente olía a tristeza y a tragedia. Tocaron la puerta y nadie salió a recibirlos; estaban acostumbrados a que su mamá los esperaba y al primer timbrazo, salía con una sonrisa a abrazarlos. Esperaron largo rato, pero nadie salió. Cansados decidieron sentarse en los escalones de la puerta, Marcella, como era pequeña, lloraba porque tenía hambre y extrañaba a su mamá. Jamás imaginaron que a su mamá se la habían llevado al hospital por que en el transcurso de la mañana se había sentido mal y había fallecido en ese instante. En la tarde su papá los llevó a la funeraria y pensaba que su mamita estaba dormida porque se acercó al féretro y con sus pequeñas manos trataba de despertarla pero ella no habría sus ojos; era una tarde nublada, en el ambiente se podía respirar la nostalgia y tristeza de ver sufriendo a aquella pequeña. Sus compañeros de escuela los fueron acompañar; todos muy tristes la abrazaban, pero a ella nada la hacía distraerse porque lo único que quería y pedía, era que su mamita se despertara y se levantara para que la abrazara y la acariciara como sólo ella lo hacía.

Fue una tarde lluviosa cuando fueron a dejarla al campo santo; no quería separarse, pero llegó el momento del adiós. Casi arrastrando los pies, regresaron a la casa que ya no era conocida para ella. Estaba fría, se sentía la ausencia de mamá Fachita, el aroma de su perfume, su dulzura; su esencia había desaparecido, todo eso ya no se percibía en el ambiente. En las noches cuando se quedaba en su cama, lloraba por su mamá anhelando los viejos momentos de felicidad. Recordaba cuando la peinaba, le acariciaba su cabello y le hacía sus trenzas; le hacían falta sus besos, su vaso de leche con galletas que era lo que siempre tomaba antes de irse acostar. Ahora ya nadie se preocupaba por ella.

El tiempo pasó y Marcella había crecido, su papá se volvió a casar y ella se fue a vivir con su nueva mamá, su madrastra doña Mariquita. Era tan insensible, que lo único que le interesaba era que mantuviera la casa limpia y que cuidara de los niños que era parte de su trabajo convirtiéndose en su nana; la tenía como sirvienta de la casa. Lo único que la ilusionaba, era asistir a sus clases de corte y confección donde disfrutaba con sus amigas y pasaba largos ratos agradables para luego volver a su realidad. Después de varios años de haber estudiado se graduó satisfactoriamente, ese día se puso por primera vez su vestido que con mucho entusiasmo había elaborado: era de color azul cielo, la hacía ver como a una diosa del Olimpo. Pasados unos días conoció a un chico llamado Adonis quien le hizo ver la vida diferente, del que se enamoró perdidamente a los 14 años. Era un joven muy apuesto de tez blanca que contrastaba con la de ella, ojos verdes como las aceitunas, de cabello ondulado un hombre varonil; Marcella, quien también era una mujer atractiva y asediada por los jóvenes que la conocían, era de un cuerpo espectacular pero lo que la hacía sobresalir era su diminuta cintura y sus piernas bien torneadas, su cabello negro, largo y ondulado, de una estatura mediana; al poco tiempo de conocerse decidieron casarse y se fueron a vivir a un pueblo llamado Santa Clara, ahí iniciaron una nueva vida llena de amor y de esperanza.

Al poco tiempo vinieron los hijos que fueron muchos, en esa casa llena de amor, de paz se respiraba una energía que los envolvía, era una burbuja en la que ella guardaba a sus pequeñitos,

porque era una madre amorosa que se daba tiempo para cuidarlos con mucha ternura. Era tan dulce y paciente que sorprendía a sus conocidos, una madre abnegada entregada a su familia. Comentaba con sus amistades que para ella la riqueza de los pobres consistía en los hijos y que se sentía bendecida por Dios. Ahora Marcella vive plenamente su vejez como una reina al lado de todos sus seres queridos y con el hermoso recuerdo que le dejó su amado para siempre Adonis, quien partió antes que ella, ahora él es un ángel que la cuida por siempre desde el cielo. La familia creció, ahora está rodeada de sus queridos nietos y biznietos que la consienten y adoran. Marcella es un gran ejemplo de vida a quien amo profundamente. Marcella es mi madre.

LUCIRELIA SANDOVAL

LA JOYA

En el Continente Americano se encuentra la República Mexicana, formada por estados y en uno de ellos iniciará una bella historia, específicamente en el estado de Oaxaca, en la ciudad capital, donde vive una chica cuyo nombre es Amanda. Ya tiene una meta al terminar su bachillerato, estudiar para cheff, ser una gran cocinera a nivel internacional y quiere ir a prepararse a la misteriosa y legendaria ciudad ubicada al sur de Asia: India. Investigó que hay dos lugares dónde ir: Nueva Delhi capital y Gangoon, otra ciudad, para llegar hasta la capital son 36 horas, con escalas. También los requisitos: pasaporte, visa, dinero, cuánto debe tener, así como enseres de uso personal. También llevará algo que para ella es una preciada joya, un ingrediente especial que cuida con esmero, además de que sus padres le han enseñado a cultivarlo, ya que son campesinos y eso para ello es su máximo orgullo y secreto de familia. Está emocionada ya terminando de tener todo listo para emprender su viaje, faltan unos quince días aproximadamente para irse e iniciar su gran aventura en otras tierras extrañas y misteriosas para ella, llevando consigo su preciada joya.

Después de un larguísimo viaje, llega a Nueva Delhi, al principio se siente desconfiada, extraña su tierra, de inmediato habla a su casa para avisar que llegó bien y que pronto les estará avisando lo que va ir viviendo en esa patria extraña para ella. Se instala donde vivirá, acomoda el espacio a su gusto, toma un baño, una ligera cena, pone en orden sus documentos, lo necesario que va a llevar a la institución educativa; ya todo listo, lee algo, y más adelante, se duerme. Al día siguiente después de tomar sus alimentos; se informa de cómo llegar a la institución, no fue tan fácil, pero al fin llegó. Le informaron todo lo necesario, horarios, fecha de inicio y después de un par de horas tal vez, sale contenta de haber logrado su inscripción. Ya afuera pregunta cómo regresar a donde vive, justamente al estar esperando empieza a salir un grupo de chicos, esperando autobús donde ella está parada. Algunos suben, al final queda una pareja que está al tanto a qué hora sube la chica a un autobús, al no hacerlo la chica se atreve y le pregunta, qué ruta espera; ella se apena y les da una dirección, además les dice que ella viene de México y desconoce cómo llegar a donde vive, ante tal incidente los tres se disculpan, ríen, se presentan y ellos amablemente la van a dejar a donde vive. La chica que se llama Alisha y él dice llamarse Mishka y van a estudiar para Cheff. Como inicio de su amistad acuerdan más tarde ir por ella para llevarla a conocer algunos sitios de interés, después de conocer algo de lo mucho que hay, terminan tomando té chai, iniciando una bonita amistad los hermanos con Amanda.

Desde entonces se frecuentan, estudian y hacen tareas juntos, un día sólo llega Mishka, le pregunta Amanda ¿qué paso? Y Alisha le contesta que fue con su mamá al oculista, pero en la próxima vendrán los dos, que no se preocupe y agradece la atención para con su hermana; por primera vez trabajan sólo los dos y él le pide que salgan un rato para distraerse; al termino le agradece haber aceptado salir, confesándole que se sintió muy bien en su compañía, diciendo ella que también estuvo a gusto. Se despiden y después de otro par de salidas, una tarde al ir a dejarla a su casa, con delicadeza toma su mano y le empieza a decir cosas agradables: que le gusta estar con ella, le agrada su forma de ser y termina declarándole su amor. Ella se emociona pero controla sus sentimientos y le pide tiempo para darle

respuesta; a lo que él contestó que estaba de acuerdo. Ella dice que viernes de la próxima semana le dará su respuesta. Mientras llega el día le lleva flores, uno que otro regalito, cartas, muñecos y le dice que en todo lo que le da o manda lleva un pedazo de su corazón.

En la escuela los tres van bien, participan, entregan tareas, salen cuando les piden hacer trabajos. Un día el profesor preguntó si alguien sabía de un platillo exótico que se pudiera hacer en clase; todos callaron, tal vez pensando qué podrían decir, Amanda ya no pensó más, decidida se atrevió y alzó la mano. Al verla el maestro le dio la palabra y con mucho gusto y orgullo habla diciendo que ella sabe un platillo, y no sólo eso, sino que lleva consigo algo que considera su joya preciada. Inicia diciendo que se llama cuitlacoche o huitlacoche, conocido así en México, derivado del náhuatl: cuitlacochi, compuesto de las raíces cuitlatl y cochi, cochi significa “duerme”, cuitlacochi que se refiere a la característica del hongo que crece entre los granos de maíz, impidiendo que se desarrollen, permanecen de esta manera “dormidos”.

En otros países para la agricultura este hongo es una plaga. En cambio en México tiene valor culinario; se cultiva raspando las hojas de la mazorca para que las esporas tengan contacto con los granos, con lo que se fomenta su crecimiento. Es considerado una herencia culinaria prehispánica. El hongo se consume guisado con ajo y epazote acompañado con alguna salsa, también es ingrediente en platillos como quesadillas, tacos, omelettes, crepas, budines y sopas.

Al cocinarse las porciones blancas o grises van cambiando de color convirtiéndose en el natural negro, llegado este punto, el platillo está listo para su degustación.

Después de tan brillante exposición, todos quedaron enamorados del cuitlacoche y de inmediato le pidieron que se hiciera algo o todo lo que describió, terminando aplaudieron y felicitándole por su valiente participación, ya que los maestros son muy exigentes.

Ya ha pasado un mes de su degustación, casi un mes de novios y ambos están muy enamorados. Pero sucedió una tarde, pasaban 15 minutos y Mishka no llegaba, de repente quien viene por el

camino que el anda, es su hermana Alisha; su corazón le da un vuelco y se agita nerviosa. Al fin llega, se saludan y sin decir más le entrega en propia mano un sobre que trae su nombre. Ella, con un dejo de tristeza le pregunta por qué no llegó Mishka, diciéndole que tuvo que salir con urgencia, pidiéndole que por favor le entregara ella misma la carta. En ella te explica el motivo de no verse como siempre lo han hecho.

Ya casi anochece, Amanda anduvo caminando; sin darse cuenta perdió el rumbo. Después de casi una hora logró regresar a su casa, no tiene ganas ni de cenar, deja la carta en el buró, se recuesta en el sillón entrecierra los ojos recordando que ella no quería ningún compromiso sentimental, ya que su única meta era irse a preparar, pero dijo: -Lejos de casa, creo que era necesario no sólo tener amigos, sino una pareja. Creo que me equivoqué, espero superar esta experiencia -. Sigue en su meditación a veces suspira, otras ríe o su rostro se pone serio. De repente suena el teléfono; se desconcierta no sabe qué hacer piensa que es Mishka, desecha la idea y sin pensar alza la bocina y... ¡oh! Alivio, es su mamá quien parece que presiente lo que está pasando con su hija: -¿Cómo estás hija? ¿Cómo van tus clases? ¿Y tus amigos, los hermanos? ¿Cómo va tu noviazgo?-, pregunta con voz lenta, serena. -Hola mamá, gusto en saludarle, como que son varias pregunta a la vez ¿no? Sí, ya sé. No hemos hablado últimamente pero, ya ve que le dije que tengo tareas, practicas y no tenía mucho tiempo ni para distraerme pero qué bueno que usted me habla, lo cual me alegra mucho. Iré contestando lo que me pregunta-, no se atreve a decir nada del noviazgo todavía. Argumenta que seguirá haciendo los pendientes que tiene de la escuela pero promete ya pronto devolverle la llamada; se despiden y se siente mal de no haber mencionado nada del noviazgo, diciendo para sí “es mejor no preocuparla, espero que antes de la próxima llamada tenga algo mejor que decirle”, piensa. Se siente más calmada, fortalecida y suspira diciendo: “Aunque estén lejos papá y mamá, esta llamada fue buena para mí”. Así que sin más, rasga el sobre e inicia la lectura.

Al principio es amoroso, tierno, disculpándose de que en unos quince días estará ausente, eso la reconforta y aun más que le dice que la ama mucho. Pero siguiendo su lectura su nostalgia se

torna en enfado, coraje ya que le confiesa que, sin avisarle, por su cuenta, *se encuentra en el terreno que su papá les prestó y que los dos escogieron para sembrar maíz y producir el huitlacoche. Le dice que le costó mucho aprender. Ahora tiene dos colaboradores que le ayudan, le dice: “¿te acuerdas que ya tuvimos la primer cosecha? Ella suspira y sigue leyendo; pues bien, ya tengo compradores, ¿y qué crees? Ya me dieron un adelanto y todo gracias a ti, además compraré una camioneta, de uso no te alarmes, para hacer más rápido el trabajo, creo que.... Ya no te necesito. No le digas nada a nadie déjame pensar qué decido para ambos, no me despido hasta pronto.* Ella quedó helada con el final de la carta, ya no llora, mantiene la carta en su mano, la estruja, después la mete en el cajón del buró. Ya no quiere pensar, como autómatas se encamina a su recámara se pone la bata, se mete a la cama y dice ya más serena... “mañana será otro día”.

EL REINO NATURAL

Las grandes hojas ondean majestuosas y pesadas al moverse lentamente, al observarlas se delinear. Las flores tienen colores caprichosos, a veces huelen muy suave otras, fuerte. Las que se llaman Cola de chango, sólo sé que se ven graciosas al ir pasando, como si los animalitos estuvieran boca abajo jugando, moviendo sus colas. El pasto huele a humedad, es una alfombra suave, mullida donde se antoja descansar. Hojas pequeñas de colores variados, matizadas, como una que se llama *vaporub*; huele así y es medicinal, se usa para problemas de bronquios hirviendo unas 10 hojas para vaporizaciones o se toma como agua de tiempo. Los cactus son variadas, espinosos, mechudos, lisos; de caprichosas formas. Se pueden tener en casa en terrarios poniéndoles piedras alrededor y lucen mucho, se riegan casi cada quince días, ya que al interior guardan agua. Una culebra busca cómo llegar a su agujero y en su reptar se encontró con un mullido pasto, quedándose un buen rato a descansar. Vi como reptaba con rapidez. Me dio el venado la oportunidad de tocar su lomo suavemente. Olí al conejo y sus ojos brillaron intensamente. Al oír relinchar al caballo me impactó alejándome un poco del lugar. Dulzón saboreé el plumaje de los canarios, me enterneció sus picos y vivos colores.

Más adelante un venado en el monte veloz va y al ir bajando, gran cantidad de flores parece que lo llaman con su olor y sus diminutas formas; creyéndose el rey baja lento y majestuoso para que lo admire tal cual es. En el andar se ve un conejo que corre rápido, detiene su carrera y se da cuenta que su corazón late demasiado, ya que en el monte vio una gran cantidad de changos, dándole mucho miedo, pero alguien le dijo que se fijara bien, que eran unas varas con forma de colas de changos pero, que realmente plantas son. Después se ve que un caballo salvaje que en el monte corre desbocado, no se dio cuenta que unos cactus en su camino se encontraban y al recostarse para descansar sintió piquetitos y piquetotes ya que las espinas se le enterraron y lo lastimaron. Mirando hacia arriba vienen volando unos pájaros de bellos colores, surcando el firmamento y una parvada detiene su vuelo al ver unas hojas verdes allá abajo que se movían suavemente; no lo dudaron un instante y fueron bajando parsimoniosamente posando uno a uno en esas grandes hojas verdes para poder descansar de ese viaje tan largo y cansado.

SED

Es una quimera creer tener un paño húmedo, acercarlo lentamente a los labios que aunque duelan, ardan o sangren, tiemblen al querer sentir esa ansiedad enorme de ir pausadamente o apresurada lograr tocar esos labios; y de alguna manera sentir esa grata sensación de frescura, humedad hasta tener la seguridad tal vez hasta de morder, y al interior se sienta breve e instantáneamente haber mitigado mínimamente esa sed que agobia, agoniza, hasta sentir que esa resequedad como tierra seca, partida por los rayos incandescentes del sol pudo humedecerse lenta y suavemente. Ah, esos labios resecos, partidos a punto de sangrar.

ADRIÁN OLMEDO

CARROÑEROS URBANOS

Estoy rodeado de colinas, una tras otra, pequeñas colinas en hilera; como una cordillera en formación, volteo hacia atrás y

veo otra, a los lados y ahí están, inundando esta parte de la ciudad. Están formadas de incontables objetos multicolores: cítricos de todo tipo, jugosos y podridos, carnosos tomates destripados en descomposición, lechugas marchitas de hojas babosas, flores otrora lozanas lucen sus colores apagados y pétalos marchitos, mitades de sandías de cara al sol, donde las moscas se confunden con las semillas.

No quisiera tener que pasar sobre estos cerros, pero no hay ya espacio para caminar. A mí me gusta subir los cerros; pero no estos. Estos me provocan repulsión; los olores que despiden son fétidos, me provocan náuseas. Nubes de moscas se levantan a mi paso; su zumbido taladra mis oídos, siento escalofrío y deseos de escapar, pero ante mí, sólo hay cerros inmundos.

Más adelante la cosa se pone peor: descubro restos de animales putrefactos, de mariscos malolientes; huesos de cerdos y reses, decenas de perros se los disputan, a mí me gustan mucho los perros, ¡pero no estos!, estos me dan temor, son fieros y sucios, dispuestos a pelear por alimento.

Ratas y cucarachas aparecen y desaparecen husmeando y huyendo al menor ruido, el pelo y la cola pelada de las ratas me dan asco, me invitan a tomar una piedra o un palo y ¡matarlas! De ver tantas cucarachas siento comezón en la piel.

Todos estos seres me dan miedo, pero no tanto como los invisibles y sé que millones de microbios pululan en estos cerros y no solo ahí, están en el aire, siento cómo invaden mis pulmones, ¡no quiero que me infecten y enferme, saber qué tipo de microbios hay aquí!

¡Al fin un valle! e irónicamente ¡lo peor!... Diviso un par de señoras cargando sus morrales, una de ellas recoge el cadáver de un pollo de uno de los cerros, lo toma de las patas y ¡zaz! desaparece en su morral, a mis espaldas unas personas comentan: Lo quieren pa'tamales, ¡son tamaleras! A mí me gustan los tamales ¡pero ya no!

Lleva dos semanas cerrado el tiradero de basura. ¡Qué ya lo abran!... ¡Por favor!

FELICITA ZAVALETA OLIVERA

LOS LOCOS NOS RECONOCEMOS ENSEGUIDA

Los locos nos reconocemos enseguida, nos identificamos de inmediato, solemos vivir a carcajadas. Los locos nos llevamos, soñamos y creemos en los niños; caminamos sin mucha prisa, nos divertimos sin prejuicios, nos vinculamos y hacemos caza de libros. A los locos nos critican, se burlan de nosotros, nos echan de sus vidas; nos nacen alas, las distancias no nos ofenden, el tiempo nos cobija, los locos leemos en voz alta... y nos reconocemos enseguida.

NI BIEN NI MAL

Entre tanto bien y tanto mal
me resultas ambos.
Tan bien que me siento contigo
tan mal cuando no estás,
en el bien somos amigos
en el mal te persigo,
en el bien mi felicidad
en el mal mi martirio,
en el bien vivo sin contar horas
en el mal te busco como una zorra,
en el bien me das alegría
en el mal te lloro sin justicia
y al final ni te quiero mal
ni te quiero bien.

LOCURA DE AMOR

Sé que nuestro amor sería desordenado y loco, que no cabría en una cuartilla, que tendríamos adicción por besos y abrazos, que cualquier mirada en falso nos pondrían los pelos de comillas; que tomaríamos nuestras manos como puntos de partida.
Tan grande y loco nuestro amor que no podríamos ponerlo en un solo trazo y para entretenernos lo convertiríamos en crucigramas y laberintos interminables que servirían para mimarnos, que los signos de interrogación servirían para colgar ideas.

Tan loco nuestro amor que en paréntesis guardaríamos suspiros y los intereses vendrían adornar los calendarios de felicidad, que el guion bajo sería pretexto para acercarnos más y al igual, lo dejaríamos igual por la situación en que está.

Tan loco nuestro amor que ni cuenta nos daríamos de las comas ni de los puntos suspensivos, que nuestro centro de diversión lo plagaríamos de diagonales como resbaladillas y los arrobas como tobogán; pensaríamos que los asteriscos son luceros o estrellas fugaces. Tan loco que el signo del gato sería nuestro jacal, y el de admiración, cerillos para prender las hogueras del corazón.

Así de loco y descuadrado es nuestro amor, que no se si lo tomas tú o lo tomo yo, ¿o nos arriesgamos?... pero si no te animas, deja abierto el corchete para amontonar silabas que hagan estallar algún verso que no cuadre con esto, dejando libre la cita para el pie de página que escribiremos en él alguna blanca sabana que nos cubrirá mañana, mañana.

MAR ZAREBO

EN UN PRINCIPIO

El sol, se recarga en la inmensidad del horizonte, el mar curva su perfil y la distancia engaña la vista. Las gaviotas con sus chillidos agudos, impertinentes, quiebran la quietud de la tarde, mientras las olas bailan y avanzan hacia la playa en danza interminable. Palmeras de tronco esbelto con cadencia de arrullo mecen sus hojas y los cocos invitan a subir por el largo y anillado tronco. La luz se refleja y forma un camino de fuego, las nubes se alían, agrandan el espectáculo matizando colores, pintan pasajeros cuadros.

Troncos secos, pulidos por las mareas, viajeros errantes de tantas playas, blanqueados en horas de incontable sol. ¡Cuánto han visto cómplices de luna enamorada!

La espuma dibuja la cresta de las olas que arrastran pececillos de cuerpo resbaloso y frío a la orilla donde presurosos corren a esconderse los zaramillos en sus hoyos abiertos con premura; y el agua parpadea. Se mece y cambia tonos como en paleta de pintor. Las algas se arremolinan en su seno, pero si el temporal las arranca de su lecho van en manchas revueltas, a dejar sus

cuerpos extenuados a cobijar conchas, piedritas, ojos de venado semillitas de mar.

Rocas majestuosas enmarcan este lugar mágico, con sus tonos oscuros, rugosos mojados; donde erizos y caracoles buscan refugio y a la distancia los pelícanos semejan barcas en alta mar, los mece el viento, saben esperar.

QUÉ CIEGA ESTABA

El otro día fui a leer a mi grupo de viejitas como cariñosamente llamo a las señoras del asilo de mi colonia; entre los libros que escogí para ese día, llevaba uno del famosísimo Anthony Brown. Ya se imaginarán: gorilas, chimpancés etc. Después de saludarlas y ponernos cómodas, empecé con las lecturas; debo decir que entre ellas había dos que no oían muy bien y otra que es sordomuda. Con ellas usé el libro de Anthony, precisamente por tener poco texto y muchas y ricas ilustraciones, al estarlas mostrando noté que una de ellas me hacía gestos y señalaba con gran entusiasmo algo que en un principio no sabía que era; por más que lo intentaba. Al finalizar la lectura volví a recorrer las páginas con ella, con detenimiento y me di cuenta en ese momento de algo por primera vez: Los gorilas tenían semejanzas entre ellos que no vi antes, los ojos el tipo de pelo las muecas, en fin relaciones que sólo ella notó, acostumbrada a ver más, para compensar la falta de otros sentidos, haciéndome decir: “Que ciega estaba”.

CANTARES

Resuenan los brincos de la sal de chile,
zapatean contentos jícama y limón.
Susurran las hojas verdes del cilantro,
el tomate ríe completando el son.

Un espacio unas escaleras que descienden... ¿Dónde conducirán? Peldaños pequeños y una cinta roja indicando peligro, huele a muchos, muchos años y la duda persiste: ¿Hasta dónde llegan los escalones? ¿Al centro de la tierra? Por eso la indicación de no pasar, no logra limitar la experiencia de descender.

EL DESCUBRIMIENTO

Un par de corazones ardientes surge de un ombligo que se multiplicará. Sonrisas rebosantes y lágrimas amargas de dolor e impotencia. Los colores más brillantes y a la vez oscuros. Las ideas surgen en el momento más inesperado y los momentos mágicos aparecen. La duda de estar en lo correcto. La ansiedad de poseer, la ilusión de una larga vida, el brillo resplandeciente de lo oscuro de las personas, el descubrimiento de algo nuevo, lo agrídulce de la felicidad asombrarme con el universo. Fortalecer mi fe... Se ha quebrantado infinidad de veces: Esa sensación extraña y satisfactoria que me produce el resultado de mis actos. La conversación hace que la otra persona descubra algo desconocido o adormilado en su interior.

CARTA

Cuando le conocí, fue un momento mágico; sabía que era el ideal que había deseado. Usted prometió que no rompería mi corazón, que compartiríamos sólo buenos momentos, así como en los cuentos de princesas. . Entonces, quedé complacida con la oferta, pues era específica, "Te voy a hacer feliz". Saber que es una persona con virtudes me aseguraba una vida color de rosa y un mundo perfecto. Con el paso del tiempo ¡oh! Sorpresa, su propuesta de un principio, cambió: la vida se volvió triste tornándose gris, su personalidad cambió, parecida a la de un ogro. Desearía que alguna vez se pusiera en mi lugar y se diera cuenta que cuando actúa diferente a lo prometido, siéntase como yo me siento, que se desvanece todo y ya no vale la pena continuar. Confío que al sentir usted eso, reflexionará y así tal

vez las aguas vuelvan a su cauce para permanecer tranquilas por espacios mucho más prolongados y si no es mucho pedir, por siempre.

Sinceramente suya: Pilar Manzano.

GEORGINA MARTÍNEZ

TE VEO POR ELLOS

Existe este lugar en el que se encuentran y sólo se ven cuando se mueven. Como un barco a lo lejos que parece inmóvil por la quietud de las olas. Se acerca a los cerros de rocas cubiertas de brillos como estrellas que originan las sales que se detienen en ellas cuando las olas se las regalan con su rítmico vaivén mientras en la profundidad, las algas marinas rodeadas de musgos silvestres viven, en un profundo azul de mar. En la playa un caracol en su forma trae a la superficie lo profundo del mar. Muestra las formas y el movimiento de los seres inmóviles de múltiples colores. En este punto de luz que ilumina el color de los corales en flor, se combinan con rayos azul violeta y se transforman en arcoíris de sirena. Justo ahí, el silencio y la quietud, invaden. ¿Será que nos ha alcanzado el miedo? Tal vez, o el respeto a los vigilantes protectores de la brisa y de las palmeras dispuestas al ritmo del viento. A lo lejos un espectáculo de delfines cierra, con broche de oro, la gran aventura de abrir los ojos.

EL UNIVERSO

Abrir la puerta, descubrir los pasos, seguir la huella del sueño; caminar otras rutas, seguir la luz; mirar y detener el tiempo, estar dispuesto a encontrar respuesta, dejarse al viento como las olas a su furia, detener los ojos justo en la risa de los niños; escribir y cantar eso que guardas dentro, percibir la sombra de la noche seguros de volver al sol que contagie las palabras, y se escuche en el latir las emociones que renuevan la imaginación y la hacen. Descubrir en el paso de la eternidad que ahoga tu grito, lanzarte y llegar justo en el punto donde alguna vez cerraste los ojos y te descubriste sin aliento y te fuiste perdiendo sin saber hacia dónde y sin saber si podrías volver a abrirlos. Quedar en

silencio sintiendo el latido y la compañía de tus ojos, tus manos, tu nariz tu oído y tu boca, tu hígado y tus intestinos. Recordar el árbol, el cielo, la tierra y el agua, la lluvia y el sol, la mina y el mar, el perro, el gato y también el pato. Saber que más allá los otros buscan su sendero en unos ojos que los miren y acompañen, entre la luz y la sombra, despacio y en silencio encontrar y respirar la vida. Soñar y ser, querer y poder, correr y gritar, esperar y mirar, andar y volar, buscar y encontrar tras la lluvia la risa detenida en la boca. Tropezar con la vida que se esconde en el rostro, palpitar con los días, con el tiempo. Guardar recuerdos en la luz de los días y esperar la sorpresa que guarda la luna. Volar mientras cuento las horas para verme a los ojos, cantar y tocar la canción más bonita, mientras veo en el viento el color de las olas que igual que las aves, acompañan la vida mientras juegas a alcanzar estrellas y tejerte con ellas un collar de brillantes que ilumine el camino que conduce al destino donde habitan cantos, risas y luces que llenan de vida tu grito y tu paso. Seguir el camino descalzo en la hierba hacia la noche. Escuchar el crujir de la tierra, saborear la luz de la mañana que inevitable se abre paso ante la sombra, tomar las notas que susurra el viento mientras sopla, deleitarse viendo cómo pinta el sol al cielo mientras se aleja. Recoger los gritos de la noche y los cantos del día, volar y descubrir los rincones escondidos en el cielo, lanzarse al mundo de los mares, encontrar la ruta perdida en la rutina, despertar de los sueños profundos, detener el tiempo en el camino de la respiración serena mientras regresas a la infancia y descubres dónde dejaste los sueños. Eso es la lealtad del universo que se transforma en vida y la manifiesta incansable.

LA PLATA

De la generosidad natural que nace desde las profundidades de la tierra, de lo mejor de alguien que sólo se da. Así comienza esto de seguir una ruta, un camino de ida y vuelta, de producción y ganancia que nada tiene que ver con los que hacen posible la producción. Para ellos como siempre, la vuelta no se da. Sólo trabajo y producción; esa ha sido su vuelta, que nace desde el fondo de la tierra, donde surgen como ríos que alimentan a todos los que se acercan a beber. Sucede con propios y extraños

en estos lugares donde la naturaleza les ofrece caminos de resplandeciente blanco que se descubre en estas rutas que llega hasta nuevo México desde el barrio de San Ángel en México.

Detenido en esta ruta, Francisco Arostegui, después de vencer la batalla de quedar huérfano a los doce años y terminar su bachiller en filosofía, a los dieciséis, viaja a México desde España, donde le ofrecen trabajar en las minas de Zacatecas, pero al pasar por San Luis Potosí, se contagia de cólera. A punto de morir, situación que le da la posibilidad de conocer ahí a Don Francisco Maza, quien le invita a trabajar en su tienda llamada la Abundancia donde se comercializa la plata y toda clase de géneros y bebidas, encontrando así, su contacto con las minas de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Álamos Catorce.

Francisco Arostegui no es precisamente obrero de la mina, más bien trabaja atendiendo el negocio de la familia Maza que no era cualquier tiendita, ya que en ella se comercializaba toda clase de géneros incluyendo la plata que se extraía de las minas, dando la oportunidad a Francisco Arostegui de estar en contacto con mucha gente, obreros, nativos y extranjeros.

Con la extracción de las piedras de las minas y su proceso en molinos para obtener el polvo que se amalgamaba con azogue y así extraían la Plata. Se fabricaban principalmente monedas de forma rudimentaria en sus principios, desde las monedas conocidas como "Carlos y Juana" en honor a los Reyes, el columnario, los bustos y la Macuquina que se fabricó en tiempo cuando se tenía mucha demanda, eran de forma irregular ya que se trabajaba en forma artesanal sin maquinaria, se comercializaba y exportaba a diversas partes de Europa occidental, Japón y China, la producción superaba por mucho la del viejo continente, gracias a la alta producción de plata y la calidad en la fabricación de monedas.

Arostegui para la producción de la plata hacía traer el azogue de Almadén España, producto básico para obtener la plata y por él se inicia la ruta comercial que une a España con América, gracias a su gran capacidad y visión de negocios que tenía Arostegui, logró la prosperidad de la casa Maza para la que trabajaba, sobre todo en la comercialización de monedas de plata Mexicana. Arostegui una tarde cuando preparaba las recuas que llevarían

el pago que correspondía a la corona (el llamado quinto Real, 20% de la producción en sus inicios), en el recorrido conocido como la ruta de la plata, percibió que una de las mulas no dejaba de moverse, y al subir la carga se echaba. No quería caminar, por más que le pegaban y la azotaban. Insistía en no dar un paso, ya molesto de tanta necedad de la mula, decidió dejarla e intentar con otra, a la que le puso la carga sin ningún problema y así pudo enviar el quinto real de la corona.

Intrigado por la necedad del animal lo hizo revisar y vigilar para encontrar el motivo de tanta flojera; después de una semana de vacaciones ya molestos de no encontrar porque no quería trabajar decidieron soltarla y dejarla y ir, si de todos modos no ayudaba en nada; es así como salió de la mina de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Álamos Catorce; la negra, como se llamaba el animalito y si hasta creen que no se fue; corriendito, corriendito salió, como si la estuvieran llamando.

Mientras tanto en la Abundancia como se llamaba la tienda de los señores Maza que atendía y procuraba muy bien Arrostegui, había preocupación, por tal cantidad de piedras que contenían plata y listas para la molienda. Y no, no era por eso la preocupación; más bien, la preocupación se debía a que las reservas de azogue se estaban por terminar y el pedido que se hizo el mes pasado no acababa de llegar. Según había notificado el proveedor, los envió en tiempo según la fecha que señaló, la preocupación de Arrostegui era cada vez mayor por los pedidos de monedas de plata que se tenían programados con un año de anticipación, y la existencia de azogue, solo cubría apenas dos meses, Arrostegui con su responsabilidad y capacidad para resolver cualquier imprevisto, en esta ocasión no sabía qué hacer para resolver tan extraña situación, tomó la decisión de consultar con los señores Maza, quienes al tener conocimiento de lo que sucedía, le dijeron:

-Arrostegui, no podemos seguir esperando, tienes que ir a ver dónde se encuentra la carga, eso va a ser más rápido que esperar el nuevo pedido del azogue que se hizo, y además el tiempo sería mucho mayor.

Así esa tarde noche, Arrostegui preparó su viaje rumbo al puerto de Tampico donde tomaría el barco que lo llevaría rumbo a encontrar el tan ansiado azogue y poder cumplir a tiempo con el

envío de sus monedas de plata a los distintos países de Europa Occidental, Japón y China. Sólo que al llegar al puerto de Tampico se encontró una grata sorpresa: le informaron los tripulante de un barco que venía procedente de las Islas canarias, que el Galeón como se llamaba el barco que transportaba el famoso Azogue, había sido azotado por una tormenta, que se prolongó varios días afectando las velas del Galeón por lo que se había retrasado, hasta reparar dichas velas y continuar su viaje rumbo al puerto de Tampico, informándole además que no tendría que ir a su encuentro ya que el galeón no tardaría en llegar más de tres o cuatro días a su destino, fue así como Arrostegui decidió esperar hasta asegurarse que el azogue se encontrara ya cuando menos en el puerto de Tampico. Mientras, se dio a la tarea de observar el movimiento del puerto y ver las novedades que ofrecía; de pronto sintió un apetito feroz. Con la preocupación se había olvidado de comer a su hora, así que se dirigió rumbo a un elegante restaurante que se encontraba justo en la entrada del puerto, se sentó junto a la ventana para tener vista agradable mientras disfrutaba su comida; de pronto, en la mesa de al lado, lo sorprendió una mirada que lo transportó a las profundidades de la tierra y en un suspiro lo elevó.

Años después, sus deseos de dedicarse a la agricultura y a su esposa Doña Amalia Darquilegia, originaria de Tampico, lo llevan renunciar y trabajar para la familia Maza y comenzar su propio negocio y dedicarse a la agricultura, sueño que vio interrumpido debido a la muerte de Don Francisco Maza, regresando a la mina de Nuestra Señora de la Purísima Concepción de los Álamos Catorce, ahora como encargado de la casa Maza.

En 1874 a la muerte de Don Santos, siendo su albacea y de Don Francisco, regresa a España a poner de acuerdo a los herederos, una vez que cumplió, volvió a México a recoger sus cosas para regresar a España, donde intento trabajar en las minas. Fue complicado aún con la experiencia y la gran visión que tenía debido a que en el país, la situación no fue buena para el trabajo de la minería, después de un tiempo, regresa a México y acepta la propuesta de don Gregorio de la Maza, quien le ofreció ser Gerente General con plenos poderes, es así como regresa a México y retoma la casa Maza, ahora decide e invierte, es así

como compra la mina de Santa Ana ya en ruinas, debido a lo mal que había sido explotada, a diez años de invertir en la mejor maquinaria del momento, la mina de Santa Ana encontró su mejor momento de bonanza, que duró muchos años, gracias a la visión de don Vicente de Irizar, aprovechó estos buenos tiempos para realizar la construcción del túnel Ogarrio, lo que le tomó una gran inversión que beneficio así a la casa Maza y a Real de Catorce, convirtiéndose en su principal acceso hasta estos tiempos.

PAULINA LÓPEZ

EL REGALO DE TU AUSENCIA

Abrí la puerta y ahí estabas, yacías inerte, consumido por tu embriaguez. Un final anticipado hace años. Tiempo atrás he esperado, incluso deseado que sucediera. Lo he aguardado con la misma ansiedad que cuando niño, aguardaba una mirada tuya. Sentí lágrimas caer de mis mejillas al ver tu rostro inexpresivo, la calidez de esas gotas contrastaron con la frialdad de la mirada. Ahora, ya no espero nada de ti, padre. Nada más que la dicha que me regala el momento de perderte, y desprenderme así, de la ansiedad que me consumía aguardando tu llamada. Cinco minutos me bastaron para contemplarte, recorrí de principio a fin los recuerdos de mi infancia, aquellos que dormían en lo profundo hibernando para asaltarme en el momento preciso y dar la estocada final a tu recuerdo. Tus ojos extintos cimbraron los cimientos de mi vida, en mi subconsciente florecían cálidos recuerdos pero no quería ser presa de sentimentalismo fácil y sucumbir a emociones que acabarían tomando posesión de mí. Aún así, el llanto continuaba, ¿por qué de esas lágrimas?, ¿por qué seguía siendo presa del dolor, si el que frente a mí sucumbía, era de quien su muerte había deseado? ¿Qué significado tenía esa persona para mí. Él, mi Padre, había sido el ser por el que jamás hubiera mendigado un acercamiento, pero hoy, a escasos centímetros de él, comprendí que lo único que quería era que me viera; como imprevisiblemente siempre lo había esperado.

PAISAJE INANIMADO

Muros naturales delimitando la tierra y con sus líneas, el camino va trazando. Ahí, orgulloso y mostrando siempre su cara al sol, el girasol afronta día a día su destino, enseñando los tenues colores que la vida nos regala: el azul del día y el castaño de la noche. Noche, que al surgir, despierta uno a uno el crujir de las pisadas que las bestias ya han marcado. Alrededor, la tierra precipitándose y las piedras girando se conjugan con la figura que acompaña a las ramas siendo empujadas por el viento, simulando así, el andar cadencioso de la tortuga. Los bloques fríos e inertes, encuadran la escena perfecta de un ir y venir sin tregua, como aquel resplandeciente lienzo que enmarca la figura del que con sus pisadas lo acompaña. Esperando tan fiel, como el ferviente can quien en su infancia siempre estuvo postrado a los pies del inseparable amigo. A lo lejos, las montañas y el cielo se aprecian a distancia devorando las minúsculas partículas que se ven correr tras el horizonte, veloces, superficiales y sin descanso; aquellas luces destellando rayos luminosos logran apartar la vista de quien los contempla, cegados por la estridente luz que los inunda. El paisaje mudo e inanimado, nos absorbe y nos sumerge en las ráfagas voraces de intempestivas apariciones sombrías y calladas, de totales desconocidos quienes se aprecian con sonrisas falsas e impuestas. Aquellos gritos ahogados se cimbran en la detonante cabeza que logra agitar la mente corta de quienes suspiran imaginando la línea de la vida llena de luciérnagas irreales y saltamontes dorados, ricos en efecto y no afecto. Logrando esquivar la irrealidad de sus tiempos sin tener en cuenta ni consideración la venda que los cubre desde hace ya tremendos años, con quienes han convivido sin saber siquiera que son esos mismos años los que los hunden en la mediocridad del presente.

REFLEJO

¡Malditas y mil veces malditas esas tus ganas de salvarle!, de buscar motivo a sus acciones, de implorar su regreso aún sabiendo que no estuvo. Te sumerges en un mar de duelos y reproches, las olas de tu ira se descargan en tus hombros y la carga de ese odio es sofocante cada día. Has olvidado la ligereza

en el andar, el sonoro y desbordante gozo de la risa, y en un acto de extrema cobardía, te niegas a luchar en contra de tus más oscuros sentimientos...

(Ese es el diálogo que entablo con aquella, a quien observo sentada en el espejo).

ARTURO PADILLA TOBÓN

CARTA A PAUL CEZANNE

Oaxaca de Juárez del 2015

Hola Paul Cezanne. Te saludo desde la Ciudad de Oaxaca, esperando te encuentres bien de salud y paso a lo siguiente:

Me llamo Arturo Padilla Tobón y he venido siguiéndote el rastro. La primera vez que escuché de ti, fue en un libro de historia del arte en donde se comentaba que habías revolucionado la pintura desde que inició el impresionismo, pese a que fuiste un artista a quien se le dificultaba dibujar y pintar. Eso no te detuvo, a mí me llama la atención, admiro a los impresionistas porque se me hace que a partir de ellos se inicia toda esta revolución en la pintura. Todo mundo se atreve a innovar, a alocarse, a proponer manchas y rayones, como dicen los demás, pero con un sentido que sólo ellos saben. Me admira parte de tu vida, cómo es que tomaste la decisión de ir por todo en el arte cuando muchas veces no se te dieron las cosas bien. Aunque te juzgaran y te quisieran reprimir; hasta donde sé, eso les pasó a varios contemporáneos tuyos y aún sigue pasando. Quisiera saber: ¿Cómo fue que empezaste a cambiar tu estilo de pintar, hasta llegar al estilo que tienes?, ir abstrayendo y recrear volúmenes con tu paleta, es decir: ¿Cuál es tu momento clave?, Te imagino viendo un paisaje o algunas frutas, un lienzo y de pronto... algo te llamó la atención como a Vasili, que su momento clave fue cuando regresó a su estudio y vio ese cuadro suyo al revés y se esta belleza? Y ¡Oooh, sorpresa!... era suyo. Otra cosa que me llama la atención de ti, es: ¿por qué te causaba obsesión esa montaña francesa que pintaste tantas veces? Sí, esa. Monte Santa Victoria; y pienso en los que se habrán inspirado en ti.

Pienso en Picasso. Quien dijo que aprendió de ti y pienso en sus *Damas de Aviñón*... ¿Cómo fue que se te ocurrió decir que *Se debe tratar la naturaleza como si fueran cilindros, esferas y conos*?

¡Ay el arte!, cómo nos hace en ocasiones. Igual no sé cómo te fuiste alejando; inclusive de tus admiradores y discípulos. Hay muchas cosas que pienso: en la época en que viviste, en los que vivieron en el frente de batalla y se llevaban sus botes de pintura, pinceles y lienzos... ¿Te imaginas? La pasión por el arte, o hago analogías de tu época con muchos artistas, sobre todo de mi país, de pintores paisajistas como José María Velasco y Gerardo Murillo alias el Doctor Atl.

Estaban bien locos. Como ya te diste cuenta soy paisajista por momentos, pero no de cualquier paisaje comercial, sino ese, que como dice Mircea Eliade en su libro *Lo sagrado y lo profano*, en uno de sus capítulos: *Así el más ateo, no deja de estar encantado por la belleza de la naturaleza, haciendo de ese momento algo sagrado*... ¿Será que así te pasó con esa montaña?

Sin más por el momento y esperando noticias tuyas, me despido de ti y te mando cordiales saludos.

Atentamente: Arturo Padilla Tobón

RESPUESTA

Francia a principios del siglo XIX

Hola:

La verdad es que no me interesa tu nombre, ni lo que haces, ni me había puesto a pensar en algunas cosas que mencionas en tu carta, sólo coincido contigo en que me gusta pintar y aunque rechazaron por algún momento lo que pintaba, ellos no sabían lo que mi alma buscaba. Es cierto que me dejé de hablar con muchos por lo mismo, ¿Qué saben ellos de arte? Si eso nos abre las puertas a cosas infinitas, diste con algo interesante: lo sagrado. Quizá por eso me ha atraído esa montaña como un imán que ya estoy preparado para ir a pintar como todas las mañanas. En cuanto a lo que hacen los demás, no me interesa. Lo único que me interesa es pintar, así que por la poca cortesía que tengo, te pido me dejes de molestar.

MICROTEXTOS

Bailaban al escuchar el viento, al rozarlas. Sólo les interesaba presumir sus colores, sin miramientos. Sólo danzaban; aunque pasara el tiempo no les importaba. Se desprendían, quizá, por jugar, quizá, murmurándose entre sí, queriéndose liberar.

Se veía sensual, coqueta; mientras la otra fingía que se escondía, pero no, por momentos la observaba. Poco a poco, lentamente, con paciencia, la fueron desnudando, hasta quedar lista, mientras la otra, un poco tímida, se animó después.

Me dice: ven, tócame; siente mi piel. Si quieres llora, enójate, grita... pero tócame. Lo dice por momentos como si me suplicara, no teme que la lastime. Otras ocasiones me espera, paciente, sin gritarme, invitándome cuando esté listo.

Lo siento pero ya no es el momento. Yo quiero... tú lo sabes, pero ya no puedo; créeme que quiero quedarme, ¿Cómo negarse?, pero ya no puedo escucharte. Ojalá cuando abra la puerta y me aleje, otro te escuche para pegarme a él y seguir siéndote fiel.

Me despertó, abrí la puerta, estaba ahí, me observó y se movió, queriéndome decir algo, mas no entendí. Se desesperaba al no recibir respuesta mía. Fue entonces cuando la invité a pasar, se acomodó en la cama; ahora le entendía, acaricié su cuerpo sedoso, para quedarse dormida.

AZUCENA ESMERALDA BENÍTEZ SILVA

EXPORTACIÓN DE LA MIEL DE ABEJA.

1.

AUNQUE su padre hubiera imaginado para ella un brillante porvenir en la abogacía, Azucena Benítez Silva había terminado por ganarse la vida con un oficio insólito, al cual no le era extraña, por singular ironía, una característica tan amable que traicionaba una vaga entonación. Para vivir: Azucena compraba y vendía miel de abeja. Ya que era importante saber la clasificación de las abejas como trabajan para su producción de miel. *La abeja obrera: son trabajadoras de la colmena./Las abejas zánganos: ayudan a fecundar a la abeja Reyna./Abeja reina: tiene la tarea*

de poner 2000 huevos por día. Azucena Benítez tenía 34 años. Compraba y vendía miel de abeja.

2.

PARA SER EXACTOS, Azucena Benítez compraba y vendía la miel de abeja que tienen muchas propiedades: es calmante, fortificante, laxante, diurético, bactericida, anti inflamatorio; también endulza alimentos, previene el corazón, las alergias y nos aleja de infecciones. Ayuda para las heridas en todo nuestro cuerpo, y si tenemos gripe: miel con limón, hasta para rejuvenecer nuestro cutis. También sirve como abrillantador para muebles. Antes no las valoraban, para tomar miel tenían que matarlas hasta que se hizo un néctar de los panales en los campos para valorar su vida, porque podían dar más. Ahora les quitan la miel pero con delicadeza, para conservar sus vidas, y son respetadas.

3.

PARA EVITAR los daños de las epidemias que cada vez con mayor frecuencia los campos afligían en California, Azucena llegaba incluso a cruzar el sur para adquirir la miel de las abejas, la compraba en Oaxaca y discutían el precio y se regresaba a California para vender la miel exquisitamente aventurera de su trabajo. Cada año regresaba a Oaxaca el domingo de abril, de ordinario a tiempo para la Misa Mayor. Trabajaba todavía dos semanas más para arreglar la miel de abeja.

PAISAJE COSTEÑO

Piedra, arena, brisa, conchas, muralla, tiendas, cerro, caminos, casa, iglesia, inmensidad. Lancha, redes, anzuelo, faro, felicidad. Piedra arenosa con brisa salada conchas en la muralla, tiendas, cerros y caminos en una encrucijada, llegando a una casa al lado de una iglesia con miles de lanchas, redes y anzuelos. Con un faro señalando el camino para la llegada de la felicidad.

ABEJA ATÓMICA

Érase una vez una abeja que estaba enferma porque había nacido con los ojos saltones y bizcos. Todas las personas del pueblo se burlaban y empezaban a cuchichear sobre ella por el

defecto que tenía y decían: *Ahí va la abeja atómica y bizcuda*. Empezaba a ponerse triste ya que no podía hacer nada. Mamá le decía: *No le hagas caso a la gente, hablan por envidia. Ellos quisieran tener dos ojos grande y bizcos como los tuyos que están preciosos*.

La abejita se puso a reflexionar lo que le dijo su mamá y para no hacerla sentir mal. Empezó a idear cómo defenderse de la gente. En ese momento llegó un niño que se llama Varvierco y le avienta una pregunta:

-Oye, ¿y por qué tienes bizcos y saltones tus ojos?

-No, no es que estén bizcos ni saltones, lo que pasa es que con el intermediario no se dejan ver, así mismo y se estiran para verse.

-Aaaah, oye ¿y cómo le haces para poder saltar tus ojos, ya que yo no puedo?, dime tu secreto por favor, creo que mi intermediario me está estorbando.

-Aah, mira: cuando estaba pequeño mi mamá fue a cortar una varita de tamarindo, lo mojó bien, bien, y que me da un gran guamazo, un poquito arriba de la nuca, y que se me saltan los ojos-. Al escucharlo, Barvierco se fue corriendo a casa de su abuelita, cortó una barita de tamarindo y que lo mete al agua como una hora aproximadamente y su abuelita observándolo no entendía, nada, nada, nada de lo que estaba haciendo su nieto. En ese momento que se da un gran guamazo mero en su cabeza cuando le grita su abuela:

-Baarrvvviiiieerrrrcccoooo... ¿qué haces?,

-¿Qué no estás viendo?... golpeándome.

-Sí, ya lo vi. Pero... ¿por qué?

-Es qué me dijo la abeja alias, *la atómica*, que para que mis ojos se salten y queden igual que los de ella.

Como le dolía mucho la cabeza esperó y la llegada de la recuperación se fue corriendo y al divisar a la abeja atómica, como su nombre lo dice, primero estaba aquí y después allá por ser muy veloz. No la podía alcanzar hasta que la atajó Barvierco diciéndole:

-´Ora sí ya te tengo. Hasta que te agarré con las manos en la masa.

-Ooh-, dijo rascándose la cabeza. ¿Te puse nervioso, verdad? Tú nervioso y yo tranquilo jijijojojujujujajajaja

-Pero ahora me vas a explicar por qué me has dicho una gran mentira.

-Discúlpame pero me indujiste a decirte algo que se me ocurriera y no podía explicarte que había nacido así. Temía que te burlaras de mí y que no fuéramos amigos; ya que no tengo.

Y así es como se convirtieron Barvierco y la abeja, alias *la atómica*, en los mejores amigos hermanos hasta la actualidad.

COLUMBA CASTELLANOS GARCÍA

JUNCOS

Mirándolos de frente resulta complicado contarlos pero es indudable que son más de cien. Su color es sinónimo de vida y fuerza; sus raíces adheridas con firmeza a la pared, asemejan insectos trepadores que avanzan con dificultad sobre una lisa superficie. Hay quienes han procreado hijos que hacen más dificultoso su avance; solamente uno ha logrado rebasar el límite de la pared sobresaliendo a ésta, otros están a punto de vencer el reto en un avance solitario.

Asalta la duda si esos juncos darán flores como otros y en qué momento ocurrirá ese espectacular suceso que representa la inflorescencia, y que convocará con su aroma, a muchos insectos, seducidos sucumbirán ante la belleza floral y harán posible la proeza de la polinización.

Las raíces crecen en forma lateral similares al inicio de una ancestral trama textil como la elaborada y portada por aquellos que un día transitaron por ese espacio. Están insertos en la tierra y hasta parecen débiles, pero su fuerza se las da su compañía, y por ende, el entramado que forman. Seguramente seguirán ahí por mucho tiempo como mudos testigos de lo que acontece en el Centro Cultural San Pablo.

VENTANA ESFÉRICA

A través de una ventana esférica y diáfana, se percibe una luminosidad cegadora que posterior y paulatinamente va dando paso a imágenes diversas. En un principio es posible mirar el globo terráqueo con zonas montañosas y áreas arboladas,

acompañadas por regios océanos; de pronto, como si la claraboya que posibilita esta peculiar visión tuviera un brusco viraje, desaparecen esos espacios y dan paso a una zona caliza con cráteres que permiten evocar históricas fotografías de la llegada del hombre a la luna, el espectáculo cósmico intempestivamente se convierte en una invitación inobjetable a convertirse en auténtico selenita. El tránsito por la luna es rápido, después aparece una superficie amarillenta, anaranjada o rojiza, al parecer se trata de un acercamiento a Marte, que se ubica en el punto central de la panorámica, en los laterales sólo hay oscuridad, entonces emerge el deseo de seguir explorando en este viaje vertiginoso.

Sin que medie voluntad alguna, aparece una imagen globular y blanquecina; al parecer involuntariamente se ha provocado el regreso a la luna. Sin embargo al observarla emergen preferencias por el queso y surge inevitablemente el traslado al plano culinario y el deseo de saborearlo con tortillas tostadas y aromáticas, elaboradas a mano y con maíz genuino, sin faltar un chocolate de agua preparado con cacao cultivado en tierras oaxaqueñas y vertido en un recipiente de barro verde diseñado y modelado por manos alfareras; sin omitir la presencia del arte textil multicolor resultado del proceso ancestral de los telares de cintura aún se preservan en la entidad que me vio nacer: Oaxaca.

TIJAGUARLÍN EN TIERRAS CHINANTECAS

Cuentan los oriundos de las comunidades enclavadas en la sierra chinanteca de Oaxaca, que a ese lugar llegó Tijaguarlín, a quien se le podía reconocer fácilmente por la brillantez de su pelaje amarillo con manchas negras semejantes a siluetas de flores que se complementaban armoniosamente con seis patas verdes y cola larga culminada en forma puntiaguda con la virtud de regenerarse en caso de ruptura. Su desplazamiento era rápido y sigiloso, con ojos capaces de mirar en la oscuridad y al menor ruido sus antenas y orejas lo alertaban del peligro, característica que lo hacía invulnerable ante sus depredadores. Fue enviado a la tierra por los creadores del cosmos con la misión de encontrar al enemigo que se había apoderado del alma de las pitas, plantas perennes de uso medicinal y textil en los pueblos originarios, que

estaban siendo avasalladas por extraña opacidad cuya pretensión era exterminarlas.

La fuerza, resistencia y sagacidad de Tijaguarlín eran inobjetable; sin embargo se veía amenazado por la presencia de Camejirama que lo acechaba e intentaba devorarlo. El riesgo que enfrentaba con su depredador era mayúsculo porque su enemigo carecía de voz, podía permanecer hasta treinta días sin consumir una sola gota de agua y volar velozmente desplazándose a grandes distancias. El arma contundente de Tijaguarlín para lograr la misión era su rapidez para saltar y su visión nocturna. El tiempo era un factor sumamente importante, ya que las pitas seguían ennegreciéndose y pronto podrían extinguirse, consecuentemente, los habitantes no tendrían esta fibra natural que a través de los años, les ha permitido fabricar textiles y elaborar medicinas. Tijaguarlín realizaba expediciones nocturnas mientras Camejirama dormía.

Cierta noche descubrió que los causantes del malestar de las pitas es ocasionado por millones de hongos que se reproducen con facilidad; por consiguiente, empieza a diseñar estrategias para combatirlos, considerando un punto en desventaja: La acción debe realizarla durante el día y como consecuencia, hay que exponerse a la furia de Camejirama, quien duerme plácidamente por la noche y hace gala de sus poderes ante la luminosidad diurna. Para resolver la situación, es necesario contar con aliados y Tijaguarlín recurre a sus paisanos que habitan en la selva mixe, por lo tanto, tendrá que hacer ese largo viaje para convocarlos en el menor tiempo posible; si logra llegar con sus amigos y convencerlos que se trasladen a la chinantla para devorar los hongos en un plazo no mayor a una semana enfrentando el riesgo que representa Camejirama, existen muchas posibilidades de resolver el problema.

La tarea no fue fácil, pero Tijaguarlín logró llegar a territorio amigo y convencer a millones de aliados que se trasladan brincando velozmente a tierras chinantecas. Afortunadamente, el día de la primera jornada, no fueron descubiertos por Camejirama pudiendo devorar una gran cantidad de hongos.

Sin embargo al siguiente día son descubiertos por Camejirama quien se abalanza sobre ellos para atraparlos con sus grandes fauces. De una bocanada se lleva a miles de Tijaguarlines a la

entrada del laberinto alimenticio, mientras el resto trata inútilmente de atacarlo ascendiendo por todo su cuerpo para inmovilizarlo y salvar a sus congéneres; cuando el depredador está a punto de masticarlos, le sobrevienen un acceso de tos que provoca la expulsión violenta de los migrantes y cae inerme sobre la maleza, algo insólito ha quedado al descubierto.

Camejirama es alérgico a los hongos que devoran a las pitas y los Tijaguarlines al consumirnos se han inmunizado de manera natural e involuntaria. Gracias a su perseverancia y la ayuda de sus aliados, Tijaguarlín ha logrado cumplir con la encomienda: Acabar con los hongos que intentaban aniquilar a las pitas además de encontrar el antídoto contra Camejirama.

Si algún día te atreves a recorrer los territorios de la chinantla Oaxaqueña, podrás corroborar que la misión de Tijaguarlín fue exitosa, ya que se aprecian muchos ejemplares de pitas que hasta la fecha coadyuvan a la subsistencia del pueblo chinanteco.

PATTY PÉREZ

EL MEJOR LUGAR PARA EL TIEMPO

Me instalo justo donde mis ojos, mis pies, mis manos, mi ser deseaba este sitio. Sólo he habitado dos veces aquí y ya lo siento mío; recuerdo con exactitud cada rincón, cada aroma, cada mueble. Hoy he vuelto , y unas gotas saladas resbalan por mis venas, mis pulmones. Es el mejor lugar para el tiempo.

Tus lavandas me saludan al llegar. Se abre el portal que resguarda tus sueños; el frío azota mis pies, pues tus ladrillos extrañan mi calor. Avanzo tres escalones y cinco pasos para cobijarme donde yace tu cuerpo esperando. Acomodaste nubes azules, huele de noche, sueño de amor y una pizca de levadura para fundir dos almas.

CARTA A ELENA ARIZMENDI MEJÍA

Oaxaca de Juárez, Oaxaca a 18 de enero de 2015

Estimada Elena:

Espero que al leer la presente te encuentres muy bien en donde quiera que estés, feliz y plena. Después de mis breves saludos paso a lo siguiente.

Primero que nada ¡Feliz cumpleaños!, me dijo un pajarito que en un día como hoy cumpliste años. Ojalá que todos tus cumpleaños los hayas disfrutado intensamente, aunque sé que no siempre es posible.

Querida Nené, deseo me permitas llamarte así, como lo hacía tu familia; te envió esta carta desde algún rincón de tu añorada Oaxaca, ciudad natal de tu querido abuelo el general Ignacio Mejía un hombre respetable, discípulo de Benito Juárez, abuelo cariñoso y consentidor con el cual viviste hermosos momentos en la Hacienda de Ayotla. Sí, ahí donde aprendiste a montar a caballo, ¿recuerdas?, claro que recuerdas; fueron tus mejores años de infancia rodeada de cariño.

Desde hace cinco años supe de ti y me dieron ganas de escribirte; tengo tanto que contarte de esta bella Oaxaca en la que nací y en la que me enamoré, así como tú.

Te conocí un poco tarde pero no importa, todo llega en su justo momento. He de expresarte mi más sincera admiración por las acciones que emprendiste a lo largo de tu vida. Primeramente admiro tu belleza, esa cara de ternura, ojos de niña, cuerpo acostumbrado a las comodidades económicas (por la posición acomodada de tu familia), pero no por ello débil. Al contrario. Con una gran fortaleza física y un estilo de ángel seductor que cautivó a muchos hombres distinguidos de tu época. ¡Mira que si envidio tu porte y belleza!

Pero no creas que sólo admiro tu elegancia, también reconozco tu bondad al realizar labores altruistas con el objetivo de contribuir a mejorar la situación por la que atravesaba nuestro país en aquel tiempo. Gracias a los estudios de enfermería que realizaste en Estados Unidos (de 1909 a 1911) pudiste abrirte camino y encauzarte en actos nobles, y en cuanto regresaste a México hiciste acciones para formar el cuerpo voluntario de socorro médico “Cruz Blanca Neutral” cuya misión fue atender a

heridos y enfermos de guerra. Con esto tocaste el corazón de mucha gente que se unió en la humanitaria tarea de salvar vidas. Y sin querer llegamos al punto que más conmueve de tu vida: 1911, un año que en definitiva te marcó hasta el último suspiro de existencia. Por recomendación de Francisco I. Madero te presentaste en el despacho de un abogado previendo un proceso judicial en tu contra para comprobar el buen uso dado a los donativos de la Cruz Blanca; sabes muy bien a quien me refiero, al amor de tu vida: ¡José Vasconcelos! Ese amor prohibido que en vida no tuvo un final feliz pero que entiendo como mujer y sé que lo llevas en lo más profundo de tu corazón. Así como también lamento que de tu primer matrimonio con Francisco Carreto (1901) hayas tenido un embarazo mal logrado y a causa de ello quedaras infértil; de verdad ¡lo lamento tanto!... Estoy segura que hubieras sido una excelente madre puesto que para ti ante todo estaba el hogar, pero Dios sabe por qué hace las cosas mi querida Nené; aguantaste mucho con Carreto que te maltrataba físicamente y que no te dejaba ser. Tu hijo no merecía tener como padre a ese ser de tan duro corazón.

Definitivamente tu único amor fue Pepe, es una lástima que lo hayas conocido cuando ya estaba casado con Serafina Miranda; sé que lo que te sedujo de él fue su “rostro varonil con un aire dulce y triste”, él con 29 años, tú con 27. Pero el amor les llegó a pesar de las adversidades, aun así viviste a su lado días intensos de un gran amor en los que él se escapaba de su esposa e hijos y te daba lo mejor de sí, tanto en lo económico como en lo emocional.

Entiendo que como mujer, una relación así cansa: la clandestinidad, el aislamiento, el no poder presentarte en público con él y las temporadas en que se iba con su familia, fueron la gota que derramó el vaso; te armaste de valor y terminaste la relación.

Tu vida continuó, llena de éxitos en el ámbito laboral; tú como feminista activa fundaste la “Liga de mujeres Ibéricas e hispanoamericanas” o mejor conocida como “Liga de mujeres de la raza” (1923) bajo el lema: *Por la patria, por la raza y por la humanidad*. (Hasta en el lema de tus acciones se hizo presente tu querido Pepe).

En fin, por todo esto y mucho más te admiro y me gustaría que me permitieras seguir conversando contigo por este medio. Tenemos tanto que contarnos, por ejemplo: Oaxaca ha mejorado en varios aspectos, pero definitivamente, considero que tu época fue una de las mejores. Querida Nené de verdad que el asunto de tu amor Pepe me tiene muy intrigada, es un amor para recordar. Disculpa mi atrevimiento, quisiera saber si me pudieras obsequiar una edición de tu novela *Vida incompleta, ligeros apuntes sobre mujeres de la vida real*, sería un honor para mí leerte de viva voz.

Antes de despedirme te dejo este corrido que hace ya varios años escribieron en tu nombre, estoy segura que lo escuchaste. Que viva sí, la Arizmendi,/mujer de buen corazón,/que a todos cura con alma/y atiende sin distinción.//Que vivan esas mujeres/que en la guerra dan caridad/para los que están sufriendo/por la amada libertad.

Se despide tu admiradora oaxaqueña Patty Pérez Hernández.

Pd: Estaré al pendiente de tu respuesta. Cuídate mucho.

Respuesta:

Tlaltenango, Morelos a 18 de enero de 1951

Apreciada Patty:

Por medio de la presente doy contestación a la carta que recibí con fecha 18 de enero del año 2015 de la ciudad de Oaxaca. Espero que al recibirla goces de salud y tranquilidad en las actividades que realices. Empiezo por confesarte que he quedado realmente anonadada con la carta que llegó a mis manos; en el transcurso de mi existencia nunca me había sucedido algo así, ya van para casi dos años de mi muerte y tampoco desde este lado de la vida había recibido un escrito de alguna admiradora. Así que lo primero que puedo expresarte son mis agradecimientos por haberte acordado de esta mujer que después de 65 años de vida y dos de muerta, ha podido sobrellevar experiencias que ni yo misma imaginé.

Patty eres de mi natal Oaxaca y eso emociona aún más este encuentro, vives en la tierra que me vio nacer, crecer y compartir

regocijantes momentos al lado de mi abuelo, con el que al fin me encontré en este lugar. Con respecto a este punto, te pediría que me contarás un poco más de los acontecimientos que han sucedido en mi ausencia lejos de mi tierra, ¿qué ha pasado con el gobierno? ¿Con qué servicios cuenta la población? ¿Cómo es actualmente la situación de las mujeres? entre otras cosas por mencionar, como bien sabes, estos aspectos son mi especial interés. Así doy respuesta a tu petición de seguir intercambiando correspondencia, el hecho de que seas de Oaxaca y sepas tanto de mí, me ha animado a continuar con las charlas por este medio. Te escribo desde Tlatenango, lugar que regocijaba a mi cuerpo y espíritu; su clima caluroso es especialmente agradable, después de mi fallecimiento decidí instalarme aquí y pasar el resto de mi vida en estas tierras. Hoy cumpla 67 años de vida mortal y dos años de gloria, así que continuaré festejando en esta fecha. Como me encuentro en el festejo con muchos invitados que atender, no podré ser extensa en mi respuesta, pero tampoco quería postergarla. Soy dichosa. Aquí no hay hombres ni mujeres. No hay sexos, todos somos iguales, por lo tanto no hay celos, odios u otras malas pasiones. Me fascina este lugar, todo es tan natural, tan sencillo y libre de prejuicios, que acompañan a la transformación del mundo moderno. Al llegar aquí, antes de entender la dinámica de funcionamiento, mis padres Jesús e Isabel y mi abuelo Ignacio me dieron la cordial bienvenida; más adelante me encontré a Pepe, el amor de mi vida. He de comentarte rápidamente que soy muy dichosa porque al fin nuestra historia de amor inició, ya te contaré los detalles en una carta posterior. Como te decía anteriormente, al parecer sabes mucho de mí, me parece que podríamos ir tratando los aspectos que te interesen conocer; puedes realizarme las preguntas que gustes, si está dentro de mis posibilidades las contestaré, con toda confianza mujer, espero que nos entendamos bien.

Gracias por reescribirme el corrido que me escribieron en vida; no es presunción pero sé que fui inspiración de diversas composiciones, lo cual siempre agradecí. ¿Sabes?, aquí en este hermoso lugar encontré en el baúl de los recuerdos dos objetos que quiero obsequiarte; sé que te harán muy feliz. El primero es una edición de la novela que escribí *Vida incompleta, ligeros*

apuntes sobre mujeres de la vida real, disfruta su lectura y espero comentarios al respecto, me gustaría conocer tu opinión. El segundo es esta foto que tomaron cuando tenía 24 años; calculo que has de tener aproximadamente la misma edad. Con ello te pido amablemente que me cuentes de ti para conocerte, no quiero estar en desventaja.

Apreciada Patty, me despido y te envío un fuerte abrazo, quedo en espera de tu respuesta.

Elena Arizmendi Mejía

PD: Espero que conserves esta foto como regalo de una amiga y me recuerdes un poco más.

DIANA PAROLA

A TU ABUELO Y A ROSITA

A últimas fechas he pensado en la muerte:
Cuartos vacíos con uno dentro e inflamación del cuerpo.
Pienso en aire filtrado;
ecos musicales retumban en las paredes de todo el techo.

Mi viuda me llora de manera más terrible que jamás veré.
Flores blancas y cubetas rebosantes de gladiolas;
gente desconocida con cirios envueltos en papel periódico
me viene a ver. Mi viuda me llora.

Pienso en la muerte y en la vida como pienso en tu silla
y en tus piecitos colgando.
Rosita me llora con ojos que apenas miran
y manos que apenas secan.
Imagino lingotes cayendo sobre el cajón...
El estremecedor eco de tierra desmoronándose
sobre mis flores.
Pienso en tu vida Rosita.
Tu vida que sigue siendo espuma,
en descenso, pero espuma.
Ignorante de este abismo de sombra y lágrima.
Tu vida de astro y de planeta, de mano
y de pan.

Aquí, escucho himnos que son vanidad
Padres nuestros aclamando imperios en la gloria celeste.

He muerto mi viuda, bajo el solar de estrellas
junto a nuestras sábanas
bajo nuestras cobijas
antes del claro del día.
Al lado de tus perfectas trenzas,
con listones atados a las puntas.
Cada cabello tuyo Rosita, enlazado a mi entraña pestilente.
Te saludo y me despido amorosamente Rosita.
A tu presencia permanente,
a tus pies bajo el mandil y a tu falda tan negra.
También estoy muy triste y también te lloro.
Con las multitudes y las sílabas
con el trabajoso pronunciar de tu lengua
con tus gruesas vocales.

A pesar de los sollozos, a pesar del silencio, del olvido.
A pesar de tus pesares,
con toda la nostalgia y las mutilaciones
a pesar de la tierra y del peso de la tierra.
De mis ojos huecos y aunque los tuyos un día,
también.

APOLOGÍA

Sobre las olas, leve.
Dentro de la imagen en el muro de rocas
erguidas por el frío de la muchacha.
Con ojos más que atentos y la postura de las aves
como de quien espera el microsegundo
para saltar a donde sea:
El trazo.

LÍNEA

Línea de la mano. Línea de la vida. Arruga, pestaña y el ojo. Línea final. 32 líneas del metro, "siga la línea", las escaleras. Observar. Recorrer. Volar sobre líneas, plumas y líneas. La línea de tu espalda en tu pantorrilla. Línea de partida. Línea sobre línea.

Retorcida. En espiral. Hacia arriba y línea. Línea volátil de cordel y cometa. De letra y viento. Línea en el trapecio, en toda la red. Línea de sangre, de sutura. Línea en la mejilla, un surco. Tomar nota. Hacer una llamada. Masticar lento. Dormir. Parpadear. Mover los dedos. Observar. Dibujar y líneas. Correrse encima con la libertadora línea de alegría asignarle un folio colgarla en un marco polvearla unos varios años de vez en cuando darle el sol unos minutos para recuperar el tono coserla al hombro (insignia de felicidad) con hilo línea y aguja. Queloide línea maestra y te evoco y me dibujas, te toco y vienes, tu textura tan igual a canales de viento atrapados en una pajilla, textura de abeja. Te escucho, alegre de hoguera, costra memoria, respiro y gracia. Y sólo soy. Y sólo soy eso. Una delgada. Rompible. Rayo. Complicada, espiral. Línea

RENAUD LOZANO

LA CASA

Regreso al lugar más bonito del mundo, como diría Ann Cameron en su libro. Estamos a punto de aterrizar en el aeropuerto de mi ciudad querida. La azafata nos ha dado las indicaciones pertinentes. Me asomo a la ventanilla. Siempre elijo este lugar para viajar a mi tierra. Me gusta repetir la experiencia, el placer de mirar desde lo alto los terrenos de cultivo del Valle de Culiacán. Me agrada tanto ver ese rompecabezas con piezas irregulares; cuántas formas, tamaños y colores. ¡Ah! Si fuera el ave de las cuatrocientas voces de Netzahualcōyotl que con sus trinos volara sobre éstas grandes extensiones cubiertas de naturaleza cultivada. Volar sobre todos los espacios donde se concentra el agua con la que regarán esos terrenos y saciar en ellos mi sed. Después, me convertiría en una abeja; pero no en una abeja haragana como la de la fábula, sino en una abejita trabajadora y feliz, que se posaría sobre todos los plantíos a cielo abierto y todos los rincones de miles de invernaderos que mis paisanos agricultores han implementado, con la tecnología más sofisticada y de primer nivel para una agricultura sustentable. En mi travesía y para explorar la tierra, elegiría ser un ratón como los de la familia de Frederick. Iría de aquí para allá entre los

surcos, entre las plantas, entre los pies de los trabajadores agrícolas, entre la maquinaria y todos los componentes del trabajo en la producción de los alimentos naturales que utilizan los sinaloenses. Me daría todo el tiempo del mundo para visitar los graneros de maíz, frijol, sorgo, cártamo, trigo, garbanzo, ajonjolí, soya, cacahuete, en fin, toda la variedad de cosechas de cereales y oleaginosas que ellos producen y abastecen al país. En los campos, disfrutaría de sus hortalizas: las ricas calabacitas, berenjenas, pepinos, papas, chiles y, me daría el gusto de saborear esos rojos tomates, no importa que sus jugos empaparan mi cuerpo. Luego, con la barriga llena y el corazón contento, caminando entre los arbustos y las plantas silvestres características de este lugar, muy campante, dirigiría mis pasos hacia las instalaciones donde los empleados y los grandes empresarios, realizan las operaciones administrativas. Con mucho cuidado para que no me viera, observaría al responsable de cuidar los jardines que a estas horas del día, estará sentado bajo la sombra de algún “tabachín”, mi árbol favorito, (por los siglos de los siglos). Sí, a mí me encantan los árboles que se visten de flores, como el “tabachín” tan popular en mi estado natal; me parece que su nombre original es framboyán. ¡Oh! con sus hermosas y coloridas flores. Ahora mismo, viene a mi mente cuando éramos niños y con los estambres de esas flores jugábamos a las “luchitas”, a los “gallitos” para ver quién era el ganador. ¡Qué felicidad! No necesitábamos gran cosa para divertirnos, reír y gozar. Vuelvo a la realidad. En este momento, nos indican que podemos bajar del avión. Ya llegamos. Estoy en mi lugar. Ya estoy aquí. Con los míos. Quisiera ser el caballito blanco al que le cantan: *Caballito blanco/sácame de aquí/llévame a mi pueblo /donde yo nací*. Quisiera ser el caballito blanco y salir veloz, veloz; tan veloz como alma que lleva el viento, para llegar a la casa de mis padres, a la casa de mis hermanas, a la casa de mis hermanos... a mí casa. Pero, “ojo”, no estoy hablando de la casa que cada uno de ellos tiene ahora. Estoy hablando de aquella casa. De la casa familiar, de la casa original, de la casa en la que nos formaron: con todas las historias, la lucha, las penas y glorias; con todas las alegrías y tristezas, con las risas y los llantos, con el amor y, también, en los momentos de juvenil rebeldía de los hijos, con todo el desamor.

La casa con toda la historia. Llegar a esa casa y ser el cachorrito al que chicos y grandes, están esperando; al que todos desean abrazar, y besar, y mimar. La casa.

CARTAS AL PADRE

Padre: Hace ya catorce años que no está usted en casa, que se fue para siempre. Me enamoré a los diecinueve, me casé a los veintidós. A la edad en que dejé la casa familiar y me fui a vivir tan, tan lejos que sólo le podía ver una o dos veces al año. Tengo conmigo una fotografía en la que estoy junto a usted. Seguramente debo tener cuatro o cinco años. Parece que estamos en un evento político. Por lo que sé, usted estuvo en ese ambiente cuando estábamos pequeños; fue una etapa laboral muy productiva. Esa y otras fotos así lo hacen ver. En alguna ocasión, más grandecita, recuerdo haber oído que sólo cursó hasta segundo grado de primaria, pero, las personas con quien se relacionaba le decían ingeniero; sobre todo los agricultores a quienes vendía los productos agropecuarios de su pequeño negocio. Otros recuerdos, me llevan a cuando llegaba a la casa con varias cervecitas en “su haber”. Muy feliz y orgulloso llegaba con la banda sinaloense a “todo lo que daba”.

La canción favorita de usted era esa que dice: *Me enamoré / Profundamente de una india bonita. / Le di mi corazón / Y ella en cambio / Me entregó todo su amor.* En esos momentos no sé ni me imagino qué decía o pensaba mi mamá. Mis hermanos y yo pequeños, a la expectativa, impresionados. Me imagino que la más feliz y contenta era mi tía Lupita. Tendría como dieciocho años y le encantaba la música y el baile. ¡Ah!, ahora me doy cuenta de que no sé mucho de su vida. De cómo llegó a estas tierras que no eran las suyas, de cómo conoció a mi mamá y cómo y cuándo se casaron. Sólo sé lo que alcanzo a recordar de algunos años de mi infancia, cuando los niños no saben ni se cuestionan lo que es vivir bien económicamente, sólo viven y son felices. Tengo más presente lo que ya más grande viví con ustedes; con usted y con mi madre y con mis nueve hermanos y hermanas. Esos fueron tiempos en los que la suerte le dio a usted la espalda. Tiempos en que su día completo era trabajar y

trabajar en el campo, para que nosotros pudiéramos ir a la escuela.

Realmente es poco, considerando lo que le decía antes, haberme casado tan joven e ido tan lejos; porque a esa edad es cuando apenas te empiezas a dar cuenta de la realidad de la vida. Lo que sí me queda claro es que usted fue un padre muy especial para haber sido de esos tiempos. Un padre fuera de serie. Realmente preocupado por el bienestar de su esposa y de sus hijos, en todos los aspectos. ¿Sabe usted? En una ocasión, hace poco tiempo, estuve en una conferencia en la que mencionaron que a los niños les debemos leer los cuentos clásicos originales, aún y con todas las escenas crueles que se detallan en algunos de ellos. Yo, un poco asustada, impresionada, pregunté que si eso era realmente recomendable. La conferencista, experta en el tema, me contestó que sí y dio todas las explicaciones convincentes. La persona que estaba a uno o dos lugares de mí comentó en voz baja, y alcancé a escuchar: “por lo visto, esta pobre mujer ha vivido en un cuento de hadas...” Se refería a mí. En un primer momento ese comentario me molestó, pero después de pensarlo, de meditarlo, le di la razón. Sí, en verdad creo que así fue.

Gracias a usted papá, mis hermanos y yo vivimos en un cuento de hadas real. Fuimos muy afortunados. Nosotros no vivimos un cuento de terror intrafamiliar como los que ahora salen a la luz. De usted, siempre recibimos amor, cariño, comprensión, consejo y apoyo. Usted siempre fue ejemplo de amor y fidelidad para la compañera de su vida: nuestra madre. Ejemplo de lucha, trabajo, honestidad y respeto. Nos motivó a ser personas íntegras. Asimismo, cuando lo consideré necesario, nos habló y actuó con toda la firmeza y energía que lo caracterizaba. Gracias a usted y a mamá, sus diez hijos somos y estamos. Gracias papá.

Hija:

Mi querida hija mayor. ¿Cómo está mi vieja? Hace mucho tiempo que no te escuchaba, que no me hablabas. Yo, en cambio, siempre estoy viéndote, buscándote, mirándote; desde aquí, desde mi estrella. Sé muy bien, aunque tú no me lo has contado, que estás haciendo lo que tu madre y yo te enseñamos con el ejemplo: a luchar en la vida. A enfrentar todas las pruebas que se

nos presentan en el camino, ahora con tu esposo y con tus hijos: tu familia. ¿Cómo te sientes? ¿Verdad que a veces es como si estuvieras en una playa bonita disfrutando de todos los gustos y placeres? Pero también, seguramente, has sentido que en el momento menos esperado, alguien te ha lanzado, en medio de una tormenta, al mar embravecido. ¿Te has sentido así a veces, hija? Seguramente sí. En el camino de la vida, hija mía, muchas veces así se siente el hombre, así se sienten todos. ¿Verdad que es todo un reto? Hasta este momento, has enfrentado los retos que la vida ha puesto en tu camino; los retos que Dios te ha ayudado a superar. ¡No te rindas! Sigue adelante. Lo has hecho bien. Tu mamá y yo estamos orgullosos de ti y de tus hermanos y hermanas. Recuerda hija, aquí estoy, háblame cuando quieras. Siempre estaré para ti.
Con todo el amor: Tu papá.

Zoom

De 0 a 58 años; de 58 a 0 años. Como en los libros esos que se titulan Zoom, que se pueden leer de adelante hacia atrás y atrás hacia adelante.

1

Mi maestro en el salón de clases formó un trío de niñas, yo era una, y nos presentaba en todos los festivales escolares, incluso en los homenajes de los lunes. Desde entonces, conozco La barca de oro y la Casita blanca.

2

En la casa tomábamos un café muy popular y sobre todo muy barato que se llamaba "Café Combate", y se vendía en bolsitas de 15 o 20 gramos. Mi hermana de tres o cuatro años preguntaba a los vecinos: ¿y ustedes, también toman café combate?

3

Había sido un día agotador en mi trabajo. Mi hija venía en el asiento trasero del auto hablando, cantando y haciendo demasiadas preguntas a la vez. Irritada le dije que se callara y que no me distrajera porque venía manejando. Guardó silencio uno o dos minutos y de pronto la escuché decir: -No entiendo por qué me tengo que callar, si así soy feliz, hablando-. Le dije: -

Tienes razón mi chula, si así eres feliz, habla, habla y di todo lo que quieras.

4

Para concluir la carrera de normalista, los estudiantes hicimos un viaje a la Riviera Maya. En una de sus playas nos abordaron unos pescadores muy insistentes en que les compráramos conchas de caracoles. Eran grandes y con tonos de color rosa divino. Todas las alumnas y alumnos compramos uno y los guardamos en bolsas de plástico con nuestros nombres debajo de los asientos del autobús turístico en el que viajábamos. Dos o tres días después, en la travesía, dentro del vehículo se empezó a sentir un fuerte olor a animal muerto. Buscamos y buscamos y no encontramos ningún animal. Después de tanto buscar entre maletas, bolsas y mochilas, el chofer del autobús nos dijo que posiblemente la pestilencia salía de nuestros caracoles. ¡Oh, sorpresa! No quedó más remedio que tirarlos.

5

Como recién casada admiraba en mi esposo su gusto por la lectura, el cine y la música; era un plus muy interesante para presumir. Después de tres años de casados, de haber visitado algunos médicos, por fin logramos tener un hijo: Mario, un bebé muy esperado, muy querido por ser el primer nieto y sobrino en la familia materna. Desde sus primeros meses de edad se perfiló, como un futuro lector. Cuando todavía no cumplía dos años se apropió del tomo de una enciclopedia que trataba sobre la naturaleza, en especial sobre los animales. Quería que todos los días, a todas horas le estuviéramos leyendo y explicando las imágenes. Mis hermanas, llegaron al acuerdo de atender la exigencia de su amado sobrino por media hora cada una, para no decirle que no. Así que a cada rato se escuchaba decir: Edelmira, sigues tú; Lorena, ahora te toca a ti; Yadira, no te hagas tontita, tú no le has leído. A los cuatro años, Mario le leía de memoria todos los diálogos de sus cómics favoritos a su nana Socorro, quien le había leído infinidad de veces antes, todos los textos que “su nene” le pedía.

6

Recuerdo, que un día más, estaba cansada de llevar y traer a mis hijos gemelos a sus entrenamientos de natación, cansada de esperar que salieran de la alberca terminada la sesión, pues se

quedaban platicando con algunos compañeros, cansada de esperar que salieran de las regaderas, cansada, cansada, agotada... Ya, en el auto, enojada, les repetí como les había dicho otras veces, que ya no iba a ir por ellos, ni a esperarlos, que se regresaran en el camión urbano, que ya estaba cansada de que no se apresuraran para salir. Carlos, el más noble y callado de los dos me puso en mi lugar diciendo: -¡Ya no vengas mamá, ya no vengas, nos podemos regresar en el camión si eso quieres! No tuve palabras para refutar. Seguí mi camino de regreso a casa, con mis hijos en el asiento trasero, cansados, agotados, después de haber entrenado tres horas, de las seis de la tarde a las nueve de la noche, todos los días, de lunes a viernes.

7

Una ocasión mi abuelita llegó a visitarnos. Fue en los meses de verano, cuando en mi ciudad hace ¡tanto calor! no sabes ni qué hacer para refrescarte. En uno de los parques que la llevamos a conocer, había una fuente con una gran escultura de piedra con forma de mujer desnuda y de su mano brotaba el agua que la mojaba completamente. Al verla, mi abuelita puso unos ojos de envidia y expresó: ¡sólo Doña Josefa Ortiz de Domínguez es feliz!

8

Un día mi ahijada Itandehui mordió una planta en el jardín de mi casa creyendo que era caña. Mi comadre Rosalinda y yo entretenidas en el “chismiajo”, no atendíamos su insistencia de ir a interrumpirnos, la regresábamos cada vez para que se fuera a jugar. Cuando nos dimos cuenta, la nena estaba babeando y tenía la lengua y los labios inflamados y rojos. Corrimos al consultorio de la doctora que vivía enfrente. La atendió y nos explicó todo lo que estaba pasando. Las comadres nos llevamos el susto de nuestras vidas. Después, en una revista leí que de esa planta unas tribus primitivas extraían una sustancia lechosa y blanca, para utilizarla en las puntas de sus flechas, para matar.

9

Mi hijo Fernando tuvo que cerrar una competencia final de natación en la categoría de relevos 4x100, yo preocupada porque iba a tener que esforzarse demasiado para ganar la prueba, le dije que sólo hiciera todo lo posible pero que eso no era un caso de vida o muerte. Mi hijo adolescente, me miró a los ojos y con una cara y una voz determinante contestó: ¡es lo mismo mamá,

es lo mismo! Ganó por décimas. Fue una emoción indescriptible presenciar esos segundos. Los gritos de júbilo de sus compañeros, de los papás y los maestros del equipo inundaron el lugar. Y yo, me vestí con lágrimas de felicidad y orgullo.

10

Recuerdo cuánto me indigné y le reclamé a mi mamá que cómo era posible que se hubiera embarazado nuevamente (después de siete años que tenía mi hermano menor, Rodrigo); si ya éramos nueve hijos y que estábamos tan pobres de dinero... Cuando nació el bebé y fue creciendo Carlitos, fue la mayor alegría que tuvimos todos en la casa. ¡Cuánto lo amamos! ¡Cuánto lo amé! Yo escogí su nombre por ser fan de Roberto Carlos.

IRAÍIS TRUJILLO

CÓMO VIBRAN LAS LETRAS

Si poco a poco, sosegadamente fuera olvidando cómo vibran las letras; cómo se descubijan entre los labios y se escapa profundo en un hilo el aliento el zigzagueante sonido entre los dientes, que tiembla, se esfuma; si supiera que aquello que miro de reojo tiene posibilidad de ser nombrado; pero no la encuentro en el aliento, en el estómago, no deviene desde el vientre, no se esparce ni toma su camino hacia arriba. Si olvidara como se nombra lo que miro, paulatinamente me quedaría sola en lo desconocido, olvidando la existencia, la ajena, la propia, la que me complementa. Rescataría una palabra para jamás olvidarla; ¡Yo!, porque si no me nombro me olvido, no quiero perderme, no quiero dejar de sentir que vivo, quiero guardar la palabra y obsequiarla, que cada una pueda mirarse y nombrarse, mirar las manos con gratitud y decir yo, mirarse en otros ojos y decir yo, sentir al huitzilí que habita en el corazón del hombre y decir yo, mirar la montaña, el fuego, la cascada, tocar el aire, dejarse acariciar por el pasto y sólo evocar un Yo. Que el olvido traiga el recuerdo se ser todo, vivir en el otro, de doler el mundo y gozar el universo, hallar el consuelo en mí misma, encontrarme en mí. Encontrarlos a todos.

YO SOL

Alguna vez fui sol de un invierno nebuloso.
Alguna vez me negué a ser vista
y me escondí en las nubes.
Alguna vez fui, sin saberlo,
sin encontrar ni valor ni camino.

Estuve en los brazos caídos de los árboles
brotando en tímidos botones,
sumergí mis raíces en la tierra
y me elevé buscando el cielo.

Soy ésta, éste, aquel, aquello, él, ella,
me busco y me encuentro;
con la visita fugaz de las estrellas
abrazaré a mis hermanos
abrazaré tu constreñido corazón con lágrimas de niña.

Sentados en este círculo de fuego
me nombro y no me olvido,
sólo venimos a recordar
que ya nos conocimos.

EL PASO DEL TIEMPO

Miré el transcurrir del tiempo, de todos los tiempos,
el oleaje del presente que alcanza a aplastar el futuro
y lo vuelve pasado.
Miré las sombras del futuro y el temor que me provocan.
Mis pasos no responden ante los tiempos que convergen
a lo accesible de la inexistencia.
Esta imposibilidad de ser quimera del pasado.
Tener la vida cogida de un ala que se esfuma,
esta certeza de ser aquí y ahora.

Cierto día, caminaba por un bello y pintoresco pueblo de Oaxaca de nombre Miahuatlán de Porfirio Díaz, cuando de repente veo a un Chapuchicagus ¡Qué bello animalito!... pero qué sorprendente de verdad ¡luzes majestuoso y noble a la vez!

Al acercarme para admirarlo... ¡Oh que sorpresa! lo primero que percibí fue el rico aroma que despide, como las pencas del maguey; su color es radiante como nuestra sangre; y sus alas insertadas por su esplendorosa cintura, tan ágiles, que lo veo saltar de un lugar a otro.

Mientras la tarde pasaba, la lluvia empezó a caer. En ese lugar se dejaba respirar el aliento de la madre tierra y me acerqué para decirle:

-¡Qué bonitas alas tienes!-, y me contestó:

-Las necesito para volar, volar entre las verdes praderas. Después de un tiempo se me quitarán y solamente quedaré con estas patas largas y fuertes que me ayudan a saltar en los verdes pastos. Me alimento de hojas y frutos. Como ves, soy el símbolo de la bebida del agave. Soy el sabor de las ricas salsas y de la rica sal que pone sabor a la fruta.

-¡Oh, qué hermoso eres Chapuchicagus!

-Sí... Soy Oaxaca.El Amanecer

Aparece en el horizonte la luz del sol: luz de oro. Cuando mis ojos se abren y miro luminosidad, doy gracias. Otro amanecer con un respirar de fragantes flores de paz y presto atención a los cantos de las aves que llenan de amor. Son las riquezas del amanecer. Así como el cielo azul como el mar.

LA FIESTA MÁXIMA DE LOS OAXAQUEÑOS

Los colores se observan desde el cielo, iluminan con certeza como el rojo intenso del amor. En el azul, la calma, purifica el alma en todo lo que puedo ver. Amarillo es el color de las chilenas, una feria de colores el atavío que lucen las mujeres. Betaza, Tututepec, Torito Serrano, blancos como la nieve. Así amanece la verde Antequera en los tradicionales *Lunes del Cerro*.

iRing, ring, ring! Sonó el teléfono móvil anunciando su llamada para confirmar la cita de hoy: -Aló.

-Hola Vale, tengo que llevar a mi madre a hacer unas compras y calculo que puedo verte a las nueve por el centro. - dijo con voz animada.

-Nos vemos frente de Bellas Artes-, dije con voz nerviosa.

-Buenísimo; te llamo cuando esté cerca para verte sobre Juárez, porque voy en carro.

-Dale, nos vemos al rato.- Colgó. Mi corazón cosquilleó y se hundió en mi pecho como una roca; respiré pausadamente y con dificultad, mi cuerpo hormigueaba y mi mente se perdía en esa sensación familiar y distante. Me había adelantado para caminar un poco, tomar un café y pasearme por las librerías para hojear algunos libros que deseaba y que no podía comprar, cuando llegó el mensaje "Demoro una hora más, tráfico decembrino. Mil disculpas". La luminosidad de la librería, los colores intensos, brillantes y los tópicos desoladores de la sección de narrativa, generaban una atmósfera artificial parecida a la de un sueño plástico. Llevaba siete años sin verlo, después de que salimos de la secundaria nos vimos alguna vez en su casa, donde se reunían los demás amigos. Las reuniones eran frecuentes, charlábamos, escuchábamos música, tocábamos la guitarra, preparábamos de comer, yo dirigía las maniobras culinarias, comíamos, y después continuaba la tarde.

Así transcurrieron nuestros años de preparatoria. Aquellas tardes no duraron mucho. Pronto, todos teníamos nuevos intereses y poco a poco dejamos de vernos. -Una hora más-. Atravesé la Alameda, yacían los puestos fotográficos de Santa Claus y los Reyes Magos: pitufos con gorros navideños, personajes de Disney, los renos, el elefante, el camello y el caballo multiplicados por cincuenta, niños con sonrisas infinitas, padres intentando escalar para alcanzar la estrella de Belén, un carrusel saturado, el olor particular a algodón de azúcar que cubre la noche, comerciantes aprovechando el espíritu navideño, las luces que no alcanzaba a ver pero que sabía terminaban hasta el

zócalo donde paralelamente ocurría una escena similar. ¡Ring, ring, ring!

-Estoy dando vuelta en Reforma, ya te veo.

-¡Sí!-, corrí hacia la esquina de Eje Central y Juárez, no conocía el carro pero confiaba en recordar su rostro. Ahí estaba, subí.

-¡Vale! ¿Cómo estás?

-Bien, pero continua en el volante, ¿a dónde vamos?

-¿A dónde quieres ir?

-No lo sé, no lo he pensado, ¿tú?

-Mmmh, vamos a una fiesta con unos amigos y vemos cómo está; es aquí cerca. Si no vamos a tomar algo a cualquier lugar y platicamos.

-Me gusta-. Afortunadamente la fiesta se había cancelado, esperamos afuera algunos minutos hasta que fue un hecho, entonces nos encontramos con otros amigos de él y decidieron ir a otra fiesta en casa de algún desconocido. Yo sólo pensaba en tener tiempo para platicar y estar juntos. Los planes habían cambiado.

Llegamos a una casa en la colonia Copilco, cerca de Ciudad Universitaria; había un sonido estridente sin equalizar, pero la música que tocaban no lo necesitaba, porque era horrible. Todos tomaban tragos para emborracharse con refrescos de colores como las luces fluorescentes en el techo. Bromeamos sobre bailar en serio aquella música como los demás, pero no podíamos mentir un placer. Me sentía tonta, sólo pensaba en irme a casa.

Pronto cambiamos de fiesta, a una más alternativa en el convento del Carmen de San Ángel. Yo había trabajado ahí y me parecía muy extraño que permitieran fiestas en recintos históricos, pero sabía que las influencias y el dinero podían lograr algo tan insignificante. Barra libre de whisky, un buen Dj con el que nadie bailaba, las conversaciones sobre sí mismos y sus trabajos. Me sentía fuera de lugar, sólo quería que la noche terminara. Después de un buen rato desaparecido, por fin se sentó a mi lado en unas escaleras de piedra,

-Vamos a cenar.

-Muero de hambre-, mentí. Siempre fuimos vecinos, así que atravesamos la ciudad para llegar a nuestro rumbo y comer en un puesto de tacos al que íbamos cuando teníamos quince años.

Por fin platicamos, nos pusimos al corriente de todo: la escuela, los amores, los amigos, los planes futuros.

-Vamos a tu casa, me gustaría volver a verla.

-Vamos, aunque ha cambiado mucho-, me informó. Llegamos, y en efecto, nada tenía que ver con lo que era, pero me pareció entrar a un túnel del tiempo y me vi ahí, sonriendo, cantando, jugando a las luchitas.

Me mostró unas fotos de finales de secundaria, me regaló una. De pronto me mostró todo un archivo de fotografías mías,

-Espero que no te ofendas, siempre estuve enamorado de ti, pero tú pensabas en otros-. Sonreí.

Esa noche nos observamos, nos acariciamos como dos amigos que descubren un secreto, nos besamos porque lo deseábamos desde hace mucho tiempo, nos descubrimos, reímos, cantamos, jugamos hasta el amanecer.

LA PHILIA Y EL NEIKOS

Trepada en un camión hace algún tiempo, pensaba que aquel verbo no bastaba para nombrar el universo. No bastaba, otra palabra no alcanzaba. Amor inclasificable, amoríos, amarte, amarme, amor propio, amor de madre, amor fraternal, amante. Terminé pensando que no había otra palabra más perfecta: sencilla, corta, contundente, redonda, filosa como daga, fuerte como roca, suave y ligera como viento. Recordé la búsqueda a la respuesta del origen del todo. Empédocles creía que todo se originaba en la transición del amor y del odio: la philia y el neikos, no como opuestos ni como complementarios, no como dicotomías. Dos sentimientos seminales que creaban el universo en su transición. Eso era mi origen, la respuesta. Siempre he sido amada y siempre me he amado. Sufrí por no amar como mi abuela y mi madre, me reusaba a pensar que el amor es un anillo, o una fiesta, (hasta que recibí mi bicicleta).

LA ZACUA

Todos los días a las ocho de la mañana miro mi reflejo en estas cosas incoloras que brillan con la luz, parece que puedo entrar a la casa de los niños, pero cuando tomo vuelo para hacerlo choco

con la cosa transparente como si fuera una pared. Este pueblo en el cerro hace honor a su nombre, el apellido se lo dan las conchas que nacen del arroyo desde las entrañas de las montañas terminando su cauce en el río, luego en el mar. Las casas rodean al arroyo asentadas contra corriente en espiral, terminando en la punta del cerro en un desfiladero desde donde se van los campos de hule, maíz y caña. Mi plumaje azul terciopelo es feliz con el polvo, la humedad, el lodo, el agua que corre en el arroyo. Este pueblo se parece a otro que visité miles de lunas atrás, otro pueblo que vive en Viñales, en una isla cruzando el Pacífico. Se le parecen las cercas de tulipanes que rodean a las casas de concreto, se le parecen los corredores en forma de arco donde descansan las personas. Se le parece el aire caliente que quiere explotar por las tardes cuando ya no hay nada que hacer, la neblina que nace en las mañanas y baja de los cafetales. Las mujeres viven igual que hace años a pesar de que aquí floreció la revolución femenina de la raíz del barbasco, de la que extrajeron la píldora anticonceptiva y por la que las mujeres de este pueblo tenían que trabajar sin descanso. Los helechos arborescentes son más grandes que allá, vestigios históricos de un mundo inasible, fractales que sólo habitan los bosques mesófilos, tan grandes como imagino a los mismos dinosaurios. Disfruto del jugo de los mangos, lo dulce del mamey y el plátano, lo cremoso de los aguacates y lo amargo del tepejilote, el olor del tabaco que ya no se puede cultivar. Ayer por fin entré a la casa de los niños y bañados en risas me dijeron: *a ta nie*.

VÍCTOR BLANCO

EL VIGILANTE

Entre sueños escucho voces; un discurso incongruente, alocado. Carcajadas, gritos, discusiones, a ratos silencios tensos que irrumpen la tranquilidad de la noche. Me asomo por la ventana de la recámara que da a la calle. Una camioneta blanca estacionada frente a la casa donde habito, llama mi atención. La agitación me invade el pecho y el típico ardorcito en el estómago me ponen alerta. Temo que en cualquier momento se inicie un pleito entre ellos o con alguna persona inocente que por

casualidad transite en la entrada del fraccionamiento. No puedo evitar quedarme a la expectativa por si debo intervenir. Como cuando era pequeño y escuchaba los pleitos y gritos en la casa materna y temía por la integridad de mamá, y aún con sueño y cansancio, me obligaba a permanecer despierto para intervenir en su ayuda, en caso de que papá se pusiera violento. Poca cosa habría podido hacer seguramente, pero en mi omnipotencia infantil, estaba seguro de poder arreglar el mundo. Atento a los acontecimientos, mi consciencia se iba incrementando hasta que mis sueños infantiles de paz y felicidad se empañaban con el dolor y la pena de ver como mis Dioses, se iban matando entre sí. Después, la obscuridad y el silencio lo absorbían todo, menos mi angustia, mi soledad, mi tristeza, mis ganas de dejar de ser niño para resolver las cosas de los adultos. Así es como perdí mi infancia, así es como perdí mi mundo, así es como me fui volviendo etéreo y el universo se tornó difuso. No recuerdo muy bien como sucedió. Lo último que recuerdo es un pleito nocturno en el que los gritos, los jalones, los golpes, fueron subiendo de nivel hasta llegar al límite de la vida y algo se perdió. No podría decir exactamente qué, pero desde entonces vago por el mundo asistiendo a personas que puedan necesitarme. Me dan mucho miedo los pleitos, pero no puedo evitar aparecer en medio de las personas que tienen una riña, para intentar apoyarlas en lo que necesiten. Como ahora que despierto en mitad de la noche: enciendo las luces, salgo de la casa, me presento ante ellos para ofrecerles mi apoyo y entonces, veo la expresión de sus rostros sorprendidos, aterrados, arrepentidos. Se olvidan de lo que están haciendo y corren despavoridos a sus casas, con sus familias, a cuidar a sus pequeños hijos y a apaciguar sus desoladas almas. La noche vuelve a estar en calma, el silencio y la obscuridad se torna nuevamente, ambiente propicio para el descanso. Todos los habitantes de esta zona vuelven a dormir, excepto yo, que me mantengo vigilante para que los demás descansen. En algún momento, mi alma descansará en paz.

EL SENTIDO DEL AMOR

Me sorprendió no escuchar tu llegada a mi corazón. La gracia y alegría de tus pasos, hoy son silencio. Con ver tus movimientos,

la expresión de tu rostro, sé que traes al mundo encima. Tus ojos color tristeza y tu sonrisa sin nacer inundan mi alma de ausencia. Te abrazo y en un ligero estremecimiento te resquebrajas: cántaro de dolor. Dejas fluir el contenido hasta vaciarte, en mi cuerpo dique, para que puedas ver en el reflejo del agua, la riqueza de tu sufrimiento. Me asomo a tu alma y encuentro un pozo. Bajo por las cuerdas de tu voz y me ahogo en tu dolor. A través de tus ojos veo la noche, el invierno, en la umbría hablo para guiarte; traigo a cuestas tu alma a la salida para entregarla a una vida diferente. No sé si lo logro, solo sé que tu dolor compartido es para mí, una vida con sentido.

EL PERSONAJE

Llego muy temprano a la presentación de un libro: "Latinas candentes y dispuestas a todo". No es un tipo de literatura que me apasione; sin embargo, desde hace algún tiempo, trato de acudir a las actividades que tengan relación con libros, con la lectura y con la creación literaria. De pronto se ha vuelto una necesidad imperiosa a la que no me puedo resistir. Cuando me entero de un evento, se apodera de mí una gran ansiedad, de la cual no alcanzo a distinguir si es de vida, de muerte... o de ambas. Aparezco en medio de la gente reunida y me dedico a observar. Busco capturar el sentido a cada fractal del mundo y la formula que me permita plasmar, de manera escrita, el universo de ideas, sensaciones, emociones y sentimientos que me inundan a cada instante.

Mientras espero la presentación, me distraigo revisando los libros de la sala de la librería en donde se realizará el evento. De pronto, como a menudo me sucede, percibo algo en el ambiente que me obliga a dejar lo que estoy haciendo y poner atención para identificar de qué se trata. Advierto una presencia, me desplazo por la sala sin rumbo fijo como un fantasma; cruza mi camino una mujer y me freno abruptamente para no arroyarla. Sin dirigirme la mirada ni molestarse en disculparse, como si yo no existiera, sigue su camino, se desplaza hasta un área de la librería y se queda ahí, leyendo la sinopsis de algún libro. Toda mi capacidad de atención se centra en ella y el mundo alrededor desaparece; por alguna extraña razón tengo la certeza que es a

la que estoy buscando. No conozco su nombre en este momento, así que por lo pronto la llamaré "Sandra". Ya la había visto anteriormente en diferentes eventos, parece que compartimos esta afición.

Sandra llegó temprano a la presentación, no me imaginé que le gustara este tipo de literatura. Como siempre, llega bien arregladita: Un vestido de corte casual, el largo ligeramente arriba de la rodilla por delante y a mitad de las pantorrillas por la parte de atrás, la tela se amolda totalmente a las formas de su cuerpo. Tiene una figura alta y delgada, contornos muy bien definidos. Su corte y color de cabello me recuerda a un poco al estereotipo del cuento de blanca nieves, aunque con el vestido, los zapatos y su desinhibido desenvolvimiento, se ve una mujer muy actual. Lleva ligeramente maquillada su tez morena clara. En conjunto, podría decir que es una mujer atractiva que en ocasiones disfraza su belleza y en otras la exacerba. Me llama la atención que aunque Sandra se arregla para ser atractiva, se mueve al margen de las personas y de los grupos en los que hemos coincidido. Va como buscando algo o a alguien a quien no encuentra, no se relaciona con los demás y en general, llega y sale sola de los lugares. Su mirada es altiva y su expresión seria; se fija en lo que atrae su atención y evade mirar lo que no le interesa. Me da la impresión de que no encuentra nada ni a nadie que le interese lo suficiente para dedicarle tiempo. ¿Que buscas Sandra? ¿Qué te lleva a esos eventos, a los que generalmente permaneces y sales sin hablar con nadie? Te observo como sola en público y hasta cuando platicas, estás ausente y buscando incansablemente algo en otro lugar. No sé si sepas qué buscas o a quién buscas.

Tu búsqueda realmente llega a inquietarme; no sé cómo me engancho contigo, como si tu búsqueda fuera la mía. Creo que buscas a alguien que te encuentre, alguien que te observe, que se interese en ti y escriba la historia de tu vida. No he podido quitarme la espinita que traigo por haber buscado el encuentro visual contigo en repetidas ocasiones y no te has dignado a mirarme. La primera vez, no me importó; simplemente pensé que eras distraída; la segunda me quedé pensando en ti, con ganas de entrar en tu vida y que lo hagas en la mía; después de la tercera, secuestraste mi atención y me fui a casa imaginando tu

vida y transformando la mía, recreando tu cuerpo, tu cara, tus piernas. Imaginando cómo sería tener una aventura contigo y reflexionando también, que por tu forma de ser, tal vez serías tú la que tendría una aventura conmigo.

Si, definitivamente me siento irresistiblemente atraído. Sin embargo, aunque eres una mujer muy bonita y atractiva, mi intención de relacionarme no es solo para tener una relación amorosa, ni siquiera para ser amigos. Resultas tan enigmática en tu forma de actuar, que me interesas más como personaje para una historia. Me interesa conocer tu vida, como uno de esos libros que tanto ansío leer o uno de los que siempre he querido escribir. Mis cavilaciones son interrumpidas por risas, voces, movimiento de equipo y de gente que escucho en ese momento. Pronto iniciará la presentación, volteo para ver el área con sillas en la que se hará la presentación y al volver la vista al sitio donde te vi, ya no estabas. Me dirijo a sentarme a la mitad de la sala, no me gusta ser ni de los primeros, ni de los últimos. Por cierto, es raro que la fila en la que me siento no tenga ningún lugar ocupado y como me sucede a menudo, queda vacía durante todo el evento. ¡El lugar está abarrotado!, hay gente aglomerada por todas partes, empujando para acomodarse y tener un mejor lugar y mi fila... ¡vacía! Las de adelante, de atrás, de los lados, están totalmente ocupadas, me siento un tanto raro, solo en medio de esa multitud, como ignorado o rechazado. Como si no existiera.

La presentación me resultó muy aburrida, dormité en varios momentos y sólo regresé a la vida consciente cuando sentía la mirada del autor del libro sobre mí, y por la perturbación que me producía Sandra cada vez que les tomaba fotos a los escritores que presentaban la obra. Se atravesaba sin pedir permiso ignorándome con seguridad, con eficacia; sólo faltaba que caminara encima de mí o apoyara su cámara en mi cabeza para estar más cómoda y todo esto ignorándome totalmente. En algún momento pensé que era su estrategia para promover un encuentro y pensé que podría cederle el lugar, bloquearle el paso, ponerle el pie, o algo para forzarla a hablarme, me gustaría escuchar su voz. La reconocería donde quiera que la viera, seguramente ella no, ya que nunca me ha visto. Coincidimos en tiempo y en espacio, pero para ella todavía no existo. Como si en

la vida coexistieran simultáneamente miles de personajes; algunos se encuentran y comparten sus existencias porque ya se han escrito y otros, nunca se encuentran porque todavía no se escriben en la página en blanco del escritor y quizá, nunca se escriban.

Al terminar la presentación me paro rápido tratando de encontrar a Sandra entre los asistentes de la sala, pero no la encuentro. Casi no conozco a nadie. En el trayecto de la salida encuentro a algunos personajes que me parecen conocidos y me acerco para conversar con ellos. Saludo y comento trivialidades del evento, con la verdadera intención de indagar en la oportunidad posible sobre Sandra. No puedo preguntar por ese nombre ya que no se si así se llama. Les doy las señas físicas y como va vestida. Observo caras de extrañeza, encogimiento de hombros, algunos dudan y terminan por declarar que no tiene la menor idea de quién estoy hablando. Ante el fracaso, me despido.

Al llegar a la salida de la librería, la encuentro en el umbral de la puerta; no se atreve a salir, tal vez espera a alguien, afuera hay una noche lluviosa y fría, con la que quizá no quiera encontrarse. Mientras voy hacia donde está, me mira y por primera vez siento que existo para ella. Me agradecería ofrecerme a llevarla con el pretexto de que afuera llueve. Me freno por saber que las mujeres son desconfiadas, no sin razón. También pienso las veces que he sido ignorado y pienso que ahora es la mía; así que no me digno a mirarla y me voy. Mientras me dirijo a mi coche, comienzo a sentir una sensación ardorosa y vacía en el estómago, inquietud, tristeza, me siento dividido y como si mi vida estuviera esfumándose en ese momento. Tengo la certeza de que si ese encuentro no se realiza, quizá no se realice nunca y puede ser vital para alguno de los dos. Regreso a toda prisa a la librería y ya no la encuentro. Pregunto por ella al vigilante de la puerta:

-Disculpe, ¿sabe si ya se fue la persona que estaba parada junto a usted hace un momento?

- ¿La señora de la gabardina negra? Ya se fue, en cuanto llego su esposo con el coche, se subió y se fueron.

- ¡No, no, no! Hablo de la joven que llevaba el vestido blanco y negro. Estaba parada aquí, a un lado suyo-. Me observa con cara de extrañeza y me responde categóricamente:

-En todo el tiempo que he estado aquí no la he visto-. Se encoje de hombros y se repliega a su lugar. Bueno, por una parte me siento aliviado que no sea yo el único al que le pasen estas cosas con ella. Encuentros sin consistencia, sin testigos, sin vestigios de existencia, sin rastro para seguirla y encontrarla.

Soy un escritor en ciernes. Me cuesta trabajo superar la página en blanco, pero al llegar a mi casa, una loca idea me cruza por la mente: ¿Por qué sólo yo advierto su existencia y otros no? ¿Y si fuera un personaje que me sigue para que la traiga al mudo, que le de voz, forma y consistencia? Quizá no existe, porque no la he escrito. Sé que tengo que escribir sobre ella para traerla a la vida. Abro mi libreta de apuntes y sin mucha consciencia, la historia comienza a tener forma, leo y escribo sobre ella por mucho tiempo, pareciera que las páginas ya están escritas, pareciera que es otro quien las escribe. Por primera vez en mucho tiempo, conforme avanza la historia sobre ella y sobre mí, comienzo a sentir que los músculos de mi cuerpo son más consistentes, mi mente más lúcida y mi vida adquiere un contexto específico que antes no tenía. Sé quién soy, mi historia, mi edad, mi domicilio, a qué me dedico, cuál es mi nombre. Ahora también puedo observarla a ella de la misma manera, se muchas cosas sobre ella, sus sueños, sus miedos, su historia y como se entrelaza con la mía. Cómo huele su piel a qué saben sus besos. Me transporto a una laguna en un bosque donde se desarrolla nuestra historia. Es tan placentera esta vida nueva, que pierdo consciencia de todo lo que sea ajeno a ella. Por un momento, percibo otra presencia. Observo a mí alrededor buscando qué o quién es y no encuentro nada, levanto la vista y veo en el horizonte, abarcado una inmensa área en el cielo, los ojos de la autora de la vida viendo a su personaje.

Ahora también se cuál es el nombre verdadero de Sandra y a que se dedica, se llama Victoria Blanco y es escritora. Lo sé por el nombre con el que firma esta historia.

Desde los acantilados de mi alma, a 26 de febrero de 1969

Me descalzo y camino dos pasos, me recuesto en la hierba y su aroma cambia el color de mi piel, viene entonces usted a mi mente, Pablo Neruda, maestro, hermano. ¿Cómo hallar el camino del corazón? ¿Cómo entender el galopeo de la sangre que busca el mar? ¿Cómo enarbolar la magia de vida que borbotea en la sábila del sauce y me hermana con la determinación del salmón? ¿Cómo entender la voz del mar, las estrellas, la luna y el viento?, ¿el mensaje del ciervo cuando me topo con sus ojos un instante y nos volvemos uno?, ¿y el de la tortuga que parece ignorarme? ¿Cómo viajar sobre el oleaje del mar y dejarme acariciar por sus infinitas manos de arena y sal que adormece y reconforta el alma y el cuerpo? ¿Cómo entender el mensaje del sol y su intensidad que me habla de negruras y dimensiones incomprensibles para mi mente y mis sentidos? ¿Cómo maestro? ¿Cómo? ¿Cómo entender cuando mi alma bulle, grita y conspira contra toda fuerza buscando transformarse en luz, tiempo, hormiga, Orión, raíz y saciar estos alaridos y liberar los infinitos soles que se desprenden de mi piel?

¿Cómo entender el aroma de la cobardía, el sabor del miedo, el temblor de la sociedad y la ausencia? Maestro, ¿cómo ha entendido usted todo esto? ¿El canto de la cigarra frente al rugido desalmado del hombre enceguecido por su sueño? ¿Será que la palabra nos coloca en un plano de entendimiento? ¿Sirve para construir? ¿Conforma el amor? ¿Refresca el espíritu? ¿Acerca la vida?

¿Cómo entender que somos hermanos y en el fondo nos buscamos y enlazamos?

Maestro, hermano, camino dos pasos hacia usted para poder escucharlo e intentar calmar este silencio que no halla camino... ni luz. Viajero cósmico, reciba un abrazo de éste que camina con pies descalzos en par.

H.

Santiago de Chile, 12 de abril de 1969

Amigo, hermano, sirio, pan, salmón, también cósmico:
Canto; sólo canto ahora en compañía del creciente aroma a pan que también canta desde el horno, después del masaje de la mujer que le dio forma y que también hoy canta a mi lado. Espero tu canto se escuche nítido y alegre, fuerte e hipnotizante, después de todo planteas interrogantes de canto. Todo nos da forma como Dios a Adán, como el deseo de Adán a Eva. Yo también estoy lleno de preguntas. Camina, sólo camina dos pasos como dices y encuentra tu propio canto descalzo; deja ahora que te salgan raíces como las del ciervo cuando duerme plácido bajo el Oyamel, entonces comenzarás a escuchar a Sirio con su voz de trueno, a sentir el frío del conejo al oler al coyote, a escuchar a la oruga moverse cuando comienza su transformación, a salivar con la amargura del que se ha quedado sin espíritu.

Mi canto y un abrazo marino para ti, cercano amigo.

DESIERTO FICTICIO

Blanco, blanco, blanco; desierto puro, exquisito, inanimado, silencioso al primer contacto, baluceante a los pasos, histórico, sepulcral. Del mundo subterráneo la voz cavernosa de la orca satura el silencio, monstruo marino que chilla y clava espinas en mi piel. Asisten también los pasos casi imperceptibles y solitarios de lobo, guiados por sus ojos olfativos y penetrantes de la distancia y el tiempo. Al tiempo los ojos también se afinan y calibran al blanco que no lo es del todo. Motas verdes, insignificantes lunares sobre la piel de este ser inanimado que viaja por el tiempo, helechos, esporas enconchadas, retraídas, concentradas, que juegan a burlar el tiempo con su pereza de fantasmas vivientes floridos en forma y aroma, volando desafiantes como tortugas de clorofila.

El tiempo mismo navega con su disfraz atemporal, mi ser se sumerge en esta singularidad blanca-verde que crece bajo mis pies, singularidad que entreteje sus infinitos brazos alrededor de

sí misma, abrazándose, eterna amante de sí misma; creciendo, protegiéndose y extendiéndose vibrante y cósmica: navegante raíz. Vacilantes mis pupilas descubren ahora también las tonalidades blancas y azules del cielo; de repente, desde otra dimensión, como un rayo enloquecido, explota la aurora boreal saturando los sentidos, desprendida de la noche, colgante de la luna se suma al gran desierto blanco, que entonces, descubro, sólo es una ficción. Las montañas se suman, los últimos rayos de sol, hilos de oro, también reclaman presencia y permanencia en la pupila dilatada, extasiada, en la piel espinada.

Las espinas comienza a vibrar, hasta el dolor, al compás del viento que trae un mensaje: me hago amigo del alce, majestuoso señor del tiempo verdadero y del tiempo irreal, que confunde su figura detrás del manto blanco que vuela en el aire y acaricia mi piel a lo lejos. Percibo el sabor del pino, flotante y dulce, que una familia de ardillas ha liberado con sus dientes y uñas. Sonrío. Lo miro, contemplo su fuerza ancestral, sus anhelos que lo mantienen con raíces profundas, firmes; estatuas vivas, alegres, sabías.

Espejismo blanco, engañoso, alucinante, fantasmal.

MIEDO

Sobre imágenes de cuerpos crucificados se posa mi miedo,
sobre respiraciones cortadas
sobre alaridos
sobre Dios.
Me reduzco en ausencia agria.

COLABORACIONES ESPECIALES

PEDRO RIVERA

OAXACA, OAX 15 DE JULIO 2015

Querida Raquel, han pasado varios meses desde la más reciente vez que tuvimos la oportunidad de abrazarnos, platicar y festejar y es gracias a las redes sociales que podemos seguir en contacto aunque no en una forma directa como nos gustaría. Como te habrás dado cuenta, he seguido muy de cerca tu trabajo con los

alumnos, varios de ellos, antiguos compañeros míos. No siempre puedo leer los trabajos que publicas, pero cuando tengo la oportunidad, lo hago con mucho agrado e incluso comento algunos de ellos, y justamente este tema es el que me hace escribirte y exponer mis emociones.

Por un lado me da muchísimo gusto ver el progreso que han tenido en su forma de escribir, realmente me he quedado sorprendido y ya espero con ansias de que salga el segundo tomo, pero por otro, no tienes idea de cuanta envidia siento por no estar en tu clase, primero, porque no tengo la oportunidad de platicar contigo, y segundo por todas las experiencias que me he perdido, y es que los ejercicios que has puesto, siento que fueron especialmente para mí, como el de la carta, mismo que estoy aplicando en este momento, o el de la muerte, un tema tan fascinante desde el punto de vista de paz y no de dolor, o el cuento del perro, y yo con cuatro en casa tengo historias para dar y recibir.

Claro que esta envidia no cambia mis emociones hacia ninguno de ustedes ni mucho menos me hace infeliz; reconozco que mi actual trabajo y mis proyectos personales impiden que esté en el grupo y por el momento sólo me limito a verlos desde la trinchera pero ya buscaré nuevamente la oportunidad de compartir tinta y papel y sacar cosas nuevas y cosas sorprendentes. Los felicito por el gran trabajo que están haciendo, les mando un abrazo tan cálido como las palabras que salen de cada uno.

Pedro Rivera.

Respuesta:

Querido Pedro, también tengo muchas ganas de verte y claro que me doy cuenta de que lees los escritos de tus compañeros y eso me da muchísima felicidad. Realmente te extrañamos en el grupo y me encantaría que estuvieras en él, pero también sé que tienes cosas personales que atender, así que no te estreses ni te llenes de envidia; y si realmente eso es lo que sientes te invito a que canalices esos sentimientos y los conviertas en poesía igual y te conviertes en la voz de muchos que se sientan así. Ojalá nuestros tiempos vuelvan a coincidir y podamos escribir juntos.

Te mando un gran abrazo.

Raquel Olvera

De improviso y acompañado del viento suriano
un joven artista del país de las nubes,
en un sueño recibió una apremiante encomienda:
Perseguir toda la hojarasca
que cayera del árbol de la nostalgia.

José López Alavés escuchó y entendió
el lenguaje de la lluvia y del viento,
poseído del gran sentimiento
y de enorme añoranza por sus raíces.
De lo más profundo
emergió un bonche de notas sagradas:
La canción Mixteca.
En toda la Región de la Mixteca
hay oro, palma y riqueza
pero un buen día sucedió lo que llenaría de orgullo
las tierras lejanas y las de cerca.
Y es que a un hijo suyo, se le ocurrió una grandeza:
Darle música a sus palabras
y a su alma un par de letras.
Nada más hizo falta, agregarle a la receta
sentimiento y mezcal y volverlo universal,
para sentirlo más de cerca.
Una y dos notas nada más
y nació la canción mixteca.
Todos a celebrar
que conocimos a un poeta
no de manera personal
pero sí en su mejor faceta.
Y vivo o muerto quién sabe
pero su canción viene siendo
el jarabe que todos llegamos a necesitar
y que sale directo del corazón de nuestro agave.
La locura se comparte y no importa si han de hablar
zapoteco, mixteco o huave.

ABCDEFGHIJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ

Ese día amaneció nublado, las letras del abecedario latino tomaron vida; cada una se movía y hablaba por sí misma. Parecían tener tiempo conspirando su plan, ya no querían formar parte de libros, periódicos, ni nada que tuviera que ver con el hombre. Querían ser libres, tener familia con vida privada.

Las letras aprendieron a pensar como el hombre; cada una tenía pensamientos diferentes. Por democracia eligieron a la letra "A" como su líder.

- ¡Sabemos que somos invención del hombre, pero ahora tenemos conciencia!- dijo "A".

-De un día para otro podemos hablar, pensar y sentir; mañana cada libro, cada revista y cada folleto, estará en blanco. El hombre nos ha enseñado valores y antivalores, les daremos una sopa de su propio chocolate, ¡He dicho!-. Ése día las 27 letras convivieron, reían; se reían de cada palabra que podían formar, se asombraron del significado de otras. De pronto aparecieron otros individuos.

-¡Sí!-, gritaron.

-Son nuestras compañeras, las letras minúsculas- dijo "A"- . Las minúsculas se dirigían con respeto a las mayúsculas.

-No tienen que hacerlo- dijo "A"- . El hombre nos ha enseñado igualdad pero también respeto, preferimos que nos tuteen-. ¡Ja, ja! Se rieron todas-. Al día siguiente como lo profetizó "A", todos los libros y todo lo que tuviera que ver con el alfabeto estaba en blanco; las personas no lo entendían pero era cierto. Entonces las letras rieron porque al fin salieron de los libros físicamente hablando. El lugar donde tomaron vida fue en la biblioteca Octavio Paz, notaron algo raro: sentían felicidad pero había un hombre con tintero y pluma la mano llorando boca bajo en una mesa. "A" le habló.

- ¿Qué tienes hombre?-. El hombre se sorprendió al ver que una letra de 20 cm le hablaba.

-Es que trato de escribir y no aparece nada en la hoja y los libros están vacíos.

-Entendemos que somos importantes para el hombre, lo que no entiendo es por qué lloras-, dijo "A".

-Es que escribir es mi vida-, dijo Octavio Paz, soltándose a llorar, todas las letras lo rodearon y lo miraron con tristeza.

-Los hombres nos enseñaron a perdonar y muchos muchísimos valores más, también antivalores, estoy de acuerdo con los valores-. Diciendo todo esto "A" comenzó a caminar hacia el tintero, con un ardiente amor hacia el hombre y un calor que derritió su ser convirtiéndola en tinta negra rompiendo el hechizo; inexplicablemente todos los libros recuperaron el alma con la tinta de las demás letras. Octavio quedó sorprendido; la tristeza se desprendió de su rostro para formar una sonrisa .Un gran regalo en el tintero quedó de recuerdo para siempre en el papel.

ÍNDICE

Soleil López Zavaleta.....	9
José Esteban.....	11
Mictlantecihuatl Ambrosio.....	12
Leydi Cámara González.....	15
Eulalia Guillermina López Cruz.....	19
Oscar Javier Salazar Velásquez.....	21
Fermina de la Luz.....	24
Sol-Ha-Mi.....	26
Lucía Mercedes Segreste González.....	27
Fernando Reyes Reyes.....	29
Alexandra Chávez Carbajal.....	31
Antonio Toledo.....	32
Martín Raúl Rojas.....	33
Andrea Arango.....	37
Gloria Elizabeth Rocío Quintana.....	39
Joaquín Bernal.....	42
Alejandro Navarro.....	45
Dr. Puck.....	47
Ana Elena Moreno Trujillo.....	52
Ana María Quintana Aguilar.....	54
Sylvia Castellanos García.....	56
Eleazar López Castillejos.....	57
Martha Soledad Azcoytia Castillo.....	59
Trinidad Graciela Mondragón Cruz.....	63
Virginia Chimil.....	64
Luisa Villafañe.....	65
Anabel Sylvia López Sarmiento.....	68
Janeth Molina Peto.....	70

Zenón Ruiz.....	71
Efigenia Hernández López.....	77
Adelfa González López.....	79
Yalitza Aruna.....	81
Qris Ogarrio.....	83
Claudia Domínguez.....	84
Mari Carmen Ogarrio.....	87
Lucirelia Sandoval.....	91
Adrián Olmedo.....	96
Felicita Zavaleta Olivera.....	98
Mar Zarebo.....	99
Pilar Manzano.....	101
Georgina Martínez.....	102
Paulina López.....	107
Arturo Padilla Tobón.....	109
Azucena Esmeralda Benítez Silva.....	111
Columba Castellanos García.....	114
Patty Pérez.....	117
Diana Parola	122
Renaud Lozano.....	124
Iraís Trujillo.....	131
Mirela Ortega Jarquín.....	133
Candela Solís.....	134
Víctor Blanco.....	137
Hugo Cuevas.....	144
Pedro Rivera.....	146
Jorge Andrade y Antonio Toledo.....	148
Joel M. Hernández Zurita.....	149

Impreso por Groppe libros para:
FAHHO - DIF OAXACA y Leescribir.
Papel cultural 90, interiores y
Cartulina mate portada.
Calibri 9, 10 pts y Engravers Gothic, 12 pts.
Cuidado de la edición: Raquel Olvera
Abril 2016

